

**SIGNIFICADOS QUE LE OTORGAN LOS Y LAS ADOLESCENTES AL
FENÓMENO DEL SUICIDIO**

Trabajo de grado presentado para optar al título de
Magister en Desarrollo Infantil.

Estudiante: Leydy Jhoanna Arias Arias

Asesora: María Cristina Palacio Valencia

Línea de investigación psicosocial y cultural

Escenarios del Desarrollo Infantil Desde la Perspectiva Psicosocial y Cultural.



**UNIVERSIDAD DE
MANIZALES**

UNIVERSIDAD DE MANIZALES

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANAS

MAESTRÍA EN DESARROLLO INFANTIL

MANIZALES

2016

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	4
CAPITULO I	
DISEÑO METOLÓGICO.....	10
CAPITULO II	
CONTEXTUALIZACIÓN TEÓRICA Y CONCEPTUAL.....	29
CAPITULO III	
CONTEXTUALIZACIÓN DEL FENOMENO DEL SUICIDIO.....	45
CAPITULO IV	
ANALISIS DE RESULTADOS.....	60
I NARRACION DESCRIPTIVA.....	61
II NARRACIÓN INTERPRETATIVA.....	86
CAPITULO V	
CONSIDERACIONES FINALES.....	118
LISTA DE REFERENCIA.....	123

INTRODUCCIÓN

“El hecho de que millones de personas compartan los mismos vicios no convierte esos vicios en virtudes; el hecho de que compartan muchos errores no convierte a éstos en verdades, y el hecho de que millones de personas padezcan las mismas formas de patología mental no hace de esas personas gentes equilibradas”

Erich Fromm, 1956

La sociedad actual emana una serie de riesgos y problemáticas que interfieren directamente con el desarrollo emocional y personal de los individuos, elementos que a su vez repercuten en el desenvolvimiento social y cultural de un país o de una región. Como expone Beck (1998, citado por Gaitán, 2010);

“en los últimos años la sociedad parece haberse hecho especialmente sensible al riesgo, al punto que algunos consideran ésta como una de las características de la posmodernidad, que se fundamenta en un alto grado de incertidumbre y en la extensa presencia de una gran variedad de riesgos que se experimentan tanto a escala personal como global (p.35)”.

A partir de lo anterior, es responsabilidad del profesional reflexionar sobre las impresiones sociales de estos fenómenos, producto de los conceptos personales, las posturas culturales, que enmarcan los significados al hecho social y su influencia sobre lo personal y lo particular. El suicidio, como tema central de la presente investigación no es ajeno a la responsabilidad de ser indagado y comprendido desde una postura social que clarifique lo

anteriormente planteado, identificando si el conflicto proviene de lo individual a lo social o de lo social a lo personal.

El suicidio es definido como el acto o acción de quitarse la vida, intentarlo o imaginarlo. García y colaboradores, 2011 citan a Porkorny (1986) refiriendo tres categorías de conductas suicidas: suicidio consumado, intento de suicidio e ideas suicidas (p. 168). Por su parte, Van (2001) “considera que este conjunto de comportamientos se puede agrupar bajo el término de suicidabilidad, incorporando aspectos cognitivos y conductuales suicidas. El componente cognitivo incluye cualquier pensamiento de conducta autodestructiva. El componente conductual corresponde al comportamiento de intencionalidad autodestructiva, se incluye el gesto suicida, el intento suicida o el suicidio consumado” (p 168).

De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud, “el suicidio es comprendido como una enfermedad mental multidimensional, resultado de una interacción compleja de diversos factores, biológicos genéticos, psicológicos, sociológicos y ambientales”. Martínez G, Guinsberg B, 2009, p. 3). Igualmente es catalogado como un problema de salud pública. Según el Informe Mundial sobre la Violencia y la Salud de la OPS, “la tasa de suicidio consumado por cien mil habitantes para los grupos de 5 a 14 años es de 1,7 y 2,0 para el sexo masculino y el femenino respectivamente y para el grupo de 15 a 29 años de 15,6 por cien mil habitantes para el sexo masculino y de 12,2 por cien mil habitantes para el femenino” (p. 139). Conforme a este informe la niñez y la adolescencia en los últimos años han protagonizado el acto suicida. Por lo tanto, el estudio en esta población se hace importante por la evidencia en incremento que se ha producido en los últimos años.

Por su parte la exploración de antecedentes de estudios cualitativos asociados al fenómeno del suicidio, identifican que

“Aunque el suicidio es un acto meramente personal, también es directamente social, ya que con base en la teoría sociológica estructural funcionalista, que se encarga del estudio de los hechos sociales a partir del reconocimiento del sistema cultural (es decir valores, ideas y creencias como elemento definitivo en la interacción humana que determina la conducta del individuo y, por tal motivo, los roles que esta puede ejercer)” (Manzo, 2005, p. 153-154)

Igualmente la investigación realizada por Fleming & Rutherford (2008); expone las Reflexiones sobre la Muerte: el Duelo Infantil y el Suicidio Juvenil, en el cual se le brindó especial atención al tema de la muerte, no solo en población adulta, vulnerable a esta, sino en los significantes de niños y jóvenes. Como dato importante se identificó en este estudio que “Cuando un adolescente se suicida, otros jóvenes pudieran pensar que la muerte es una salida viable de cualquier dolor o dificultad que están enfrentando”. Los adolescentes presentan muchos rasgos para la comprensión y aceptación y aún más cuando no las hay en sus casas y adicional a ello hablan de la inhabilidad de los adultos para entender su mundo” (p. 12). Es así como se evidencia un llamado de atención frente a la voz de los niños, niñas y adolescentes, a la luz de la percepción que tienen de la vida, sus alegrías y tristezas, y de la pertinencia del dialogo frente al tema, a partir de su sentir, desde el concepto que le da el joven a estas categorías tan importantes al momento de cuestionarnos sobre el suicidio.

En contraste a lo anterior, desde el punto de vista social se deben entender todos los factores externos al individuo que interfieren en la decisión de quitarse la vida. Indagando

elementos económicos, culturales, religiosos e interpersonales. Durkheim (2008) en su estudio del suicidio le dio prioridad a estos aspectos. Es por lo que este autor refiere que este fenómeno debe ser considerado como un hecho social; en cuanto hay que buscar su causa fundamental en la llamada por él: *anomía social*” (Palacio, 2010, p. 4). En este caso, Durkheim considera que el nombrado por él: *suicidio anómico*, es un ejemplo de ello, ya que es una forma del suicidio que se produce por graves alteraciones del orden social.

Es así que mediados por los aportes que ofrece el construccionismo social y de su interés por comprender la realidad, utilizando el discurso de las personas y por ende el significado del mismo, la pregunta que direccionó la investigación plantea: ¿cuáles son algunos de los significados que le otorga el y la adolescente al fenómeno del suicidio?. Se propuso igualmente explorar el significado que los adolescentes le adjudican a la vida y a la muerte y bajo qué influencias se puede pensar en el suicidio, teniendo en cuenta elementos religiosos, éticos y culturales que hacen parte de su realidad, ya que se entiende que “cada persona tiene su propia construcción ideológica de la vida y de la muerte, a partir de elementos que selecciona de la realidad, que da lugar a una única e individual forma de pensar, que puede ser calificada culturalmente como buena o mala, según lo que se quiera creer.” (Chica, 2010, p. 203).

Es entonces como se propone el estudio de conceptos y significados dirigido a un grupo de adolescentes, ya que el suicidio se ha convertido en un fenómeno social y en los últimos años se ha constituido como una problemática de alto riesgo en la sociedad. Sin embargo, las posturas alrededor del tema están dirigidas hacia al estudio de la problemática, a través de cifras, tendencias, formas del acto, evidenciando un fenómeno meramente individual asociado a factores de riesgo y de protección, esto señaló la necesidad de generar estudios del fenómeno a través de la teoría social en los cuales se interprete el fenómeno desde los significados de

grupos poblacionales que como seres sociales tienen participación en la comprensión del mismo. Puntualizando de esta manera una exploración por medio del método cualitativo entendiéndolo que “las indagaciones cualitativas significan sensibilizarse con el ambiente y no pretenden generalizar de manera probabilística los resultados a poblaciones más amplias ni necesariamente obtener muestras representativas; incluso regularmente no buscan que estudios lleguen a replicarse” (Baptista, Fernández & Hernández, 2010, p. 5).

Se comprende que en la actualidad se evidencien diferentes problemáticas, y riesgos, el interés por tratar de subsanar estas situaciones que amenazan la estabilidad del hombre, es en lo que se tienen que centrar especialmente estos análisis, por medio de la comprensión del fenómeno dado. En este sentido como plantea Gergen (2007, p.18). La teoría psicológica puede cumplir un papel excesivamente importante como dispositivo de sensibilización. Puede iluminarnos acerca de un rango de factores que potencialmente influyen el comportamiento bajo varias condiciones. Por su parte la situación de riesgo, igualmente ha hecho que “En la mente del hombre moderno surja una nueva cuestión, a responderse: la de si la vida merece ser vivida y, consecuentemente, el sentimiento de que la vida de uno es un fracaso o es un éxito” (Fromm, 1956, p.128). Esta idea se funda en el concepto utilitario de la vida.

Teniendo en cuenta lo anterior se priorizó el discurso de los y las adolescentes con relación al tema, realizando un análisis interpretativo a través de las Significaciones Sociales Imaginarias propuestas por Cornelius Castoriadis (2004). Al darle sentido a esta orientación se ha podido identificar una nueva tendencia en los adolescentes participantes, el nivel de naturalización que el contexto socio histórico le ha intentado otorgar al suicidio argumentado a través del fenómeno del individualismo.

En esta línea, cabe apoyarnos en Beck (2002). El cual suscita que somos los herederos de una crítica cultural *que ha llegado a ser real* y que precisamente por ello ya no se puede conformar con el diagnóstico de la crítica cultural, que siempre estuvo pensada más bien como un pesimismo que advierte sobre el futuro” (p.18).

Finalmente, se puede decir, que la metodología permite encontrarse con diálogos inesperados, que en ocasiones superan las expectativas de la investigadora, procurando generar elementos de hallazgo y emergentes que podrían ser considerados para futuras investigaciones.

CAPITULO I

Diseño metodológico

El interés de la presente investigación surge alrededor del suicidio, que siendo un tema evidentemente indagado, debido al impacto individual y social que genera; el cual aún no ha sido llevado de manera significativa a la interpretación y comprensión. Lo anterior dado a que el énfasis que se le ha otorgado a los estudios se ha dirigido hacia lo individual y lo médico-psiquiátrico, alejándose un poco de la importancia de la construcción social y del significado particular que igualmente conlleva a orientar la interpretación de formas de pensar y por ende de actuar.

En esa medida, se puede decir que “la prevención de las conductas suicidas no se limita a la intervención sanitaria sobre determinantes individuales, sino que -como sucede con la mayoría de los condicionantes que afectan la salud mundial en el siglo XXI requiere del enfoque ecológico que se ha extendido al análisis y el abordaje de otros problemas de salud pública” (Suelves, p. 140), el suicidio en este caso merece atención desde las funciones de la teoría social, que como lo plantea Gergen (2007), buscan generar contribución esencial al entendimiento, la predicción y el control del fenómeno lo cual también puede involucrar el “asignarle un significado” y por tanto, propiciar su comprensión a través del usos de estos conceptos.

En este orden de ideas, el presente estudio condujo a preguntarse ¿Cuáles son algunos de los significados que le otorga el y la adolescente al fenómeno del suicidio? Teniendo en cuenta que el contexto actual le ofrece a los mismos un imaginario en el cual se supone que todo puede

ser una elección, incluso la muerte. Igualmente al intentar realizar una lectura del fenómeno a través de la teoría social y cultural se condujo a resolver cuestionamientos alrededor del papel que desempeñan en la decisión del suicidio los elementos religiosos, culturales y éticos que a su vez representan significados de influencia en el desarrollo de pensamientos colectivos.

El abordaje que requirió esta indagación se desarrolló desde una dimensión sociocultural, a través de las significaciones sociales, cuyo objetivo fue indagar e interpretar el suicidio desde una orientación sociológica, sin dejar de lado el desarrollo intrapersonal del adolescente, y cómo él mismo a partir de su contexto, experiencias y significados de vida, ha tomado decisiones enmarcadas en una sociedad en la cual todo se convierte en una elección, representado en la modernidad y en los intereses personales, culturales y familiares de esta época.

Por su parte, el suicidio desde un punto de vista sociológico le da importancia a los procesos de aprendizaje, de interacción y las necesidades sociales que se desarrollan en las personas; ya que así surgen las interpretaciones e imaginarios alrededor del fenómeno. De ahí se derivó la importancia de centrarse en **la categoría del significado**. Para Husserl, citado de Hernandez (1990, p. 28) “las significaciones constituyen una clase de conceptos en el sentido de objetos universales”. El significado existe “cómo una entidad ideal o como una propiedad inherente al pensamiento”

El significado se puede ver en este sentido como el medio por el cual se pueden evidenciar creencias e ideas alrededor de un tema o algún fenómeno, siendo la manifestación más clara de un pensamiento y por lo tanto, juega un papel importante en la toma de decisiones. Los significados le otorgan sentido o no a las experiencias y orientaciones de vivir, sino ahondar en el significado del suicidio, en el pensamiento que tienen los y las adolescentes alrededor del

tema, generó una comprensión del fenómeno derivado del sistema cultural y social que prevalece en la actualidad.

En este sentido el papel que desempeña la manifestación de los pensamientos intrasujetivos giran en torno a la realidad. Pero, a una realidad de interacción con el otro, que se encuentra inmerso en una cultura y orden social. Como lo plantea Burlando (1970), “Teniendo en cuenta a Hume quien está básicamente de acuerdo con Locke en negar que la mente contenga ideas innatas, piensan que la mente *adquiere* todo su material desde la experiencia” (p. 122), esta experiencia le da un origen al desarrollo personal que a su vez se constituye en un desarrollo social, es entonces como este enunciado se integró a la idea de explorar el pensamiento a partir de las significaciones sociales, y resaltando la idea de Locke en palabras del mismo autor sobre la “importancia de indagar la significación de los términos generales, y cómo es que nuestras ideas conforman tanto con las ideas de otros hombres como con el mundo externo.” (Burlando, 1970, p.126). Este interjuego de pensamientos, ideas, conceptos y creencias conjugan un significado común alrededor de instituciones y culturas, guiando a su vez un modo de vida social e individual y por ende la comprensión que se le otorga a los fenómenos.

Por su parte, Alston citado por Huelva (S.F), argumenta la puesta del significado a partir de una perspectiva social considerando este “como un fenómeno social, como algo con carácter intersubjetivo”. Anotando además que “el Significado no se debe de identificar consiguientemente con el efecto, o sea, con la ejecución de un determinado acto ilocutivo que alguien tenga la intención de realizar en un momento determinado con la enunciación de una expresión” (p. 50). Esto identifica que el significado va más allá de una expresión verbal, situacional, ya que varios actos pueden ser mecánicos alrededor del actuar del ser humano, el significado se debe ver como algo integral que surge a través, de la interacción y su

comprensión, mediante la observación de comportamientos que también dan cuenta de formas de pensamientos y creencias.

Por consiguiente, el significado según Cornelius Castoriadis (1997), pone al descubierto el estudio alrededor de la construcción de los imaginarios, los símbolos y significados identitarios y por lo tanto expone una elaboración teórica en torno a los significantes imaginarios sociales donde se argumenta que la construcción cultural se manifiesta en un espacio y tiempo determinado, en el que operan grupos que influyen en la consolidación de una idea o pensamiento, contribuyendo de esta manera a una conclusión fundamental, en la cual se establece que “el lenguaje no puede ser otra cosa que la creación espontánea de un colectivo humano” (Castoriadis, 1997, p. 2). Es por lo anterior que el presente estudio se convierte en una aproximación a la comprensión del contexto actual regido por unas nuevas formas sociales. El fenómeno del suicidio y la comprensión que se le otorga en los últimos tiempos está asociado a una era de avance y a unos cambios que confluyen en el surgimiento de nuevos fenómenos.

Se puede subrayar entonces que el significado va más allá del hecho de que el pensamiento presupone al lenguaje y que el lenguaje es imposible fuera de la sociedad. También se suma a este pensamiento elementos históricos, por lo tanto cada manifestación del pensamiento es un momento en un encadenamiento histórico y es también la expresión de ese momento (Castoriadis, 1997). Es así como se anota otra postura, antes no analizada dentro del proceso del pensamiento y del significado, el momento en tiempo, el momento en la historia, cada tiempo trae su necesidad implícita en una sociedad y a su vez una reacción ante la misma. No se puede hablar de significado sin tener en cuenta un momento histórico. Esta propuesta teórica se encuentra asociada a los resultados de la investigación, en los cuales se evidencia una

influencia marcada en el tiempo actual asociada a la creación de nuevas realidades y por ende de nuevos significados que repercuten en formas de ser o de comportarse.

En esta dimensión, y al relacionar el lenguaje, el pensamiento, el significado y el campo histórico se puede inferir que “Los individuos socializados son fragmentos hablantes y caminantes de una sociedad dada; y son fragmentos *totales*; es decir que encarnan en el núcleo esencial de las instituciones y de las significaciones de su sociedad” (Castoriadis, 1997, p. 4). Es entonces cuando se habla de una creación social, que genera un orden y control del ser humano en interacción, mediante la construcción de instituciones, donde no sólo se habla de una relación histórica, sino además de una edificación de estamentos, aspecto que lleva a sugerir que “La sociedad es creación, y creación de sí misma autocreación” (Castoriadis, 1997, p. 4). En la medida en que el ser humano va creando necesidades y soluciones a las mismas, se exige una nueva adaptación que a su vez influye en el pensamiento y en la cultura, la persona se crea mediante la sociedad y la sociedad, cultura y rituales se conforman a la luz del desarrollo del ser humano. Estas condiciones se encuentran cohesionadas en casi una totalidad por las instituciones que representan lenguaje, normas, familia y modos de producción y por las significaciones es que estas instituciones encarnan y se mantienen (Castoriadis, 1997). Sin embargo la creación de estas instituciones no son causales, ni deducibles racionalmente, las instituciones y las significaciones imaginarias sociales de cada sociedad son creaciones libres e inmotivadas del colectivo anónimo concernido, estas significaciones poseen restricciones. De esta manera la indagación de los significados puede representar una aproximación a la comprensión de estas creaciones, poniendo al descubierto la comprensión de los fenómenos a partir de la comprensión de una realidad social influenciada en casi una totalidad por diversas

instituciones, de allí el interés de describir el fenómeno del suicidio a través de la religión, la familia, la ética y la cultura.

En consecuencia Conelius Castoriadis (1997), menciona el surgimiento de las *Restricciones* que son dadas a partir de la creación de las instituciones por lo tanto se identifica en un grupo cultural que existen restricciones “externas” (impuestas por el primer estrato natural el estrato de lo vivo y lo que le es accesible), incluida en esta la constitución biológica del ser humano. Las restricciones internas son esencialmente triviales (lo cual no quiere decir que no tengan importancia): la sociedad es, cada vez, condicionada por su hábitat natural, por ejemplo, pero no está causada por éste, el origen de la persona está dada por esta restricción. Igualmente se encuentran las restricciones Externas, que provienen de la “materia primera” a partir de la cual “la sociedad se crea a sí misma, es decir, la psique. La psique debe ser socializada, y para ello debe abandonarse más o menos a su mundo propio, sus objetos de investidura, aquello que para ella hace sentido, a investir objetos, orientaciones, acciones, roles, etc, socialmente creados y valorados”. Es entonces cuando se evidencia la importancia de la influencia social y de la familia en el desarrollo de pautas que señalarán en el ser humano formas de reaccionar, de pensar y de interpretar las emociones.

Es entonces como se puede ver que esta restricción se relaciona con las proyecciones de nuestros propios pensamientos, necesidades, creencias y actitudes, en otras personas, el sustrato individual que se orienta a lo social. Sin embargo a su vez la institución le ofrece a la psique un sentido “que entretejen juntas el sentido de la vida y la muerte del individuo, el sentido de la existencia y de las maneras de hacer de la sociedad considerada el sentido del mundo como totalidad” (Castoriadis, 1997, p. 7). Mediante estas restricciones Castoriadis supone explicar el desarrollo del ser humano desde lo individual hasta lo social.

Por otra parte se identifican las restricciones intrínsecas, señalando así dos aspectos fundamentales que deben de ir entrelazados: Las instituciones y las significaciones imaginarias sociales deben ser *coherentes*. Las instituciones responden a necesidad psíquica, emocional e individual que a su vez se transforma en necesidades colectivas, de allí se puede explicar el mantenimiento de las instituciones y la influencia que ejercen en la consolidación de significados.

En ese sentido la representación del lenguaje alrededor de la expresión del significado, según Castoriadis, se pone al descubierto y orienta un estudio inmerso en la construcción de los imaginarios, los símbolos y significados identitarios y por lo tanto argumenta una construcción teórica evidente en torno a los significantes imaginarios sociales. Se argumenta entonces la importancia del lenguaje dentro de la expresión de un pensamiento, Por el lado de la filosofía, la discusión puede ser breve, donde se señala que; La filosofía, y el pensamiento en general, no pueden existir sin el lenguaje o al menos, sin fuertes lazos con éste. Lo cual se argumenta en torno a la construcción cultural que se manifiesta en un espacio y tiempo determinado, en el que inclusive operan grupos que influyen en la consolidación de una idea o pensamiento. Contribuyendo de enmarcar que “el lenguaje no puede ser otra cosa que la creación espontánea de un colectivo humano” (Castoriadis, 1997, p. 2).

Por consiguiente, al intentar aproximarse a la descripción del fenómeno del suicidio, a la luz de la realidad social y del significado, el **construccionismo social**, representó un elemento por medio del cual se llegó al establecimiento de una relación entre el suicidio y la teoría social.

Teniendo en cuenta la primacía que ofrece el construccionismo social a la sociología y la psicología social, se pretendió enfocar la investigación en el suicidio desde el punto de vista

sociológico. En el mismo sentido, al incluir la adolescencia se direcciona de manera coherente con el desarrollo social. Se entiende que el construccionismo social “pretende comprender la vida social de la manera en que ocurre” (Gergen, 2007, p. 37), esto hace que los aspectos anteriormente planteados se muestren interconectados, a partir de los significados individuales, modos de pensar y de interpretar.

El construccionismo social resalta la importancia de estudiar el desarrollo social desde una mirada interpretativa, la cual no hace solo referencia al establecimiento de datos y comparaciones estadísticas. Si bien el suicidio tiene un peso psicológico muy amplio, determinado en sus causas y factores predisponentes hoy día al ubicarse dentro de una de las causas de muerte más comunes, hace que, el tema no sea solo interés de la psicología o de la psiquiatría, sino además de las ciencias sociales, su popularidad, su empleo, los múltiples suicidios que se han presentado en los últimos días aproximaron a la investigadora al interés de indagarlo desde otros puntos de referencia y desde otros métodos. De esta manera, el construccionismo social aporta en gran medida hacia un enfoque de análisis con relación al tema de los significados del suicidio.

Un aspecto importante para argumentar la responsabilidad social frente a los suicidios, lo argumenta Quintanar (2007):

“la palabra suicidio tiene una connotación negativa que suele ir orientada a las acciones de un individuo o un grupo de individuos que se suicidaron en un tiempo o lugar definido. Cuando escuchamos que alguien se suicidó, lo primero que pensamos es qué le pasó, por qué lo hizo; no pensamos qué hemos hecho (o que tenemos) como sociedad o comunidad que ha permitido que alguien optara por esa vía.”(p. 5).

Por lo tanto, se hace reflexivo, ir más allá del estudio cuantitativo del fenómeno suicida, ya que la necesidad de comprensión conduce hacia la búsqueda de significaciones. Aun no se identifica claramente por que un individuo decide terminar con su vida y por lo regular se orienta este hecho como un aspecto derrotista sobre las situaciones vitales y experiencias de la persona como tal. De esta manera los estímulos sociales normalmente se encuentran enmarcados en circunstancias más amplias, y las reacciones al complejo de estímulos dependen en gran medida de los significados culturales que evoquen. (Gergen, 2007).

Es así como la pertinencia de analizar el suicidio desde un enfoque en el cual se relacione el punto de vista social con la psicología del mismo es evidente mediante el construccionismo social. Los fenómenos sociales parten de una situación personal, pero inmediatamente se vuelven sociales al vincularlas dentro de un grupo de individuos. Relacionando lo anterior se puede decir que si la intención es comprender la vida social de la manera en que ocurre naturalmente, se debe ser más sensible a las confusas bases psicológicas de la mayoría de los actos sociales. Parece claro que éstos están típicamente influenciados por varios factores psicológicos que ocurren simultáneamente. En este sentido, “cualquier acto social dado puede ser visto como “el común camino final” para una confluencia de estados psicológicos que interactúan” (Gergen, 2007, p. 37), en tanto son factores que se entrelazan y sugieren ser estudiados desde la coherencia de la confluencia de los mismos.

De ahí que el fundamento que direccionó la indagación de estos significados se articuló desde **la seguridad humana**. Ésta se vinculó al tema de suicidio a partir del estudio de las constricciones y habilitaciones con relación a los fenómenos sociales, orientando así una visión individual de lo que se puede llamar comprensión del fenómeno. Esto se identifica en la descripción del suicidio a partir de las consideraciones éticas y valoraciones del acto.

Igualmente se puede ver el interés de la seguridad humana por estudiar las personas y especialmente las comunidades, teniendo en cuenta su definición:

“La expresión seguridad humana fue realizada por primera vez en 1994 en uno de los informes que realiza anualmente el programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en esta una amplia noción y multidimensional de la seguridad, centrada en las personas y las comunidades, más que en los estados. Constituida sobre la base de los derechos humanos y las capacidades de las personas para dotarse de una vida lo más plena posible” (Fernández, 2005, p.36).

Esta nueva concepción de seguridad humana, le genera más apertura al intento actual de asegurar **bienestar y protección a la infancia y a la adolescencia**, ya que permite mantener una visión más individual, minuciosa de las necesidades que pueden afectar a cualquier individuo, de ahí radica su relación con el objetivo de la maestría. En este orden de ideas el ejercicio de comprender los fenómenos personales y sociales le compete a la seguridad humana, como medio de sensibilización sobre situaciones que pueden generar desesperanza y fragilidad en esta esfera social. Es así como citando a Marta Nussbaum (1995), suscita que pensar en la humanidad y en la seguridad humana significa también, recapacitar sobre algunos aspectos que nos definen como seres humanos: fragilidad y vulnerabilidad” abrirse a la vulnerabilidad de las otras personas (Fernández, 2005). Dicho de esta manera, orientar el tema de seguridad humana va más allá de depositar datos estadísticos a los fenómenos o problemáticas, vinculándose de manera directa con la investigación y generando un compromiso pro social en los seres humanos como lo establece igualmente el construccionismo social.

Así mismo, guiados por las investigaciones filosóficas en pro del significado y de las ideas vale la pena anotar que “El abanico de observaciones que nos ofrecen estas investigaciones, no apunta en su conjunto de ningún modo a un concepto subjetivo de significado, es decir, no se trata del significado que un sujeto concreto asocia a un signo, sino siempre de un significado intersubjetivo, de un modo de uso cuyo significado no depende de la voluntad de un individuo determinado (Huelva, (S. F), p.48). Lo cual opera como un apoyo hacia el trabajo del significado que se fundamenta de manera social influyendo sobre un concepto e ideas que suponemos individual, pero que en realidad trabaja desde lo cultural, institucional y colectivo.

Es entonces que a partir del interés de indagar los significados del suicidio, mediados por la seguridad humana y el construccionismo social se implementó el **enfoque Investigativo cualitativo**, ya que al identificar temáticas como, suicidio, pensamientos, y los procesos de socialización importantes en el desarrollo del adolescente y su relación con el fenómeno, se identificó que la metodología cualitativa cuenta con los elementos coherentes para dar respuesta a estos interrogantes y finalmente solucionar el objetivo general que pretendió describir algunos de los significados que le otorgan los adolescentes al fenómeno del suicidio.

La investigación de tipo cualitativa puede ser vista, como un término paraguas que cubre una serie de técnicas interpretativas que pretenden describir, descodificar, traducir y sintetizar el significado, no la frecuencia, de hechos que acaecen más o menos naturalmente en el mundo social (Ruiz, (S.F), p.22). Es así que a partir de los intereses metodológicos que enmarca la investigación cualitativa se encontró coherente a los intereses de la investigación, teniendo en cuenta que se plantearon enfoques a la luz de la psicología social y el construccionismo social, es entonces como plantea que la orientación del presente estudio estuvo dirigido a complementar el

estudio del suicidio a través de la interpretación y comprensión del fenómeno. Esto a su vez, teniendo en cuenta que la investigación cualitativa, tiene como eje fundamental el profundo discernimiento del proceder humano y los motivos que lo rigen. Se trabaja por medio de dos interrogantes esenciales el cómo y por qué (Bautista, p.7), y lo que se pretende es encontrar relaciones entre lo arrojado por los participantes y la teoría social.

Como menciona Bautista (2011), citando a Dilthey el objeto de las ciencias de espíritu no es lo externo o ajeno al hombre, sino el medio en el que él está inmerso. Este hecho puede hacer que el investigador pueda captar su mundo histórico – social desde dentro. Con la premisa de relacionar el sujeto con el objeto (p.9). Es entonces como la metodología cualitativa contribuyó a dar respuesta a cuestionamientos que en asociación con la teoría social se vincula a un momento histórico que trae consigo diversas características y que a su vez transforman costumbres y pensamientos como se podrá identificar en los resultados y narración interpretativa capítulo IV. El ejercicio y la metodología permitieron llegar a tres tesis de hallazgo vinculadas a la realidad social, a los cambios generacionales y desarrollos tecnológicos y a la vinculación de los mismos con el suicidio y por ende el simbolismo que puede contraer este fenómeno.

En relación con lo anterior, referido por el mismo autor Bautista (2011), el eje central de la metodología cualitativa es la interpretación siendo también un ejercicio propio de las ciencias sociales definiendo esta como el acto por el cual se le otorga determinado sentido a cierta realidad en la que se muestra alguna intencionalidad. Las realidades que pueden ser objeto de interpretación son aquellas que se estiman involucradas con la acción de algún sujeto, cada acto humano está orientado hacia una intencionalidad, en el caso del suicidio se podrían estar comunicando igualmente, significados, emociones, mensajes dirigidas hacia el mundo o por

medio del fenómeno del contexto hacia los sujetos. Se entiende entonces que el estudio dio para interpretar la intencionalidad y el simbolismo del fenómeno en el contexto actual.

Al mismo tiempo teniendo en cuenta lo mencionado por Martínez (2011), la investigación cualitativa busca la comprensión e interpretación de la realidad humana y social, con un interés práctico, es decir con el propósito de ubicar y orientar la acción humana y su realidad subjetiva (p. 17). Por esto en los estudios cualitativos se pretende llegar a comprender la singularidad de las personas y las comunidades, dentro de su propio marco de referencia y en su contexto histórico-cultural. Durante la realización del presente estudio se buscó examinar la realidad tal como otros la experimentan, a partir de la interpretación de sus propios significados, sentimientos, creencias y valores.

En consecuencia a lo descrito por la investigación cualitativa, la construcción investigativa de los significados del suicidio, se orientó a través de un **enfoque fenomenológico**, teniendo en cuenta que la investigación fue direccionada hacia la comprensión de una realidad social o fenómeno social de alto impacto en los últimos años, fue importante como anotación personal y como tarea del investigador partir del suicidio, sin prejuicios, ni ideas basadas en el sentido común, de igual manera, sin evidenciar patología, ya que el enfoque fenomenológico desde el análisis del hecho llamado constitución o análisis intencional según San Martín (S.F); es la intuición, pero, además es de reflexión. Pero antes que nada y como primer punto de partida debe ser definido como “vuelta sobre las cosas mismas”.

La fenomenología es un movimiento filosófico que describe las estructuras de la experiencia tal y como se presentan en la realidad y contexto dado, pretende estudiar estas estructuras a partir de la singularidad de los pensamientos humanos, en este caso el estudio del

suicidio a través de los significados sociales permitió aproximarse a la interpretación por medio de este enfoque, igualmente porque la fenomenología se preocupa por la comprensión de los actores sociales y por ello de la realidad subjetiva, comprende los fenómenos a partir del sentido que adquieren las cosas para los actores sociales en el marco de su proyecto del mundo (Martínez, 2011, p.17) en este sentido el enfoque fenomenológico, permitió la relación entre el fenómeno del suicidio y la realidad social y la comprensión de la relación existente entre suicidio y realidad social a partir de un contexto histórico.

Es en este sentido se pudo identificar como la fenomenología ha permitido una aproximación a la comprensión del suicidio no solo a partir de estudios positivistas, sino mediante la interpretación de la percepción de los y las adolescentes de su contexto, otorgando el interés de indagar los fenómenos humanos desde una mirada más profunda de las actuaciones cotidianas.

La fenomenología por medio del estudio y el ejercicio de campo permitió involucrar a los participantes en el compromiso de comprender el mundo social y el fenómeno, vincula igualmente a la investigadora, ya que como lo plantea Bautista (2011) “Habitar o vivir en el mundo es la forma básica de ser en el mundo del ser humano. Los seres humanos tienen un mundo que es diferente al ambiente, la naturaleza o el universo donde ellos viven (p. 54). Se genera en este caso la importancia de comprender diferentes contextos y la particularidad de los mismos, mediante la interpretación de las diferencias que se nos son otorgadas a través del tiempo y las tradiciones, por la religión, la cultura y la política. Conocer en este sentido al ser humano y sus prácticas individuales y sociales implica desarrollar una mirada minuciosa de esta realidad, en este caso de la realidad del suicidio en los últimos tiempos.

El estudio de la fenomenología, desarrolla su interés en el significado del suicidio que los adolescentes le atribuye al fenómeno del suicidio a través de la visión que se ha desarrollado del mundo desde una actitud natural, dado que este método centra su interés interpretativo en el análisis descriptivo del mundo conocido, con base en las experiencias compartidas. Es a partir de ese mundo conocido y de esas experiencias intersubjetivas, que se obtienen las pistas y las premisas para interpretar la diversidad de símbolos y significados (Bautista, 2011, p. 108). En relación con lo anterior se realiza un encuentro con participantes adolescentes mediante la técnica del **grupo focal** que garantizó el dialogo intersubjetivo que suscita el fenómeno. El interés que desarrollo el estudio del suicidio mediante el enfoque fenomenológico conllevó a utilizar esta estrategia como medio de recolección de la información.

El grupo focal es una modalidad de entrevista y técnica de encuentro grupal que recibe la denominación de focal por lo menos en dos sentidos según Bautista (2011), en primer lugar porque se centra en el abordaje a fondo de un número muy reducido de tópicos o problemas en este caso los significados del suicidio entorno a la cultura y contexto social y en segundo lugar porque la configuración de los grupos de la entrevista se hace a partir de la identificación de alguna característica relevante desde el punto de vista de los objetivos de la investigación, igualmente el interés del presente estudio se centra en la población adolescente

Posterior al encuentro se realizó la triangulación de la información mediante elementos descriptivos, interactivos e interpretativos con el fin de consolidar el análisis de los resultados

La interpretación de la información condujo previamente a la exploración teórica de teorías sociales como los significados, el construccionismo social, la sociedad del riesgo y el individualismo. La vinculación entre la información otorgada por los participantes y la teoría

conlleva, no solo a suponer una visión del suicidio desde una explicación individual, sino que otorga una comprensión de la realidad social mediante el estudio del fenómeno y su comportamiento actual

El tipo de estudio que se realizó mediante el grupo focal fue exploratorio, para este proceso se determinó un encuentro con los participantes, el cual fue abierto y semiestructurado, con el fin de darle orientación al ejercicio de acuerdo a lo expuesto por los y las estudiantes a medida que se desenvuelva la conversación.

Sin embargo, previo al primer encuentro con los participantes se realizó una prueba piloto con algunos adolescentes de un colegio privado de la ciudad de Armenia. Se vislumbra en la sesión la necesidad de establecer una conversación en torno al tema, dirigida por algunas preguntas que a su vez desaten el dialogo, puesto que en este ejercicio los participantes se dedicaron a emitir respuestas concretas con relación al tema, impidiendo la producción de opiniones, es entonces como se reestructuran las preguntas con encabezados que susciten opinión e incluso debate. Igualmente se propone propiciar develación de pensamiento mediante la lectura de un fragmento del libro titulado *Lo que no Tiene Nombre* de la autora Piedad Bonnett, texto en el cual se expone la muerte a partir de un acto suicida de un hijo y lo que esta repercute en la familia, creencias y estatus social

Teniendo en cuenta que el objetivo condujo a describir algunos de los significados que le otorgan los y las adolescentes al suicidio, se establece como técnica el grupo focal, identificando la influencia de la religión, la cultura, la ética y la moral en la conjugación de significados en torno al suicidio. Se realizó un encuentro dividido en dos sesiones en las cuales se desarrollaron preguntas como: ¿Qué creencias tiene el y la adolescente acerca de la vida y la

muerte? ¿Cuáles creencias religiosas tiene el y la adolescente frente al valor de la vida? ¿Qué información tiene el y la adolescente de las implicaciones éticas y morales del suicidio?

Como característica de inclusión en la selección de sujetos informantes enmarcada dentro de la investigación se delimitó entre adolescentes de quince (15) Y dieciséis (16) años de edad, quienes se desempeñan como estudiantes de un Colegio Privado de la ciudad de Armenia.

Como característica de exclusión se tuvo en cuenta que estos jóvenes no manifestaron, como aspecto elemental para el trabajo de campo, ideas previas de muerte, ni antecedentes de tipo psicológico o psiquiátrico, en ese sentido, se intentó reunir una población lo más alejada al fenómeno posible.

El grupo focal estuvo conformado por siete (7) participantes. A lo largo de la descripción de resultado se van a ir definiendo sus características. El grupo focal, tuvo una duración de una hora y media, en el cual se realizaron preguntas alrededor de los significados del suicidio, correlacionando este tema, con las influencias religiosas, éticas y sociales. Igualmente se propone la lectura de un apartado del Libro escrito por la novelista, dramaturga y crítica literaria colombiana Piedad Bonnett, titulado *Lo Que No Tiene Nombre*

“Daniel murió en Nueva York, el sábado 14 de mayo de 2011, a la una y diez de la tarde. Acababa de cumplir 28 años y llevaba 10 meses estudiando una maestría en la Universidad de Columbia. Renata, mi hija mayor, me dio la noticia por teléfono dos horas después, con cuatro palabras, de las cuales la primera, pronuncia con voz vacilante, consciente del horror que desataría del otro lado, fue, claro está, mamá. Las tres restantes cuenta sin ambages ni mentiras piadosas, del hecho, del dato simple y llano de que alguien no volverá a mirarnos ni a sonreírnos.

En estos casos trágicos y sorprendidos, el lenguaje nos remite a una realidad que la mente no puede comprender. Antes de preguntar a mi hija los detalles, de rendirme ante la indagación, mis palabras niegan una y otra vez, en una pequeña rabieta sin sentido. Pero la fuerza de los hechos es incontestable. “Daniel se mató” solo quiere decir eso, sólo señala, un suceso irreversible en el tiempo y el espacio, que nadie puede cambiar con una metáfora o con un relato diferente.

Daniel se mató, repito una y otra vez en mi cabeza, y aunque sé que mi lengua jamás podrá dar testimonio de lo que está más allá del lenguaje, hoy vuelvo tercamente a lidiar con las palabras para tratar de bucear en el fondo de su muerte, de sacudir agua empozada buscando, no la verdad, que no existe, sino que los rostros que tuvo en la vida aparezcan en los reflejos vacilantes de la oscura superficie”

Segundo texto:

“Acordamos desde el primer momento que no haremos ritos religiosos y que no se ocultará la circunstancia de la muerte, ni tampoco la enfermedad que precipito el suicidio. Sus amigos, nuestra familia, las mujeres que lo quisieron, necesitan una explicación de esta tragedia brutal, intempestiva, aparentemente absurda, y sin duda agradecerán la verdad desnuda. También optamos por la cremación y decidimos no repatriar las cenizas. La forma natural y sin conflictos en que vamos tomando todas estas decisiones me evidencia que existen unos horizontes vitales compartidos en familia. La desaparición de uno de nosotros ha posibilitado este descubrimiento.

Compruebo también a través de nuestras conversaciones, que estamos libres de fetichismos, de supersticiones, de falsos sentimentalismos y que, para bien y para mal,

vemos la muerte no como una culminación y un tránsito hacia otro lugar, sino de esa forma a la vez descarnada y sin consuelo a la que la ha reducido la historia moderna: un hecho simple, natural, tan aleatorio como la vida misma. Lo único que podemos hacer ahora para sacarla de su condición de acto animal es recurrir a un ritual de despedida suficientemente hermoso, que tenga que ver con el mismo Daniel y con aquello en lo que nosotros creemos. Y a eso nos disponemos”.

El anterior fragmento posibilitó la indagación del significado del suicidio alrededor de connotaciones éticas y de la valoración que los adolescentes le otorgan al fenómeno. Al momento de realizar la lectura se evidencian cambios en las opiniones de algunos participantes, dado que sugieren como condición conocer las razones que motivaron a la persona a cometer un acto suicida para proceder valorar esta acción desde una postura calificativa. La lectura se presentó como pertinente para la exploración de significados, dado que aproximó a los participantes a la realidad, sin utilizar como único recurso la abstracción teniendo en cuenta que el texto ofrecido parte de una realidad vivenciada por la autora.

La sesión establecida fue grabada en audio para posibilitar la triangulación directamente a través del discurso de los participantes. Posterior a ello se realiza la triangulación interpretativa.

Consecutivo a la triangulación se realiza la descripción de la información en la cual se presentan las tendencias, similitudes y diferencias en el diálogo de los participantes a la luz del ejercicio. Se cierra igualmente con la narración interpretativa en la cual a través de las tendencias, similitudes y diferencias se establece una relación y comprensión a través de las teorías sociales del significado, el riesgo y el individualismo.

CAPITULO II

Contextualización Teórica y Conceptual

Para el diseño y elaboración de la presente investigación fue importante tener en cuenta el desarrollo humano como un proceso importante en el establecimiento de la persona, ya que en cada año de la vida se gana y se pierde algo, pareciendo ser un proceso de crecimiento y desenvolvimiento en el cual la aparición de la experiencia se hace determinante en la elaboración de pensamientos, significados que orientarán finalmente las posturas que desencadenan los comportamientos que repercuten en situaciones personales y sociales.

En esa medida estudiar el desarrollo Humano busca comprender cómo y por qué las personas, en todos los lugares cambian o se mantienen iguales a lo largo del tiempo, esta definición tiene un elemento fundamental, el estudio del desarrollo es una ciencia. Se basa en teorías, datos, análisis, pensamiento crítico y métodos al igual que otras ciencias como la física o la economía. El objetivo de los estudios del desarrollo es comprender el cómo y el por qué, es decir, describir los procesos del mismo y sus motivos. La utilización del método científico significa que los psicólogos y profesionales del desarrollo formulan preguntas cruciales y buscan respuestas precisas (Berger, 2007, p. 5). En el caso del suicidio se buscó comprender el significado del fenómeno a través de los pensamientos otorgados por los y las adolescentes, eso condujo a su vez a interpretar el mundo social del adolescente a la luz del fenómeno, en este sentido la indagación del suicidio no conllevó solamente al análisis del mismo, sino también a la lectura de una realidad social influenciada por una serie de cambios físicos y culturales presentes

en un contexto dado. De ahí radica la importancia de que los profesionales afines estudien a través de los diferentes fenómenos la realidad social.

Sin embargo, algunos autores como Graber & et al (1996), prefieren llamar la adolescencia no solo como una etapa del desarrollo, sino como una etapa de transición, identificando entonces el Estudio de transiciones en donde, los mismos autores abogan por retener el término de “transición” para describir el periodo adolescente, enfatizando en los momentos clave de la etapa, como por ejemplo el cambio de una escuela a otra. (Coleman & Hendry, 2003) en este sentido cabe reflexionar sobre lo que algunos profesionales definen como un momento en la vida crítico, contrario a ello la adolescencia debería de ser el mejor período de nuestra vida. La mayoría de las funciones tanto físicas como psicológicas están en plenitud: fuerza, reflejos, rapidez, memoria, etc. Durante este momento de la vida es cuando se puede disfrutar más del cuerpo y sus movimientos (González & Rivero, p. 20), sin embargo, se continua identificando como la etapa más crítica del desarrollo, donde se manifiestan los conflictos más grandes en los seres humanos, por tal razón en la actualidad la crisis parece ser naturalizada argumentando que las condiciones la sociedad impide a los jóvenes adquirir las experiencias que su “naturaleza” necesita (González & Rivero, p. 22). Durante la realización de la investigación se insistió conceptualmente hablando en visualizar esta etapa del desarrollo como normal en la cual existe una particularidad del pensamiento y del desarrollo social, esto con el fin de consolidar el estudio en un ambiente natural ausente de sesgos sociales y profesionales.

Aunque el crecimiento y maduración sea un continuum, según González y Rivero (S.F) la adolescencia la podemos dividir en tres etapas: temprana (11-13 años), media (14-17 años) y tardía (17-21 años), durante las cuales el ser humano alcanza la maduración física, el

pensamiento abstracto y establece su propia identidad. El presente estudio se establece entre las edades de 14 a 16 años, asumiendo que el desarrollo del pensamiento ya ha alcanzado cierta madurez, por medio del cual es capaz de interpretar directamente, códigos, símbolos y elementos particulares en la cultura. Igualmente manifestando capacidad para expresar significados, teniendo en cuenta que los mismos no son evidenciados solamente por el uso de palabras.

Lo anterior argumentado por González y Rivero (S.F), donde exponen que la capacidad cognitiva de los adolescentes en etapa media (14- 17 años), se caracteriza por la utilización del pensamiento abstracto, aunque este puede fluctuar con la manifestación del pensamiento concreto especialmente en momentos de estrés. Esta nueva capacidad les permite disfrutar de sus habilidades cognitivas dado como resultado el interés sobre temas ideológicos gozando del debate y la discusión. Son capaces de percibir las implicaciones futuras de sus actos y decisiones. Barón (2000) menciona que el adolescente durante este tiempo quiere ser autónomo aunque aún dependa de los padres y de otros adultos, por lo cual siente que sus pensamientos son válidos y merecen una atención imprescindible.

Lo mencionado da a conocer el interés del estudio de los significados del suicidio a partir de las voces de los y las adolescentes, ya que la etapa como tal no representa solamente un momento de crisis que requiere estudio y comprensión, sino que las mismas capacidades de las que se goza durante este periodo generan nuevas aportaciones a la comprensión de esta etapa del desarrollo en asociación con los fenómenos sociales. Además que su maduración intelectual le permite filosofar y preguntarse sobre el sentido de la vida y su lugar en el mundo, por lo tanto este proceso de transición es elemental para la prevención.

A partir de lo expuesto por Barón (2000), en el ámbito psicológico el adolescente puede ser impulsivo, hipersensible, susceptible, emotivo, impaciente, apasionado (p. 49), su racionalidad aún no ha sido empleada para comprender sus emociones y por lo tanto para darle manejo a las mismas, por lo tanto puede ser una persona que sobrepone la emoción a la razón, en ese sentido en el presente estudio se evidenció el interés de los adolescentes de comprender las razones que motivan a una persona al suicidio, sus sentimientos y emociones como condición para poder emitir un significado valorativo al acto suicida.

Teniendo en cuenta los motivos del presente estudio se plantea una profundización en lo que se ha comprendido teóricamente como desarrollo del pensamiento y desarrollo social del adolescente. Elkind (1967) citado por Coleman y Hendry (2003), es un autor que ha proporcionado elementos para el conocimiento del desarrollo social en estas edades y proporciona al mismo tiempo una manera de dar profundidad al trabajo de Piaget en la construcción de la noción de *egocentrismo en la adolescencia*, extendiendo igualmente las ideas sobre el razonamiento de los jóvenes. Este autor sostiene que, aunque el logro de la capacidad de razonamiento formal libera al individuo en muchos aspectos del egocentrismo infantil, paradójicamente este individuo se enreda al mismo tiempo en una nueva versión del mismo. Esto porque el logro del razonamiento formal le permite pensar no solo en su propio pensamiento, sino también en el pensamiento de los demás. Es entonces como se cree que esta capacidad para tener en cuenta el pensamiento de otras personas es la base del egocentrismo adolescente. En esencia, el individuo encuentra sumamente difícil equilibrar entre aquello en lo que los otros piensan y sus propias preocupaciones. El adolescente supone que sí está obsesionado con un pensamiento o problema, entonces los otros deben presentar también esta preocupación.

Otro concepto igualmente importante que desarrolla el mismo autor y que le otorga comprensión al presente estudio es la llamada “*audiencia imaginaria*” donde a causa del egocentrismo, el adolescente anticipa, en situaciones sociales reales o fantaseadas, las reacciones de otros. Sin embargo, estas reacciones se basan en la premisa de que los otros son tan críticos o admirativos hacia ellos como ellos lo son de sí mismos. Así, el adolescente está construyendo continuamente una audiencia imaginaria y reaccionando ante ella, lo que, según Elkind, explica gran parte de la conducta adolescente. (Coleman & Hendry, 2003). Esta condición del pensamiento del adolescente sugiere que la mayoría de las posiciones personales con relación a temas con peso crítico pueden ser tomados de su contexto social, las opiniones serian basadas en lo que supondrían aceptables y adheribles a las significaciones manifestadas en el medio social en el cual se desenvuelven, lo que sugiere una lectura de los fenómenos social, a través de la voz de los y las adolescentes.

Un elemento adicional asociado a la condición del pensamiento egocéntrico del adolescente, es visto como un ejemplo de diferenciación excesiva de los sentimientos, es lo que Elkind citado por Coleman y Hendry (2003) conoce como “fabula personal” (p. 50). Basado en la posición del adolescente ante la interpretación de sus emociones las cuales asume como importantes para varias personas, es entonces como llega a ver sus preocupaciones y sentimientos como especiales e incluso Únicos, por esta razón hay situaciones alrededor de los fenómenos que el adolescente interpreta como impresionantes lo que hace que preste especial interés sobre este tipo de temas, tratando de transformarlos en su pensamiento. Esto plantea un valor adicional a tener en cuenta, las significaciones que manifiestan los adolescentes, pueden evidenciar una información cargada de riqueza asociada a la expresión contextual.

Las particularidades del pensamiento adolescente anteriormente planteadas son necesarias al momento de asumir la investigación con este grupo poblacional, ya que definiría la riqueza del discurso y la confiabilidad del mismo. Un ejemplo de lo propuesto previamente se origina de la investigación cualitativa elaborada por Fleming y Rutherford, (2008) relacionada con las “Reflexiones sobre la Muerte, el Duelo Infantil y el Suicidio Juvenil” en la cual se concluye que

“Los adolescentes hablan mucho de las expectativas de ellos mismos y las que otros tienen sobre ellos. Las expectativas significan presión emocional, especialmente cuando parecen ser fuera de su alcance, lo cual engendra enojo o desesperación, o ambos. El enojo generalmente se expresa con actitudes o conductas agresivas con los padres y otros adultos que se perciben como controladores en su vida. La desesperación muchas veces conduce a darse por vencido; éstos son los jóvenes que no comparten su dolor con nadie”
(p. 12)

En este sentido se evidencia como la investigación también conduce a que los y las adolescentes identifiquen su posición sobre la vida o frente a los fenómenos dados, sugiriendo confiabilidad sobre los datos otorgados, teniendo en cuenta que la intención es identificar los pensamientos de este grupo poblacional.

Al mismo tiempo, al profundizar en temas como el desarrollo social y de la identidad del adolescente se encuentra que según Coleman y Hendry (2003), “la adolescencia se concibe normalmente, por lo que se refiere al autoconcepto, como una época tanto de cambio como de consolidación” (p. 59). El mismo autor puntualiza que hay varias razones para esto, en primer lugar, los cambios físicos, traen consigo una alteración en la imagen del cuerpo y, de este modo,

en el sentido del yo y en segundo lugar, el crecimiento intelectual durante la adolescencia, hace posible un autoconcepto más complejo y perfeccionado. En tercer lugar, parece probable que se produzca cierto desarrollo de autoconcepto como resultado de independencia emocional creciente y el planteamiento de decisiones fundamentales relacionadas con la ocupación, los valores, el comportamiento sexual, las elecciones de amigos. Por último, parece probable que la naturaleza transicional del periodo adolescente y en particular, los cambios, de rol experimentados en esta época, estén asociados con algunas modificaciones de autoconcepto. En este sentido el autoconcepto y el desarrollo del mismo puede generar más capacidad para asumir con responsabilidad las posiciones y opiniones que le otorgan a los fenómenos sociales, el autoconcepto consolidado conduce a una apropiación del contexto y por ende a producir una lectura confiable de la realidad. Sin embargo, es importante tener en cuenta que en este caso el autoconcepto no se encuentra relacionado con la autoestima o con un concepto de sí mismo favorable, sino con el conocimiento y descubrimiento personal.

Por su parte los elementos del desarrollo del adolescente que se plantearon anteriormente parecen jugar un papel elemental en “algunos casos” como aspectos predisponentes para desencadenar conductas que pueden oscilar entre el riesgo y la “normalidad”. En este sentido, si hablamos de suicidio en adolescentes se puede decir que, tanto los problemas psicosociales como la psicopatología individual son la causa de que el adolescente se sienta solo, aislado, malo, pasivo, excluido de un mundo adulto familiar. Se puede decir, que las estructuras internas y externas que deberían darle un sentido y un orden a su vida se han tornado para él (en caso de riesgo) como inadecuadas. Por lo tanto a partir de lo planteado por Barón (2000), se puede afirmar que los adolescentes que intentan suicidarse viven un caos social y psicológico, (p. 59).

Es entonces como cabe anotar que el riesgo está definido o predispuesto en la persona a través de la lectura que la misma le hace a su contexto y realidad.

Cuando se habla de riesgo, adolescencia y fenómenos sociales, se plantea en el caso del presente estudio, la intención de explorar y describir los significados del suicidio. **El suicidio** ha sido desde su conceptualización un fenómeno muy amplio y debatible, incluso censurado, dado su multicausalidad hasta su multiformidad por lo que resulta complejo comprenderlo, además porque tiene un acceso exclusivo desde las diferentes culturas, incorporándose de esta manera en el pensamiento y en las formas de ser y de comportarse de las personas que las vivencian. En este caso el fenómeno pretendió ser estudiado en un ámbito del significado. Por otra parte se hace válido identificar que su conceptualización fija especial interés alrededor de la teoría sociológica.

Para empezar desde la perspectiva de Emile Durkheim (2008), se define como suicidio a toda muerte que resulta, mediata o inmediatamente, de un acto positivo o negativo, realizado por la víctima misma (p. 3). Planteado por el mismo autor, lo común a todas las formas posibles de este renunciamento supremo, es que el acto que lo consagra se realiza con conocimiento de causa; que la víctima en el momento de obrar sabe cuál ha de ser el resultado de su obra, sea cualquiera la razón que le haya llevado a producirse en esta forma.

El suicidio, teniendo en cuenta su posición en la historia y a partir de amplias definiciones, desde las aproximaciones de Durkheim (2008) se supone que “por sí mismo constituye una entidad morbosa *sui generis*, una locura; o bien, sin hacer de él una especie distinta, se le considera simplemente como un episodio de una o de varias clases de locura, sin que pueda encontrarse en los sujetos sanos de espíritu” (p. 21). Esto conlleva a encontrar que a

lo largo del tiempo el tema del suicidio ha sido más identificado desde las patologías de tipo mental o igualmente en el aspecto religioso, se convierte en una realidad insana que es calificada como bochornosa, o como un irrespeto hacia Dios, un acto por el cual la persona merece ser condenada. Sin embargo, por su aspecto multicausal no se puede definir exactamente como una enfermedad mental que desencadena en un rechazo de la orientación religiosa. Es por eso que Durkheim citando a Esquirol expresa que “el suicidio no es para nosotros más que un fenómeno consecutivo a un gran número de causas diversas, que se muestra con caracteres muy distintos; este fenómeno no se puede caracterizar como una enfermedad”. (Durkheim, 2008, p. 21).

“El enfoque sociológico del suicidio a partir de lo mencionado por Villardón (1993), afirma que ciertas características de la sociedad inciden en el número de suicidios que dicha sociedad presenta” (p. 62). En esa orientación se puede decir que la actualidad está representada por una sociedad de riesgos, en la cual se empieza a perder el sentido de la comunicación, el apoyo entre las mismas personas, evidenciando igualmente el alejamiento hacia el conocimiento propio y su desplazamiento hacia otras necesidades de tipo económico y consumista. Se puede decir entonces que la relación de la falta de integración social con la tasa de suicidio es algo afirmado y reconocido por muchos autores. Así por ejemplo Durkheim (1965), habla del suicidio egoísta y del suicidio amónico como consecuencia de la falta de normas e integraciones sociales” (Villardón, 1993, p. 62).

Por su parte Erich Fromm (1956) relaciona que:

“la persona perturbada es la que ha fracasado por completo en el establecimiento de alguna clase de unión y se siente prisionera, aunque no está detrás de ventanas enrejadas. La necesidad de vincularse con otros seres vivos, de relacionarse con ellos, es imperiosa y de su satisfacción depende la salud mental del hombre. Esta necesidad está detrás de

todos los fenómenos que constituyen la gama de las relaciones humanas íntimas, de todas las pasiones que se llaman amor en el sentido más amplio de la palabra”. (p. 33)

Es por lo anterior que se puede ver que las relaciones humanas son el medio por el cual el individuo manifiesta su capacidad de adaptarse, de conocerse y facilitan la satisfacción de un cúmulo de necesidades emocionales, personales, físicas y sociales. En esta medida la socialización se puede convertir en uno de los elementos que genera en el ser humano armonía y sentido a su existencia.

En este orden de ideas, Durkheim citado por Palacio (2010), propone en su estudio del suicidio que: “*existirían sociedades suicidógenas*”, es decir, sociedades donde el suicidio es una tendencia, como podría serlo la pobreza, ya que es una de las consecuencias directas de lo que sucede en el *discurso* de dichas sociedades, sobre todo con respecto a la administración de sus reglas” (p. 4). Desde este aspecto se empieza a verificar y a estudiar otras causales del suicidio que igualmente juegan un papel muy importante, ya que a nivel social se está sujeto a creencias, normas, e identificaciones que pueden ser o no ser factores desencadenantes de este fenómeno. Esto se puede ver a través de lo mencionado por Durkheim expuesto por el mismo autor, donde se ratifica que el fenómeno del suicidio debe ser considerado como un hecho social; en cuanto hay que buscar su causa fundamental en la llamada por él: *anomía social*.” (p. 4)

En consecuencia se expone que la **anomia social**, es el concepto que describe que en las sociedades cuales hay ausencia o existencia de normas y estas a su vez son contradictorias, conlleva a determinar una comunidad en la que no se ha regulado debidamente con leyes una situación concreta. En este caso, Durkheim considera que el señalado por él: *suicidio anómico*, es un ejemplo de ello, ya que es una forma del suicidio que se produce por graves alteraciones

del orden social” (Palacio, 2010, p. 5). Esto sugiere que los cambios sociales y el sistema económico y político de una sociedad dada influyen sobre la presencia de fenómenos sociales, en este caso el suicidio.

Durkeim citado por Palacio (2010), define diferentes tipos de suicidio en los cuales se destacan:

1. Suicidio egoísta: es aquel que resulta de la alienación del individuo respecto de su medio social. Este tipo es común allí donde factores culturales, como en el protestantismo, el individualismo y el esfuerzo concentrado en el yo, se exponen como factores determinantes en esta modalidad de autosacrificio. Este tipo de suicidio se reduce notablemente en tiempo de crisis, sea política, económica o de estado de guerra. En la actualidad se puede evidenciar este fenómeno con gran fortaleza en los adolescentes, ya que se pierde la identificación positiva con el otro y el apoyo, la disfunción familiar y la pobre comunicación en estas esferas define esta clasificación. Igualmente el suicidio egoísta se puede relacionar con la modalidad de suicidio que caracterizan Carmona et al, (2010) como, *Construcción y realización solitaria del intento de suicidio*: donde sugieren que “Algunos niños y jóvenes evitan hacer cualquier tipo de comentario frente a su deseo de quitarse la vida, e incluso, al momento mismo de perpetrarlo, buscan la manera de que los otros significativos que les acompañan no se den cuenta de ello” (p. 60). En el presente estudio se puede dar cuenta de ello y de la influencia del avance social y tecnológico en la manifestación del individualismo y por ende en la fragilidad del ser humano al asumirlo, por lo tanto en la construcción de significados del suicidio a la luz de la voz de los y las adolescentes se puede interpretar este tipo de suicidio desde la teoría propuesta por Durkeim (2008)

2. *Suicidio altruista*: es el que se encuentra en sociedades rígidamente estructuradas que ponen por encima del individuo un código de deberes de sentido grupal y hacen del sacrificio por el grupo una exigencia moral. El comportamiento suicida de los kamikazes en la Segunda Guerra Mundial, o las inmolaciones musulmanas, tendría que ser catalogado en este tipo. Es el suicidio que se comete animado por una fuerte ideología, o por una extrema vergüenza cuando alguien ha quebrantado las normas de su grupo”. En la actualidad se pueden evidenciar este tipo de suicidios como actos colectivos alrededor de un tipo de ritual, que es lo que más se conoce en la actualidad. Dentro de la misma clasificación de Carmona et al (2010), se evidenciaría la caracterización del *Suicidio pactado y realizado entre dos*; “Este fenómeno, cada día más visible, es facilitado por las redes virtuales en las cuales los muchachos pueden encontrar otros jóvenes con intenciones similares a las suyas. Puede ser el producto de un plan de acción lentamente construido, o de un arrebato, en un momento en el que se presentan las condiciones propicias” (p. 62). A partir de lo identificado en el presente estudio se evidencia que los y las adolescentes son conocedores de este tipo de suicidio, sin embargo este significado lo generan a través de las creencias que tienen las personas que hacen uso de esta forma de autoagresión y las posturas religiosas que surgen de su interpretación cultural y familiar.

3. *Suicidio anómico*: “Es el que se da cuando existe una falla o dislocación de los valores sociales, que lleva a una desorientación individual y a un sentimiento de falta de significación de la vida. Eso puede resultar de perturbaciones temporales como la guerra o las crisis económicas; de factores personales como la rápida movilidad social, como lo relacionado con la industrialización de los países subdesarrollados, que socavan la autoridad tradicional y los valores establecidos.” (Palacio, 2010, p. 6). Esta última clasificación de suicidio, aproxima más la idea de del presente estudio. De alguna manera la modernización, los cambios culturales,

políticos y religiosos que traen consigo una “nueva era” influyen en gran medida la alineación del hombre, el conocimiento del hombre. En la actualidad los y las adolescentes hacen parte de esta clasificación, ya que sobre ellos y ellas probablemente han caído las consecuencias de estas situaciones, evitando que se potencialice el sentido de vida de una manera intrínseca y no orientada hacia la satisfacción de las necesidades inmediatas.

Igualmente dentro de las caracterizaciones propuestas por Carmona et al (2010), cabe anotar las dos restantes, ahora especificando en la etapa evolutiva de la adolescencia:

Construcción y realización con el apoyo de un par: “Algunos de los preadolescentes y jóvenes pueden llegar a desarrollar vínculos de amistad en los que la complicidad y los códigos de silencio son tan fuertes, que uno de ellos puede involucrar a otro como cómplice y aun como espectador en la construcción de un intento de suicidio, obligándolo a guardar silencio” (p. 61).

Los suicidios colectivos de púberes y adolescentes: “Existen pactos en los que un grupo de muchachos acuerdan suicidarse, no de manera simultánea, sino en una especie de cadena, o se evidencian casos a nivel mundial en lugares como Japón en que los adolescentes se convocan por medios virtuales para realizar el suicidio colectivo” (p. 64).

Finalizando la conceptualización de suicidio cabe resaltar que alrededor de esta definición, no se habla como tal de la finalización de la vida, igualmente dentro del estudio del suicidio existen las tentativas o las ideas que pueden ser una acción predeterminante para la conducta final o el desenlace mortal. Es así como debemos diferenciar las tentativas del suicidio de los suicidios consumados, ya que como menciona Quintanar (2007), “las primeras suelen ser llamadas de atención, pero hay que controlarlas ya que estas tentativas suelen repetirse con

bastante asiduidad durante las primeras semanas que sigue a la tentativa y existe el riesgo finalmente de consumarlo” (p. 18).

En este sentido, se encuentran otras clasificaciones dentro del fenómeno del suicidio que merecen ser tenidas en cuenta

- El Suicidio consumado definido como la conducta autodestructiva y autoinflingida que acaba con la muerte de la persona que lo lleva a cabo.
- El Suicidio frustrado, el cual no llega a consumarse porque un imprevisto, algo con lo que no contaba el sujeto lo interrumpe.
- El Intento suicida comprendido como el daño autoinflingido, con diferente grado de intención de morir y de lesiones.
- La Ideación suicida que se refiere pauta del pensamiento para afrontar los problemas que tiene cada persona, considerando la posibilidad de suicidarse.
- El Gesto suicida que se refiere a la amenaza con hechos sobre una conducta autodestructiva que se llevará a cabo. Suele estar cargada de simbolismos.
- La Amenaza suicida que expone como lo dice su nombre a una amenaza verbal con expresiones autodestructivas.

En coherencia con lo mencionado en la presente articulación teórica, es importante profundizar en la vinculación que tiene el y la adolescente a este tipo de situaciones, se puede decir que el fenómeno del suicidio ha involucrado en una tendencia en aumento a la población adolescente, los jóvenes han manifestado en las indagaciones de Sánchez et al (2005), la necesidad incluso de pertenecer a una patología y de comprender sus “problemáticas,

pensamientos” o “vacíos” por medio de la misma, es allí cuando surgen las identificaciones (p. 14).

Por lo tanto, citan los mismos autores a Kaplan y Sadock (2008), que en los adolescentes es importante destacar un factor que se ha denominado *efecto de la identificación*. Elemento que plantea que una conducta suicida puede precipitar otros intentos en un grupo de adolescentes, con características similares, lo que se ha descrito también como suicidio por imitación (Sánchez et al, 2005, p. 14). Es entonces como se hace importante indagar en la misma población los significantes que se originan al pensar en el fenómeno del suicidio, lo cual resulta en algunos de los adolescentes participantes como algo aceptable y como una opción donde la persona tiene la libertad de considerarlo.

Se puede decir igualmente al interior de estas consideraciones que en un estudio publicado por Maurer citado por Barón (2000) sobre la maduración del concepto de muerte se encuentra que el adolescente no conoce todavía la muerte como una cosa absoluta e irreversible, dado que su pensamiento es frecuentemente de aspecto concreto. Es entonces como planteado por Rojas (2000). Citado por el mismo autor (Barón, 2000, p. 60); “en un nivel más o menos consciente, el adolescente puede creerse inmortal. Morir se confunde frecuentemente en su mente con el deseo de fuga, de partir, de salir de un *impase*, dormir un largo tiempo, no sentir más, no crecer más, cambiar de vida, devolverse a antes” se plantea de esta manera que en su experiencia indique que la intención más frecuente del acto suicida en los adolescentes es la de reencontrar un paz perdida y la búsqueda de descansar del sufrimiento. El tipo de pensamiento que caracteriza al adolescente en esta etapa de la vida puede generar lo que en el presente estudio se encontró *como la dificultad para definir lo que significa la muerte*, siendo esta una

alternativa según sus interpretaciones viable para algunas personas, a los cuales atormentan sus problemas, siendo esta última una razón justificable.

Por consiguiente se anota a partir de lo mencionado por Barón (2000, p. 63), que existe además otros factores ligados a la vida del adolescente que son de importancia asociado al fenómeno del suicidio como lo son: la escuela, la actividad sexual y las relaciones amorosas. El rompimiento de la familia nuclear, los trastornos ligados a la relación con los padres y la psicopatología individual del adolescente tienen consecuencias importantes en el plano afectivo e influyen en todas las esferas de funcionamiento, y obstaculizan el desarrollo normal del adolescente e influyen sobre todas las otras consideraciones sociales y afectivas. En esta perspectiva hay que mencionar la importancia de ciertos aspectos de la vida del adolescente, tales como: el colegio, la sexualidad y la relación con los pares. El contexto del colegio y la calidad de las relaciones, así como los intereses implícitos en la vida de los adolescentes pueden generar explicaciones a la forma de comportarse frente a los fenómenos, por lo tanto considerar las reflexiones asociadas a los significados puede ser una fuente de comprensión del joven y de la realidad social en la que participa.

CAPITULO III

Contextualización del Fenómeno del Suicidio

El suicidio como fenómeno social ha estado presente a lo largo de la historia, por lo cual ha sufrido transformaciones en su significado derivado del influjo de un contexto histórico temporal, asociado a cambios incluso de orden económico y político. En la actualidad estos significantes pueden estar relacionados con incremento del suicidio en el mundo y en Colombia y específicamente en el departamento del Quindío, siendo esta una de las causas de muerte en tendencia mayoritaria en adolescentes y jóvenes. Esta situación a su vez ha propiciado el desarrollo de políticas en pro de la mitigación del fenómeno. Dado lo anterior se supone pertinente contextualizar el fenómeno desde su representación en la historia, así como las tendencias en Colombia y el departamento del Quindío, hasta la descripción de las políticas públicas que tienen como objetivo la prevención y disminución de esta tendencia.

Históricamente hablando se puede decir que con el paso del tiempo han existido diferentes concepciones del suicidio, partiendo de sus bases biológicas, psicológicas y sociológicas. Igualmente históricamente ha tenido diferentes connotaciones y valoraciones, pasando de ser un acto heroico a ser un comportamiento cobarde, así mismo, se ha subrayado como pecado, lo anterior ha dado lugar al debate de supuestos filosóficos, jurídicos, morales, médicos y religiosos teniendo como escenario diferentes culturas, sociedades y tendencias.

En este orden de ideas, para entender el fenómeno del suicidio dentro de cualquier contexto socio-histórico, es necesario saber de antemano el cuerpo conceptual y simbólico que le imputaron variedad de discursos en determinada época y que por lo general siempre han sido representadas por dos grandes instituciones: la Iglesia católica y el Estado. Alrededor de éstas

iban surgiendo disciplinas que replanteaban los argumentos de aquellas. La psiquiatra, la frenología, la sociología, y la filosofía, junto con los casuistas y hombres de jurisprudencia, reconfiguraron una etiología y tipología del suicidio, los que, a diferencia de los primeros, tornaban mayor interés por entenderlo y atenderlo (Isais, (S.F) p. 134)

El suicidio según Nizama (2011), tiene antecedentes que se remontan a la existencia misma de la humanidad y sus características varían de acuerdo con la cultura y la estructura socioeconómica del contexto. Como fenómeno individual se ha conocido en todas las sociedades a través de la historia humana. Sin embargo, a pesar de esta antigüedad, actualmente, el suicidio es un problema de salud pública en el ámbito mundial. Según el mismo autor cada año alrededor de un millón de personas fallecen como resultado del suicidio y se cree que el número de víctimas anuales podría ascender a cerca de un millón y medio antes del año 2020 (p. 81).

Se puede ver que el suicidio es un fenómeno tan antiguo como la existencia misma de la humanidad. A lo largo de la historia, las distintas culturas que han poblado el planeta han considerado el suicidio de manera distinta, según Mangado y Muelas (2007), esto se ha dado en función de los principios filosóficos, religiosos, intelectuales, sociales y económicos que han ido imperando en cada momento, por lo tanto una forma de comprender el fenómeno es interpretar y analizar el contexto y las diferentes situaciones políticas, económicas, culturales que se manifiestan en el momento.

El término suicidio proviene de dos expresiones latinas: *sui* y *occidere* que significan “matarse a sí mismo”. El suicidio, por tanto, es el acto autoinfligido para causarse la muerte en forma voluntaria, deliberada, en el que intervienen citando a Nizama (2011) “tres etapas

sucesivas, llamadas en conjunto proceso suicida: el deseo suicida, la idea suicida y el acto suicida en sí” (p. 81). Es en la Grecia Clásica, a través de la mitología, que empieza a consolidarse una simbología del suicidio en la que se introducen diversos sentimientos como desencadenantes de la muerte voluntaria. Así venganza, decepción (Egeo se suicidó por creer a Teseo muerto), culpabilidad (Yocasta lo hizo al descubrir su incesto) y locura (Ajax al no conseguir las armas de Aquiles) fueron considerados motivos para abandonar la existencia (Mangado & Muelas, 2007)

El suicidio llegó a considerarse como un acto totalmente legítimo que a la vez acreditaba el mismo Estado. Isais (S.F) citando a Durkheim plantea que un individuo podía exponer sus razones para terminar con su vida ante un Senado, y era sólo éste y bajo su consideración quien le podía autorizar para disponer de su vida (p. 138). Por su parte en la Roma Imperial se consideraba honorable entre políticos e intelectuales, y estaba prohibido entre los esclavos. Cicerón (106-43 a.C.) lo condenaba, con las excepciones del acto heroico y el propio sacrificio en defensa del honor (Mangado & Muela, 2007)

Otras consideraciones del suicidio a lo largo de la historia expuestas por Mangado y Muelas (2007), describen que en tiempos de Séneca (4 a.C.-65 d.C.) este entendía el suicidio y su consumación como la puesta en práctica de la libertad que posee el ser humano para abandonar una vida que considera ya indigna e impropia de su razón. Honor y libertad son los dos pilares que sustentan su teoría sobre el suicidio como un acto moral y valiente, nunca de desesperación ni cobardía. En este aspecto, el significado del suicidio no estaba caracterizado por miedo, pecado o cobardía, sino por el uso responsable de la libertad de elegir, por tal razón la persona que asumía este acto lejos de manifestar cobardía se mostraba como una elección de valentía. Sin embargo con la llegada del Cristianismo, el suicidio fue adquiriendo ciertas

reprobaciones. Fue entonces en la Edad Media surgió una mentalidad social y cultural que consideró el suicidio tabú y marcó una clara ruptura con la Antigüedad Clásica, apareciendo la prohibición absoluta del suicidio junto al castigo social y religioso. San Agustín arremete contra la muerte voluntaria, apoyándose en las Sagradas Escrituras y el V Mandamiento “No matarás”. Sin embargo según Isais, (S.F) sin ser un tema de relativa trascendencia, en algunos de los pasajes bíblicos, el suicidio aparece bajo connotaciones mera y exclusivamente altruistas, como un medio para alcanzar el honor y la libertad en beneficio de ciertos valores e incluso hasta de un pueblo o una raza (p. 139)

A partir de lo expuesto por Isais (S.F). Durante parte del siglo IV, San Agustín dio a conocer algunas consideraciones en relación al suicidio. Aparte de reprobalo, paralelamente trató de darle una explicación que sin rodeos reconoció como un delito emparentado con el homicidio, por lo cual consideró igual de culpable al suicida como al individuo que mata a un semejante suyo (p. 140) es entonces como para la Iglesia el suicidio terminó por representar un insulto a Dios, dador de la vida. Ahora ya eran dos las autoridades que lo reprobaban, por un lado el Estado y la sociedad en conjunto, ya que tal acto ponía en riesgo la estabilidad emocional de sus miembros

Como consecuencia lo anterior, generó a nivel social una serie de posturas legales que incluso suponen apreciaciones valorativas que conllevaban a que una persona que cometiera el acto o lo intentara pasara a ser indeseable, y por lo tanto como designio de la Iglesia Católica no se permitía para el suicida una sepultura “digna”. Sin embargo con el paso del tiempo según el mismo autor Isais (S.F, p. 154) citando a Álvarez (1999); Poco a poco desaparecieron las penas legales; las familias de los suicidas ya no vivieron desheredadas ni manchadas por sospechas de locura transmitida; pudieron enterrar a su muertos y llorarlos como cualquier deudo. En cuanto

al suicida frustrado, ya no fue a parar al patíbulo ni a la prisión, sino en el peor de los casos, a una sala de observación en un hospital psiquiátrico.

Por su parte Mangado y Muelas (2007) refieren una postura en la cual Hume rebate la lo declarado por San Agustín y Santo Tomás, y considerando que:

“el suicidio no es un pecado ni una ofensa contra Dios, sino una cuestión moral. Así, si disponer de la vida humana fuera algo reservado exclusivamente al Todopoderoso, y fuese un infringimiento del derecho divino el que los hombres dispusieran de sus propias vidas, tan criminal sería el que un hombre actuara para conservar su vida como el que decidiese destruirla. Si alguien rechaza una piedra que va a caer sobre su cabeza, está alterando el curso de la creación, y está invadiendo una región que sólo pertenece al Todopoderoso, al prolongar su vida más allá del periodo que se le había asignado” (p. 127 - 128)

Contrario a lo anterior lo expone Kant quien citado por Mangado y Muelas (2007), considera que se debe respetar a la humanidad en nuestra propia persona, ya que sin este principio ético el hombre es indigno de vivir y se sitúa a nivel de los animales. El suicidio representa la pérdida de la dignidad humana. Para él, nuestra disponibilidad sobre nosotros mismos tiene fronteras por lo que la autonomía no es total.

Características culturales del suicidio a lo largo de la historia según el informe de Comportamiento del suicidio, Colombia, 2013; (Cifuentes, 2013 – 130, 131,132)

- De Egipto proviene la primera nota de suicidio de la historia, firmada por un consejero faraónico del siglo III A.C.
- Los galios, celtas, hispanos, vikingos, nórdicos y visigodos consideraron razonable el suicidio por vejez.
- En Oriente, son muchas las culturas que consideran el suicidio como un acto elogiado; en la India por ejemplo en el libro de la conducta moral, existe el capítulo titulado: “Suicidios permitidos”, entre ellos se encuentra la práctica del Jauhar que consiste en la inmolación de todas y cada una de las mujeres de la familia y/o tribu para escapar del invasor, o la práctica del suttee, en la que las viudas se lanzaban a las piras funerarias de sus maridos.
- En la China, se distinguían dos tipos de suicidas, aquel que buscaba la perfección y el que huía del enemigo, allí se dieron suicidios masivos.
- Después de Cristo en Grecia, el suicidio era permitido si había sido autorizado por magistrados públicos, pero era castigado si se hacía sin consentimiento en pro de escapar a una condena, en estos casos se les privaba de sepultura o se les amputaba la mano derecha.
- En Roma, el suicidio era un privilegio que no podía permitirse a los esclavos o a los soldados hasta el punto que aquellos que intentaran hacerlo eran castigados con la muerte.
- Inicialmente el cristianismo aceptaba el suicidio en circunstancias en las que el martirio era usado como medio para entrar al reino de los cielos. Solo hasta San

Agustín en el siglo IV, se adoptó la postura de que el cristiano debe aceptar la vida y la muerte como una decisión que no le corresponde al hombre sino a Dios; varios concilios católicos como el de Arles establecieron que el acto estaba influenciado por fuerzas demoniacas.

- Santo Tomás consideró el suicidio como la más grave afrenta contra Dios, solo hasta 1983, el nuevo Código Canónico retiró la sanción que impedía una sepultura bajo los ritos católicos

- El planteamiento médico del suicidio se inicia con Falret (1820) que atribuye el suicidio a un trastorno mental y Esquirol (1838) que se refiere a la muerte voluntaria como el resultado de una crisis afectiva. A finales del siglo XIX, la aparición de nuevas ciencias como la psicología y la sociología, permitieron enfocar el origen del fenómeno del suicidio desde una perspectiva científica; la publicación de la obra de Durkheim “El suicidio”, define por primera vez cuatro tipos básicos de suicidio: amónico, egoísta, altruista y fatalista, expone que las principales motivaciones del suicidio se encuentran en las raíces de la sociedad,

- Para Freud, cada individuo posee tendencias autodestructivas, la agresividad contra uno mismo, nace del subconsciente y se expresa en la ejecución del suicidio; el instinto de muerte es paralelo al instinto sexual o de vida.

- En la actualidad el suicidio es considerado un problema de salud pública a nivel mundial y se encuentra entre las tres primeras causas de muerte en las personas de 15 a 44 años y la segunda en el grupo entre los 10 y 24 años. Colombia ocupa el tercer lugar en mayor número de casos, después de Cuba y Brasil.

Finalmente, desde la postura socio – histórica del suicidio, La OMS (1976) intentó unificar la terminología proponiendo unos términos concretos. Define el acto suicida como el hecho por el que un sujeto se causa a sí mismo lesión, independientemente de su intención y del conocimiento de sus motivos. Suicidio es la muerte que resulta de un acto suicida. Intento de suicidio es el acto suicida cuyo resultado no fue la muerte. (Mangado & Muelas, 2007)

Se puede ver con la exposición de las posturas otorgadas al suicidio a lo largo del tiempo una serie de manifestaciones que se contraponen, por lo cual se resalta la importancia de estudiar el fenómeno a partir de las demandas culturales y contextuales que predominan, sumado a lo anterior se enfatiza la conjugación de los elementos tiempo – historia en la pertinencia de estos estudios. Igualmente se puede ver que estos significantes aún pueden estar implícitos en las posiciones que asumen las diferentes culturas en la actualidad.

Actualmente el suicidio es considerado en varios países del mundo como un problema de salud pública en nuestro país se ha presentado como la cuarta forma de violencia con una tasa de mortalidad para el año 2013 de 3,84 por cada 100.000 habitantes. En Colombia por cada mujer se quitan la vida cuatro 4 hombres. (Cifuentes, 2013, P. 129). Los cinco departamentos con los índices más altos de suicidio fueron: Amazonas (6,7), Meta (6,2), Quindío (5,9), Putumayo (5,9) y Antioquia (5,2). (Cifuentes, 2013, p. 129) lo anterior incluye al departamento del Quindío en segundo lugar, lo que genera pertinencia entorno a la comprensión del fenómeno.

Describiendo la distribución por grupos de edad, las tasas más altas de suicidio por cada 100.000 habitantes se presentaron en los grupos etario correspondientes a 18-19 años (6,74), 20-24 años (6,54), 25-29 años (5,63), 30-34 años (5,55) y en la población adulto mayor en el grupo correspondiente a los 70-74 años (5,43). (Cifuentes, 2013, p. 129). Se puede ver que la adultez

joven se clasifica como la edad en la cual se presenta más el fenómeno, mostrando una proximidad con la etapa de la adolescencia. Es importante tener en cuenta que durante el año 2015 en el departamento del Quindío se presentaron varios suicidios, mostrando entre ellos niños y adolescentes, según los medios de comunicación como la *Crónica del Quindío*, lo que representa en Colombia que el 10,08% corresponde a suicidios registrados en niños, niñas y adolescentes, con 182 casos. En el grupo etario de los 15-17 años, se observa un incremento con respecto al año anterior de 9 casos para el sexo femenino; la tasa de mortalidad en mujeres para este rango de edad fue de 3,7. Lo anterior según el informe del comportamiento del suicidio en Colombia 2013 (Cifuentes, 2013).

Según este mismo informe, a partir del año 2007 al año 2012, se observa una tendencia al ascenso, siendo el año 2012 el que mayor número de casos registra (1.901), sin embargo el fenómeno se mantiene estable con una tasa promedio de 4,1 suicidios por cada 100.000 habitantes.

Con la información disponible se observa que para el año 2013 la razón del suicidio con mayor prevalencia se deriva del conflicto de pareja, celos, desconfianza, infidelidad, con una representación total del 30,12%, seguida de la enfermedad física o mental con el 22,74% y en tercer lugar los motivos económicos con una representación del 12,86%. El desamor, ocupó el cuarto lugar, con 91 casos, lo que representa el 10,83%. Este comportamiento es similar al observado en el año 2012. Teniendo en cuenta esta información y la cual no es identificada dentro del *informe de Comportamiento del suicidio, Colombia 2013*, aun no se referencian las causas de suicidio en la población infantil y adolescente, por lo cual la indagación de los significados del suicidio se hizo pertinente, como ruta hacia la comprensión del fenómeno en esta población y contexto, referenciándolo como socio - histórico.

A partir del análisis del mismo informe (informe de Comportamiento del suicidio, Colombia, 2013), se argumenta la necesidad de implementar sistemas encaminados hacia la prevención, que permitan identificar a nivel nacional los casos de conducta suicida e intento suicida como el realizado por el Comité Interinstitucional para el Estudio de la Conducta Suicida (CIECS), que en un trabajo en asociación con la secretaria distrital de salud y las empresas sociales del Estado han desarrollado e implementado un sistema de vigilancia epidemiológica encaminado hacia la reducción de las tasas en la ciudad y a la prevención del mismo, con el fin de hacer la intervención integral de los casos identificados. (Cifuentes, 2013, p. 154).

Por su parte este informe también propone como política pública, promover desde la educación, acciones encaminadas hacia la prevención del suicidio en la población juvenil y de niños, niñas y adolescentes (p. 154). Sin embargo la vigilancia y la prevención de las conductas suicidas reciben una atención al Juicio de Suelves (2012) aún insuficiente, teniendo en cuenta el impacto del suicidio sobre la mortalidad.

Teniendo en cuenta la información recolectada alrededor de las tendencias del suicidio en Colombia y el departamento del Quindío, se identifican entonces Políticas Publicas que tienen como objetivo prevenir la conducta suicida.

El primer paso para intervenir efectivamente el suicidio, los intentos de suicidio y la ideación suicida se describe en el ámbito escolar, reconociendo que el problema existe estas comunidades y que no se trata de un problema aislado que deba ser objeto de vergüenza y ocultamiento. Se trata de un fenómeno global que está en aumento y que no sólo tiene que ver con factores individuales, pues en éste también influyen aspectos familiares, escolares y sociales que se pueden prevenir e intervenir.

La Organización Panamericana de la Salud y Organización Mundial de la Salud (2014).

En el documento Prevención del suicidio, Un imperativo Global, menciona:

La elaboración de un informe mediante un proceso de consulta a nivel mundial y se basa en revisiones sistemáticas de los datos y evidencia científica disponible realizado por la Organización Mundial de la salud, junto con aportaciones de asociados y de interesados directos. Este genera que en mayo del 2013, la 66.ª Asamblea Mundial de la Salud adoptara el primer Plan de acción sobre salud mental de la historia de la Organización Mundial de la Salud (OMS). La prevención del suicidio forma parte integrante de este plan, que se propone reducir un 10%, para el 2020, la tasa de suicidio en los países (p. 1)

El mismo documento Organización panamericana de la Salud 2014, señala que en cuanto a las políticas, se conoce que 28 países tienen hoy estrategias nacionales de prevención del suicidio. El Día Mundial para la Prevención del Suicidio, organizado por la Asociación internacional para la prevención del suicidio, se observa a nivel mundial el 10 de septiembre de cada año. Además, se han establecido muchas unidades de investigación sobre el suicidio y se dictan cursos académicos centrados en el suicidio y su prevención. Para proporcionar ayuda práctica, a fin de mejorar la evaluación y el manejo de los comportamientos suicidas se está recurriendo a profesionales de la salud no especializados, se han establecido en muchos lugares grupos de apoyo mutuo entre familiares de suicidas, y voluntarios capacitados están prestando ayuda y orientación en línea y por teléfono. En los 50 últimos años muchos países han despenalizado el suicidio, y esto ha facilitado mucho que quienes tengan comportamientos suicidas soliciten ayuda (p.3).

La Organización Mundial de la Salud (2001), planteaba para la fecha que el suicidio entre los jóvenes menores de 15 años es poco frecuente. La mayoría de los suicidios entre jóvenes de hasta 14 años probablemente tienen lugar en la adolescencia temprana, mientras que el suicidio es aún más raro antes de los 12 años (p. 1). Sin embargo para la actualidad, 15 años después se identifica el crecimiento del fenómeno ya identificando casos de adolescencia temprana y en la tercera infancia, especialmente entre los 10 a los 12 años.

En la ciudad de Bogotá, el 9 de septiembre de 2013. En el marco de la conmemoración del Día Mundial para la Prevención del Suicidio, el Ministerio de Salud y Protección Social reveló que en el país la tasa de suicidios presenta una situación estable durante los últimos tres años.

Un elemento importante referido por la OMS, es que el suicidio es una conducta evitable. Lo que lleva a instaurar mayor control y supervisión sobre los mecanismos más frecuentemente utilizados en la conducta suicida (armas de fuego y plaguicidas); seguimiento a individuos con antecedentes de intentos de suicidio y a sus familias; y garantía del acceso a los servicios de salud a las personas con trastornos asociados como la depresión, trastorno bipolar y esquizofrenia. Sin embargo no se presentan alternativas de apoyo sociales y psicosociales. Esto sugiere la prevención del suicidio requiere la intervención de sectores distintos del de la salud y exige un enfoque innovador, integral y multisectorial, con la participación tanto del sector de la salud como de otros sectores, como por ejemplo los de la educación, el mundo laboral, la policía, la justicia, la religión, el derecho, la política y los medios de comunicación”.

El Ministerio de Salud y Protección Social posiciona el fenómeno del suicidio como prioridad en salud pública, comprometiendo a sectores académicos, políticos y entidades en su

atención y contribución a la reducción del estigma, y con intervenciones oportunas y eficaces Parra Espitia indicó que el sector ha desarrollado cinco estrategias desarrolladas para la intervención efectiva, acompañadas por una línea nacional de atención y orientación en Drogas y Salud Mental.

“Es importante que los docentes, personal de salud, agentes y actores comunitarios conozcan además de los signos tempranos de alarma, las instituciones y organizaciones que apoyan a las personas en riesgo, las rutas de atención en salud de su municipio o localidad y las líneas locales o nacionales de atención a personas con una conducta suicida o su familia”, concluyó.

Estrategias de Ministerio de Salud para atención de la conducta suicida

- Apoyo al Foro nacional de prevención del suicidio que impulsa la Comisión Séptima del Senado en coordinación con la Fundafectivos, del cual ya se han hecho tres versiones con participación amplia de diversos sectores.
- Mesa Institucional para la Prevención, Investigación y Atención del Suicidio en Colombia, como escenario para realizar la planificación, discusión académica y análisis del tema con participación amplia de entidades públicas, privadas, investigadores y entidades territoriales. Se han adelantado mesas sobre suicidio en pueblos indígenas, adolescentes, víctimas del conflicto, entre otros.
- A nivel de los territorios se han adelantado cuatro mesas regionales de suicidio: Pacífico, Orinoquía, Eje cafetero y Caribe; realizadas en el marco del convenio OPS/Minsalud y Fundación de líderes afectivos, a través de las cuales se trabaja en

fortalecer la capacidad de respuesta institucional y comunitaria en las regiones frente al tema. Este año se realizan en Bogotá, Amazonía, Costa Atlántica y Sur del País.

- Diseño del Modelo de Atención para la Conducta Suicida, mediante un convenio entre la Organización Internacional para las Migraciones, la ONG MAYU of New England y el Ministerio de Salud y Protección Social, para ofrecer una guía concertada y estandarizada para la intervención de este tema.
- Plan de intervención de la conducta suicida, en convenio con SINERGIAS y la OPS que está en proceso de territorialización.

Según la Organización Mundial de la Salud, cerca de 3000 personas se suicidan cada día en el mundo (lo que equivale a una cada 30 segundos), y otras 60.000 intentan hacerlo pero no lo logran. Las tasas de suicidio han aumentado un 60% en los últimos 50 años y este incremento ha sido particularmente agudo en países en desarrollo, especialmente entre personas jóvenes: es la tercera causa de muerte entre los 15 y los 34 años a nivel mundial.

Según el Informe Salud en las Américas de la Organización Panamericana de la Salud, los suicidios tienen un peso importante dentro de la mortalidad por causas externas en la región, y aparecen como una de las primeras causas de muerte en adolescentes y adultos jóvenes. En dos subregiones Norteamérica y el Cono Sur, hay más suicidios que homicidios. En la región Andina el suicidio es más frecuente en la población más joven, ya que se encuentra dentro de las tres primeras causas de mortalidad por causas externas dentro del grupo de 5 a 19 años de edad (p. 1).

El suicidio como fenómeno multifactorial y complejo, requiere de la intervención integral para su prevención primaria y abordaje de las problemáticas que los rodean no solamente desde

el abordaje en salud mental, sino en el marco de acciones en educación, protección, justicia social, oportunidad laboral, recreación organizada, y todas las demás políticas y ámbitos que propendan por el mejoramiento de las condiciones de vida y promuevan estilos saludables entre la población desde las más tempranas etapas de la vida, ya que es preocupante el aumento de este fenómeno en edades cada vez más tempranas, además que los problemas de salud mental representan una gran parte de la carga de enfermedades entre los jóvenes.

El reconocimiento temprano de desajustes emocionales y la prestación de ayuda psicológica a cargo de personal especializado pueden mitigar los efectos de los problemas mentales. Se pueden formar a trabajadores de atención primaria en salud para que utilicen entrevistas estructuradas con las que poder detectar los problemas en una primera fase y así poder ofrecer tratamiento y asistencia oportuna. Los programas psicopedagógicos en las escuelas, el asesoramiento de apoyo, terapias cognoscitivas y del comportamiento con participación de la familia, son sistemas eficaces a la hora de mejorar la salud mental en adolescentes como forma de prevenir desenlaces fatales como el suicidio.

CAPITULO IV

Análisis de resultados

Se puede decir que con el paso del tiempo se ha dado más apertura a la importancia del estudio de las ciencias sociales y esto a su vez trae consigo el afianzamiento de los métodos utilizados. La investigación cualitativa es un claro ejemplo de esto. Ahondar en el pensamiento y creencias de las personas mediante la lingüística y la narrativa de experiencias y de su interpretación, nos permite conocer y describir fenómenos individuales y grupales que son un acceso a la realidad social que además influyen de manera significativa en las decisiones y actos individuales.

A partir de lo anterior asociado al interés por penetrar con otra mirada hacia la comprensión de los diferentes fenómenos sociales, además de encontrarse la epistemología planteada desde una línea social en consonancia con los intereses académicos personales de la investigadora, se decide estudiar específicamente el Suicidio y su percepción en adolescentes, se hace uso del método cualitativo de entrevista grupal o grupo focal, como herramienta que conlleva indagar el pensamiento y en este caso algunos de los significados que suscitan un grupo de adolescentes hombres y mujeres alrededor del fenómeno del suicidio.

El presente capítulo está dividido en dos apartados, el primero pretende describir los significados del suicidio en semejanzas, diferencias, temas emergentes y tendencias a partir de las respuestas otorgadas por los participantes. Y el segundo interpreta y analiza estos postulados a la luz de la teoría de las significaciones sociales imaginarias propuesta por Cornelius Castoriadis, el construccionismo social y la teoría del riesgo mediante el desarrollo de tres tesis

de hallazgos. Ambos apartados han buscado dar respuesta a los objetivos planteados en el actual estudio.

I. Narración descriptiva

Ante el interés de profundizar en el fenómeno del suicidio a través de las significaciones otorgadas por los y las adolescentes, resultó pertinente realizarse preguntas como ¿qué es el suicidio? ¿Por qué razones un adolescente decide quitarse la vida? ¿Qué implicaciones éticas tiene el suicidio? ¿Cómo se puede relacionar el suicidio y la religión? Las anteriores preguntas generaron a su vez la postulación de nuevos interrogantes, ya que los conocimientos y pensamientos con relación al tema superaron las expectativas de la investigadora, lo cual suscitó categorías emergentes durante el ejercicio metodológico

Se destaca a partir de la definición de Suicidio elementos en los cuales los adolescentes participantes incluyen como punto adicional *la decisión* ante la idea suicida o ejecución del acto, de esta manera se describe el fenómeno como; “*es el acto en que una persona decide quitarse la vida*” (adolescente 1); “*No solo quitarse la vida sino decidir, creer que no puede con ella*” (adolescente 2). Este punto de partida hacia la comprensión de los significados del suicidio sugiere que el adolescente no solo piensa que el suicidio es el acto de quitarse la vida, sino que toma como referencia además, las creencias que las personas pueden tener de sí mismos o de su entorno hasta el punto de pensar que no quieren seguir viviendo. Los adolescentes se interesan de esta manera en comprender las razones por las cuales una persona toma esta decisión y lo argumentan como una experiencia que después de haber evocado razones culmina en una decisión. Estas definiciones provocan un significado del suicidio orientado hacia una elección personal

Por su parte se suma a lo anterior “el suicidio como medio de expresión” (adolescente 3) se infiere que el acto por sí mismo expresa un lenguaje o una comunicación dirigida a un remitente o grupo. Los adolescentes suponen que el suicidio puede utilizarse como medio para “llamar la atención de otras personas” (adolescente 3), es así que, dentro de las interpretaciones de los adolescentes se apreciaron elementos relacionados con la moda y las nuevas tecnologías de la información y la comunicación – Las TIC - (internet, blogs) son utilizados como formas darse a conocer. Emergiendo de esta manera la explicación a algunas de las razones del suicidio, se puede ver en las respuestas que los y las adolescentes piensan que a veces no existen *problemas graves* que “justifiquen el acto”, y que debería ser actos individuales y no públicos a través de los medios como las redes sociales, lo que se evidencia son diferentes opiniones donde se manifiesta que “no tiene sentido subir fotos y mostrar este tipo de actos públicamente”, por esta razón se infiere que es un llamado de atención propio de algunos adolescentes. Igualmente se identifica que este llamado de atención tiene un propósito claro que es *la compañía* (adolescente 3).

Al explorar las razones del suicidio, analizado como un acto que puede ser ejecutado por cualquier persona, se identifica una tendencia a manifestar causas relacionadas con los *problemas* vivenciados por los seres humanos, su incapacidad para manejarlos y la desesperación al no encontrar soluciones a los mismos (adolescente 4). Por su parte se evidencia además que el suicida tiene un “*temor a la vida, temor a todo*”. Contrario a lo anterior cuando se dialoga sobre las causas del suicidio específicamente en un adolescente se puede ver que los participantes consideran como respuesta común que pueden existir razones asociadas a abuso sexual y maltrato infantil (adolescente 2), teniendo en cuenta que esto si se podría plantear como una razón lo suficientemente fuerte para tomar la decisión, ya que sugieren que los

adolescente o los niños “no ha enfrentado todavía los problemas que los padres han tenido que afrontar y que son verdaderos problemas” (adolescente 4). “No hemos vivido ni siquiera un cuarto de lo que es la vida” “es falta de comunicación con los padres o algo así” (adolescente 6). Los y las adolescentes expresan de esta manera que los adolescentes o los niños no tendrían por qué tener problemas “graves” para decidir quitarse la vida y que por ende en ocasiones pueden existir casos en los cuales no existe una razón que “justifique” el acto o su intento. Se observa que los participantes aun no interpretan el intento del acto suicida en relación a la presencia o ausencia de capacidades mentales, personales de un menor en desarrollo como un elemento que puede incrementar o disminuir las razones por las cuales toman la decisión de quitarse la vida.

A partir de lo anterior, al interior del ejercicio se suscita un elemento en tendencia mayoritaria entre los participantes llamado a manifestar su desacuerdo con el suicidio consumado en adolescentes o en niños ya que suponen que es muy pronto para tomar esta decisión “es un acto muy grande para una persona muy pequeña” (adolescente 3), se describen con relación a esto opiniones contrarias ya que una parte minoritaria de los adolescentes suponen que al igual que las personas adultas, sí pueden existir problemas sumamente graves desde su desenvolvimiento económico y social que hacen que se tomen estas decisiones, como quitarse la vida, igualmente se puede decir que aunque un adolescente o un niño es una persona pequeña, no los excluye de haber vivido experiencias negativas (adolescente 2).

En este sentido, los participantes dan a conocer la importancia de la comunicación familiar como un factor orientado a prevenir el suicidio en un niño o un adolescente. Consideran que un adolescente que lo intenta no comunica sus problemas a los padres (adolescente 4). Ante lo anterior una minoría, representado por el adolescente 4 opina que el acompañamiento no es lo

único a tener en cuenta al momento de prevenir el suicidio, ya que se pueden ver momentos en los cuales la persona con ideas suicidas lo ha mantenido y sin embargo lo llevan a cabo.

Así mismo, en una proporción mediana se evidencia la intención que tienen los adolescentes por dar a conocer el suicidio como una decisión personal; *“Independientemente de los problemas que han sufrido los papas, y el acompañamiento, son los problemas que ha vivido la persona, son tantos problemas que cree que no puede con ellos, sencillamente busca una salida fácil que es quitarse la vida”* lo que es complementado;

“Obviamente es elección de cada uno, acabar con todo sin haber vivido cosas que tiene que haber vivido, existen casos de Niños que sufren violaciones y que han tenido que vivir mucho más que nosotros, pero por otro lado están los que se suicidan que por problemas demasiado básicos, como para acabar con la vida. Obviamente los niños que son abusados y eso si es un problema muy grande, pero, Uno ve en internet, en esos blogs cosas que son impresionantes que se quieren suicidar por unas bobadas suben información a internet, Si uno tiene un problema lo que menos quiere es que todo el mundo se dé cuenta” (adolescente 4)

En la línea de la prevención y de las razones por las cuales un menor se suicida se puede ver que emergen consideraciones, no solamente personales sino *familiares y sociales*, la falta de acompañamiento puede conllevar a que la persona busque la atención de manera inadecuada (adolescente 2) ya que se manifiestan de que si la forma de darse a conocer es a través de “cortadas” y publicaciones puede darse a entender de que la persona al no tener alguien quien lo apoye, de verdad se podría suicidar (adolescente 3), sin embargo, una minoría opina que cuando una persona se corta, es porque quiere morir pero tiene miedo de hacerlo (adolescente 1) .

Contrario a lo manifestado con relación a llamar la atención y el mensaje que el adolescente puede emitir cuando expresa conductas parasuicidas, una minoría de los participantes propone que son diferentes perspectivas, ya que las personas que lo hacen lo interpretan todo desde diferentes perspectivas dado su contexto (adolescente 5). Esta minoridad, lleva a considerar que es importante tener en cuenta la diferencia que puede existir entre la percepción propia y la de la persona que intenta suicidarse, además abre una cuestión hacia la necesidad de indagar las razones que llevan a un ser humano a cometer este tipo de actos. Concluyendo lo anterior se lleva a suponer que una persona que se corta no necesariamente llama la atención, *lo consideran más como una advertencia ante la caducidad del acto.*

En ese orden de ideas se describen los significados alrededor del suicidio como un acto de cobardía o valentía, en un sentido valorativo del acto. Es así como los participantes manifiestan opiniones divergentes que oscilan entre valentía y cobardía, refiriendo como *“Se tiene que ser muy cobarde y valiente a la vez, cobarde porque no fue capaz de enfrentar un problema... es verdad todo problema tiene solución menos la muerte, y valiente para poder matarse”* (adolescente 4) *“A mí no me parece que sea ser valiente me parece que es ser cobarde de los dos modos, si es la única forma de solucionar los problemas”* (adolescente 6). Sin embargo en una minoría se niegan a valorarlo de manera apresurada, expresando que todas las personas tienen una predisposición diferente al momento de afrontar un problema, por lo tanto es apresurado nominarla cobarde o Valente (adolescente 1).

Las personas que intentan suicidarse según el contexto y la cultura pueden emitir un mensaje de debilidad, sin embargo según la opinión de los adolescentes suponen que cualquier problema puede tener solución (adolescente 3). En contraste manifestado por una minoría de los participantes se excluye definir a las personas que intentan suicidarse como valientes o cobardes

y se vincula al discurso una nueva connotación asociando las razones del suicidio a una enfermedad mental o locura, el adolescente 4 manifiesta que una persona tiene que estar “loca” para tomar una decisión de esas. Se evidencia dentro de estas interpretaciones que los y las adolescentes procuran significar el fenómeno desde diferentes perspectivas e influencias. Hay conocimientos entorno al fenómeno que superan el conocimiento común. Por su parte al hablar de locura y enfermedad mental, se tiene en cuenta el punto de vista genético, ya que no logran explicarse con facilidad las razones por las cuales un niño o un adolescente deciden suicidarse (adolescente 3). Con relación a la incapacidad que sienten los participantes de explicar el suicidio infantil se dialoga además la influencia del aprendizaje y del entorno en este tipo de decisiones, el adolescente 4 opina *“Que un niño chiquito se quiera matar tiene que ser por cosas que ha visto, Una persona que no tenga una enfermedad mental no va a nacer predispuesta al suicidio”*. Se identifican elementos emergentes dentro de la argumentación que los adolescentes le otorgan al suicidio, se evidencian además de los procesos de aprendizaje e imitación, la cultura como radical con respecto a la formación que se va teniendo como persona (adolescente 1). Se identifica de esta manera como factor común en el grupo que *“Muchas veces las sociedades los obligan a eso, por ejemplo los **alcaeda** Inmolarse desde chiquito, les enseñaban que esa es la verdad de la sociedad”* (adolescente 6)

El tema de la cultura, las sociedades y la religión, merece especial atención al profundizar en los significados del suicidio, dado el interés de los participantes en comprender el tema y de negarse a suponer un solo factor determinante en la conducta autolesiva. Los adolescentes ratifican que el suicidio es un fenómeno multicausal, sin embargo no consideran que la situación se desarrolle solamente por razones individuales, incluyen además los componentes culturales y sociales en esta influencia. Teniendo en cuenta lo anterior manifiestan

en una opinión común que las tendencias suicidas siempre se van a dar, ya que consideran que la sociedad las crea, y que no son desarrolladas automáticamente, la cultura y la vida en sociedad muestran esas formas de “salida” (adolescente 1).

En consecuencia, lo planteado suscitó profundizar en la relación que se otorga entre suicidio y religión. Cuando los adolescentes hablan de religión se extienden varias opiniones que no se contraponen, sino que tienden a complementarse. Se da importancia entonces a la forma de interpretarla y a lo que la fundamenta, como los escritos o libros sagrados. Se opina entonces que algunas religiones son interpretadas literalmente (adolescente 4), y que otras conllevan en su comprensión a realizar actos que presuponen una lealtad a Dios, una verdad innegable o un encuentro con la paz eterna, (adolescente 6), estas creencias a su vez pueden convertirse en un factor de riesgo o de protección a la luz de la forma en como una comunidad decide interpretar los escritos y mandatos, así lo manifiesta la adolescente 3 *“Es la manera de cada persona de interpretar, digamos los indígenas hacían sacrificios humanos por saciar a un dios”* y profundizado por el adolescente 4

“En esa sociedad si influye la religión en los intentos de suicidio, porque es para hacerle un tributo a Dios, por saber que van a llegar a un mundo mejor, la religión los predispone y la familia, son tan religiosos, que van según los parámetros que digan ellos y que diga la biblia”

Al hablar de la influencia de la religión en los intentos de suicidio, los y las adolescentes tienen en cuenta elementos culturales, familiares e individuales, en sus respuestas predomina la sugerencia de que la interpretación que se le otorga a la religión tiene una gran influencia familiar e incluso cultural todo depende de la enseñanza a la que ha estado expuesta cada

persona. Por otra parte una minoría plantea que las decisiones en cuanto a la religión y la forma de vivenciarla es una elección personal e individual.

A partir de lo anterior se puede ver que la influencia negativa o positiva de la religión en los intentos de suicidio está asociada a la interpretación de la misma y a la procedencia de cada persona a partir del influjo que se generó en el desarrollo de sus dimensiones familiares y culturales, asumen que cuando hay riesgo asociado a la comprensión del suicidio como un tributo a Dios es dado a razón de la lectura literal de las escrituras, en tanto el adolescente 1 expresa;

“Ellos lo interpretan literalmente, sabiendo que en muchos de estos textos hay cosas metafóricas, es algo demasiado excesivo, eso tiene mucho que ver con la forma de ser de cada persona, cada persona tiene su mundo, cada persona reacciona de diferente manera lo afronta de diferente manera”.

Posterior a lo anterior en tendencia mayoritaria, cuando se relaciona el desarrollo cultural y familiar como influencia en la interpretación de la religión se propone un nuevo elemento que es *el valor de la vida*, este y el seguimiento de mandatos religiosos se dan a partir de lo que es inculcado por los padres desde el comienzo de la vida. Una de las respuestas asociadas es:

“Una de las partes más críticas, es contexto; como te enseñan a ti, nosotros decimos que por ejemplo suicidarse no tiene sentido porque nuestros padres siempre nos han enseñado el valor por la vida, nuestro padres siempre nos han dicho eso o algún conocido... pero pues una persona que nunca ha tenido un acompañamiento, pues de los padres como muchos de nosotros hemos tenido, puede tener otro concepto y se ha dejado llevar de otras cosas” (adolescente 3)

Se infiere entonces a partir de las reflexiones orientadas que un adolescente la carecer de esta orientación manifestada en enseñanzas y significados otorgada por la familia o personas cercanas, puede surgir en su desarrollo el riesgo al suicidio. Esto a su vez puede traducir la importancia del acompañamiento en el mantenimiento o no de este tipo de conductas.

Ahora bien, al identificar la religión como un factor de protección o de riesgo en los intentos de suicidio, los y las adolescentes sugieren opiniones diversas. En tendencia mayoritaria lo interpretan como una alternativa de encontrarse con Dios después de un intento fallido de suicidio, evaluando esta posibilidad religiosa como positiva. Surge nuevamente la importancia de la *comprensión e interpretación personal y cultural* de la religión como elemento determinante en el ejercicio de identificar la misma como factor positivo o negativo de influencia sobre la persona. Por otra parte hablar de religión adoptando posiciones calificativas a la misma, genera opiniones en común en las cuales identifican la religión como manipuladora y controladora (adolescente 1), identificando que los fundamentos clásicos asociados al comportamiento adecuado y a los valores no tienen que ser direccionados necesariamente por la religión. Un ejemplo ante lo anterior lo sugiere el adolescente 6

“Para mí la religión es un insulto, porque llevan a las personas a hacer cosas que no quieren de verdad, uno tiene que ser uno, pues si alguien cree y siente que eso es lo que debe hacer, pues esa es su verdad. Pero para mí la religión es muy manipuladora”

Se evidencia por otro lado, en una proporción minoritaria que los y las adolescentes participantes asocian el surgimiento de los valores y normas éticas básicas con la religión, sugiriendo que de allí se originaron los lineamientos para vivir en sociedad a través de la identificación de lo que está bien y lo que está mal en la práctica de la vida, se argumenta

entonces “*Si la religión no existiera ¿de dónde sabría usted que matar no es malo Y desde la evolución como salió lo bueno y lo malo?*” (Adolescente 4). Sin embargo también se da a conocer igualmente en minoría, que los valores, los lineamientos sociales y las normas son estipulados directamente por la sociedad, por lo cual no se identifica la necesidad mediadora de la religión en la interiorización de los buenos actos (adolescente 1).

Durante este apartado de opiniones se da a conocer un elemento transversal a las significaciones que le otorgan los y las adolescentes al fenómeno del suicidio, se discrimina entonces *la familia y su influencia en el desarrollo personal, en la interpretación del mundo y de la religión, así como de los valores y normas en general*. La familia, desde el discurso de los y las adolescentes se encuentra implícita en las razones del suicidio y de igual modo en las formas de prevención. Es así como la adolescente 3 manifiesta:

“Yo pienso que independiente de región es basado en principios que le enseñan a uno, no depende de la religión, sino de cosas con las que yo crecí, que creo que así son. La católica dice que la vida se tiene que apreciar, pero como dice mi compañero, que la vida debe ofrecerse a un Dios si tiene o no tiene sentido depende de lo que le hayan enseñado en la casa independiente a que sea religión o lo que sea”

Se identifica entonces durante el ejercicio posturas encontradas relacionadas con la religión y el surgimiento de los valores, sin embargo no se pasa por alto en la mayoría de los y las adolescentes participantes la importancia de tener en cuenta la cultura y de manera reiterativa la Familia en la consolidación de significados personales que fundamentaran un comportamiento social e individual en ese sentido la adolescente 5 plantea

“Pues la religión tiene que ver con lo bueno y con lo malo y hay religiones que inculcan que uno se debe matar o suicidar como los alcaedas pero hay otras que dicen que hay que apreciar la vida, eso depende básicamente del entorno en el que crezca la persona. Para que una persona decida suicidarse tiene que tener un entorno lleno de problemas y que no los sepa solucionar”

Por otra parte, infieren que cuando un niño se aproxima al acto suicida por medio del intento o la acción final se da a partir del aprendizaje que se ha recibido y de su familiar, sugieren que puede ser la forma en que los niños imitan comportamiento, ya que definen que un niño de 8 a 10 años de edad no alcanza a dimensionar el acto y lo que representa (adolescente 3) *“Los niños aprenden de lo que ven en muchos casos han visto que los padres lo han intentado hacer”* (adolescente 6). Sin embargo una proporción menor de los y las adolescentes participantes deducen que existen casos específicos en los que el problema supera la racionalidad del niño o niña hasta el punto de efectuar el acto suicida, esto igualmente sumado a la falta de acompañamiento de los padres y de la familia, que no dialogan con sus hijos sobre los problemas (adolescente 6).

En conclusión la mayoría de los adolescentes suponen que un factor determinante para que un niño decida ejecutar una acción autolesiva es *“a partir del maltrato y la ausencia de la familia”* (adolescente 1)

Al vincular a la familia como elemento crucial en el tema, se hace importante tener en cuenta las reflexiones suscitadas a partir de los significantes de los adolescentes, ya que dan una proximidad a lo que son los valores y su desarrollo en la infancia. En este sentido además los y las adolescentes entrevistados concuerdan en exponer un factor elemental para el desarrollo o no

de ideas autolesivas, el acompañamiento en esta etapa inicial de la vida y el apoyo de la familia manifestando nuevamente la tendencia del acompañamiento familiar en el desarrollo de ideas suicidas.

Ahora bien, al indagar en los y las adolescentes las creencias que puede tener una persona que decide suicidarse se suscita en respuesta mayoritaria que pueden existir creencias similares o iguales a las que tiene una persona que no piensa en el suicidio, incluso se involucran argumentando *“Puede tener las mismas creencias que nosotros, de todo tipo”* (adolescente 3), sin embargo en cualquier momento puede emerger algo personal que provenga de sí mismo o de su experiencia. Igualmente se supone como respuesta común entre los participantes que una persona con conductas autolesivo piense que la vida no tiene valor, sin embargo esto no se encuentra asociado a una creencia en particular, si no al pensamiento individual. Se evidencia entonces en las opiniones a nivel general que no existen creencias particulares, pueden ser incluso las mismas de un colectivo, en ese sentido los y las adolescentes piensan que las creencias no es un referente para identificar a un posible suicida.

Frente a la indagación que intenta identificar la relación proximal que ha tenido el y la adolescente con el fenómeno del suicidio mediante la vinculación con personas que en el medio en el cual habita el participante han manifestado un comportamiento suicida, en una minoría se evidencia que relación con personas que han intentado quitarse la vida, siendo esta situación la forma más cercana de haber conocido el fenómeno, identificando personas cercanas como amigos o conocidos, los cuales incluso han agradecido a las familias de los mismos el acompañamiento brindado posterior a la experiencia vivida.

Ante el interrogante si esta situación ha tenido impacto en ellos hasta el punto de identificarse y ver el suicidio como una alternativa, la respuesta general fue “No”

Uno de los adolescentes participantes argumenta que el pensamiento que suscito el hecho de haber presenciado un intento suicida de manera cercana en una persona externa a su familia fue que las personas que lo intentan están “*nubladas que no piensan en Frio sino en Caliente*” (adolescente 6) y que estar expuesto a este tipo de comportamientos no hace que se conviertan en una opción para ellos.

En la misma línea del suicidio, atendiendo a la intención de explorar la significaciones de la vida y la muerte se identifica en los y las adolescentes participantes una tendencia total caracterizada por la facilidad de respuesta a los cuestionamientos relacionado con el significante de la vida, pero al momento de dialogar sobre las interpretaciones de la muerte se evidencia bloqueo en su intento de argumentación. Al hablar de muerte se puede observar una proporción mayoritaria a interpretarla como algo desconocido, desconocimiento derivado de la inexistencia de una experiencia cercana con la misma de manera personal, suponen entonces que es necesario vivenciarla para definirla. Por otra parte se habla de la vida como “*el conjunto de cosas y de experiencias le dan fundamento al ser humano*” (adolescente 2), se vinculan entonces las respuestas desde elementos valorativos por lo que a nivel general los participantes suponen que “*La vida es lo mejor que puede existir, Es algo muy bueno que se nos da, la vida es como el medio para poder realizar lo que uno quiere*” se identifica en este sentido a nivel general que la vida es lo mejor y se significa como *un regalo que se convierte en la base de todo*. Estas definiciones están orientadas a explicar que lo más básico e indispensable es la vida, ya que de esta surge el disfrute de haber vivido tanto experiencias positivas como negativas, hay que

tenerla para poder hacer lo demás, y ese tenerla surge de una disposición no solo física, sino también mental.

Es así como, al hablar de muerte se evidencia un interrogante más amplio, pero poco explorable ya que se llega a la conclusión de que el desconocimiento del concepto de muerte surge por ser un tema poco dialogado, sumado a la inexperiencia con la misma, sin embargo dentro de los mismos adolescentes se suscita la conclusión de la existencia del temor hacia la misma lo cual hace que no se pueda definir, que no se quiera definir, generando evitación al tema por lo que en un adolescente, en un sentido minoritario emerge interés al hablar de muerte a partir de la experiencia cultural y manifiesta *“En México se celebra el día de los muertos”* (adolescente 6), sin embargo, no lo identifica como algo positivo de la cultura en mención posibilitando la idea de que la muerte debería de ser un tema temido y por lo tanto evitado, la muerte no se celebra (adolescente 6).

Seguido a lo anterior, se relaciona el concepto de muerte indagando emociones asociadas a la misma y su influencia en las opiniones en torno al tema. Los y las adolescentes en contradicción a lo mencionado anteriormente intentan asumir la muerte como parte de la vida en un significado más positivo que evitativo, esto relacionado con las situaciones en las cuales los participantes han vivenciado la muerte en personas cercanas y ancianas como los abuelos, por lo que se habla de la muerte como un descanso para la persona, ya que la enfermedad y la vejez es un proceso doloroso por lo tanto asumen; *“Si la persona está sufriendo, se siente alivio, Cuando murió mi bisabuela yo sí sentí mucho dolor, voy a la casa de ella y aun se siente el vacío”* (adolescente 4). En ese sentido se naturaliza el dolor posterior a una pérdida, se reflexiona sobre la vida de esa persona y los aprendizajes adquiridos y se maneja la tristeza que se da a partir de su fallecimiento. El dolor surge según los participantes por los apegos y el vínculo. Se evidencia

entonces una aceptación a la muerte producto de las experiencias, de la forma en que una persona fallece y de su paso por la vida, además del vínculo. Por otra parte una proporción minoritaria, identifica que la visión de la muerte surge a través del contacto cultural y de lo que allí emerge *“Eso depende de la cultura, en mi casa estuvo un Tailandés, y él decía que cuando muere alguien lo entierran en el patio de la casa y que se morían y que hasta ahí llegaban pero se quedaban en la casa”* (adolescente 3), mostrando la importancia del simbolismo en la muerte y la relación entre lo que se siente y lo que se piensa de la misma.

Con relación a los pensamientos manifestados anteriormente se evidencian elementos comunes asociados al vínculo generado con la persona que fallece y el significado de su vida en la de ellos mismos, también emerge una visión de la muerte que no es negativa, como el caso del suicidio, se interpreta una muerte que es necesaria y debe ser aceptada, por las condiciones particulares actuales de la persona.

Es así como emerge el cuestionamiento a partir del cual se plantea identificar la diferencia y la relación existente entre suicidio y eutanasia a lo que en su minoría los y las adolescentes asumen que no existen diferencias, la eutanasia sería el suicidio permitido, pero si una persona está mal porque sus condiciones físicas no le aseguran una calidad de vida, puede decidir morir y estaría en su derecho de proceder de esta manera (adolescente 1), se especifica de que lo que diferencia el suicidio de la eutanasia es la herramienta y la forma de quitarse la vida. Por su parte otra minoría de los participantes en opiniones divididas manifiesta que no es lo mismo, que la eutanasia es una decisión que incluso se puede tomar en familia, donde sus mismos miembros deciden sobre la situación de su familiar, quienes también dan su consentimiento sobre la decisión. Se plantea entonces:

“son iguales, pero es un lugar en que la opinión de las demás personas tiene más peso, pues no más peso que la tuya, porque por ejemplo en un suicidio, piensa me voy a suicidar y se suicida... pero por ejemplo esta enfermos, me voy a suicidar, empiezan a preguntarse entre la familia... es lo mismo pero empiezan a tomar más en cuenta la opinión de las demás personas” (adolescente 3)

Se identifica que a partir de esta recopilación de significaciones, que los adolescentes empiezan a identificar el suicidio desde una perspectiva diferente, no se juzga a la persona que lo intenta, ya que es importante comprender la situación particular, que la lleva a asumir esa decisión, los participantes proponen en una tendencia general de las opiniones que *“Solamente estando en el lugar de esa persona se sabe lo que se siente, uno no es nadie para juzgar a una persona por su sufrimiento por lo que uno no tiene o no ha tenido”*. En este sentido se puede observar que al incluir el componente emoción, sentimiento asociados a la experiencia personal con la muerte se resignifica el suicidio como una situación que algunas personas tienen como alternativa, ya que se reflexionan sobre casos en los cuales vivir no es sinónimo de calidad de vida.

A partir de lo anterior emerge la importancia y el interés en el grupo de analizar el suicidio desde una óptica particular ya que no tenemos consciencia de lo que la persona siente, cree y piensa y que lo conlleva a realizar el acto suicida, se desconoce su situación personal. Estos planteamientos generan a su vez dificultades en el grupo de adolescentes para otorgar significaciones calificativas al suicidio o la eutanasia. No se podría opinar entonces si estos elementos hacen parte una acción positiva o negativa desde una perspectiva social y general.

Es entonces como se propone indagar las opiniones otorgadas por los participantes en pro de responder al objetivo orientado a comprender *las dimensiones éticas y morales que tiene el y la adolescente frente al fenómeno del suicidio*, se plantea en proporción mayoritaria la opinión común de la influencia familiar en el desarrollo de valores, se identifica a la misma como articuladora y principal autora de la identificación de las acciones en una dimensión correcta e incorrecta. Igualmente plantea el mismo grupo de participantes que algo adicional a estos valores inculcados desde el hogar, es la influencia a nivel social, los amigos, compañeros y conocidos que intervienen en la forma de ser y de comportarse de las personas, sin embargo a la luz de lo anterior los y las adolescentes en su mayoría opinan que el suicidio no es un acto que deba calificar a la persona como inmoral, incluso no debería ser criticada, en así como argumentan;

“Es algo de cada persona, la ética y la moral es simplemente criticada por la sociedad que tiene un prospecto de una persona ética y moral, pero en sí, cada caso es particular y no debe verse de la misma manera, uno no puede ver en un ámbito general a una persona que tiene problemas diferentes a los que tienen otras personas en la sociedad”

(adolescente 1)

Es así como concluyen que a partir de la individualidad y de la particularidad de los casos de intento o acto suicida es que no es posible catalogar la acción y a la persona que lo lleva a cabo como ajena a los valores morales, no se puede definir entonces a las personas por estas acciones, ya que existen diferentes motivos y razones que conllevan a presionar al individuo. Sin embargo la minoría de las opiniones refleja que el discurso de la individualidad no es absoluto y que existen situaciones en que no es justificable el acto autolesivo. En este sentido se encuentra una argumentación por parte de las participantes de los cambios que se pueden generar en el sistema

de valores inculcado desde el hogar como espacio del cual provienen los mismos. En esta medida se infiere la importancia de analizar no solo la individualidad de lo que conlleva a desencadenar un comportamiento suicida, sino también el influjo de la sociedad en la misma decisión, dado que se han manifestado casos en los cuales pesa de manera significativa la presión interpersonal.

Igualmente dentro de las opiniones desarrolladas entorno al ejercicio de significados del suicidio los adolescentes introducen la crítica valorativa del suicidio a través de sentido común de las personas las cuales se preguntan ¿Por qué se suicidó si lo tenía todo? No solo como pregunta sino como reproche al acto. Los participantes en su mayoría sugieren que el suicida no lo tiene todo, en la medida que emerge algún vacío individual o social que impulsa a tomar la decisión (adolescente 1). Por su parte una minoría de los participantes sugiere que esta argumentación no es total para justificar un acto suicida, en este sentido no se podría naturalizar el suicidio simplemente como una decisión personal.

Es por lo anterior que una minoría de los participantes cuestiona el criterio que pretende otorgar una valoración del suicidio desde una posición subjetiva y se plantea por ende la visión objetiva que demarcan los valores o el valor por la vida, sugieren entonces;

“El problema es que estamos llevando temas muy críticos (critica) importantes a la subjetividad, muy tenaz porque por ejemplo la vida que se supone debe ser universal, como para decir que la vida es muy subjetiva, como para decir que si él no quiere la vida, pues que se mate, Entonces ¿todo tiene que ser subjetivo?” (Adolescente 3)

Por lo tanto al ser la vida un valor universal es responsabilidad de todos prevenir y tratar de reducir los niveles de suicidio apoyando a las personas cercanas que manifiesten necesidad de compañía. Se cuestiona entonces por una minoría de las participantes en este caso mujeres

adolescentes la posición individualista del suicidio en la cual es simplemente una elección, se menciona de esta manera que *“la vida no es simplemente una elección sino que merece ser vivida”*. Es así como se opina sobre la solidaridad que se debe tener con las personas ya sean familiares cercanos o conocidos que presenten tendencias suicidas.

Sin embargo una proporción de los adolescentes participantes en su totalidad hombres, plantean por su parte que la vida es una elección, ya que como es manifestado *“la vida es de él es su individualidad, Es algo suyo, él mismo responde por eso, si el no quieres la vida se suicida”* (adolescente 1), ya que argumentan que a veces tenemos la imposibilidad de ponernos en los zapatos y circunstancias de las otras personas y de sus problemas por lo tanto la vida es responsabilidad de cada persona y en este sentido argumentan que aunque ayudes a esa persona y está ya ha decidido suicidarse lo hace.

Nuevamente se intenta indagar la dimensión valorativa del suicidio de manera que se trate de identificar el pensamiento de los adolescentes vinculado a una acción negativa “mala” inmoral o en su extremo opuesto “normal”, en su totalidad las opiniones coinciden a razón de que no se puede calificar nuevamente el fenómeno del suicidio dada su diversidad de motivos y razones, existen muchas circunstancias que impulsan a una persona a auto agredirse, por lo tanto no es coherente estereotiparlo, o definir un perfil basado en sus creencias y valores *“no es correcto categorizarlo independientemente de las razones o la forma de hacerlo”* (adolescente 1). Nuevamente los y las adolescentes le otorgan importancia al elemento subjetivo asociado a la toma de decisiones sobre la vida.

Por otra parte en una minoría del grupo de participantes plantean otro tipo de significados valorativos con relación al suicidio identificándolo como un acto de inmadurez, y por ende como se argumentaba inicialmente de cobardía frente a la imposibilidad de solucionar los problemas, sin embargo otra proporción de las opiniones expuestas infieren que no es correcto definir a una persona que intenta suicidarse como inmaduro, dado el desconocimiento que se tiene en general de las situaciones y problemas con los que ha tenido que cargar el individuo que lo llevan a considerar esta opción de salida, en ese sentido se propone tolerar las decisiones tomadas en torno a la vida y aceptar las decisiones (adolescente 1). Lo anterior sugiere el interés de los adolescentes vinculados a la última apreciación, un interés de naturalizar el fenómeno mostrándolo como un proceder natural el merecer elegir si la vida merece o no ser vivida.

Así mismo se considera en la totalidad de las opiniones de los adolescentes la importancia de tener en cuenta al momento de identificar como correcto o incorrecto el proceder desde una óptica particular, se expresa en su mayoría por los participantes que consideran que la expresión valorativa del suicidio en una clasificación como buena o mala, se debe considerar por la persona misma que intenta cometer el acto, en un intento de evaluar sus decisiones. Igualmente al valorarlo de manera externa se hace importante que cada persona desde su experiencia personal y su significado de bueno y malo lo defina. Se concluye entonces que al valorar un fenómeno como este se deben tener en cuenta las opiniones particulares de cada espectador. (Adolescente 4)

Lo anterior nos sugiere que la forma de identificar el suicidio desde un aspecto valorativo no está orientada por calificaciones de inmadurez, tampoco por identificaciones morales vistas desde la universalidad de la ética, se argumenta entonces que el acto no es

susceptible a esta valoración, lo realmente calificable *pueden ser las razones por las que una persona decide suicidarse.*

Por otro lado se realizó una indagación de significados del suicidio a la luz de la identificación que él y la adolescente puede tener con su par, indagando el pensamiento que suscita en los participantes la realización de actos suicidas en compañeros cercanos con edades similares. En su mayoría los pensamientos manifestados se dieron en torno al interés de comprender las razones que impulsa a un par adolescente a pensar en el suicidio como una opción. Por su parte piensan que la razón puede estar asociada a la soledad (adolescente 1)

Sin embargo, se suscita en la minoría además de comprender la decisión, el interés de apoyar a la persona en este caso a su compañero, se considera entonces la posibilidad de escuchar a la persona, es así como los participantes argumentaron; *“Lo primero es como ir a escuchar esa persona, a que diga sus razones, en mi caso yo intentaría ayudar a la persona como en mi caso tengo ese valor de la vida, yo intentaría que esa persona también la valorara”* (adolescente tres). De esta manera a esta opinión se complementa que se hace más importante sentir que se intentó apoyar a esa persona ante la oposición de prestarle atención

Se evidencian de esta manera opiniones opuestas que se otorgan postulando la vida y la muerte como una elección personal, donde lo realmente importante a indagar son las razones que llevan a contemplar estos dilemas, por otra parte aparece la importancia del apoyo, del acompañamiento y de la escucha en las personas involucradas en el fenómeno sumando además como elemento de riesgo y de necesidad el ser adolescentes, pares iguales. Se habla con esta última conclusión de la responsabilidad que tienen todas las personas con la vida y con promover

el sentido de la misma (adolescente 3), es así como emerge la pertinencia del estudio y comprensión del sentido de vida y de muerte que predomina en el contexto actual.

En consonancia a lo anteriormente expuesto asociado al elemento de identificación entre los mismos adolescentes como herramienta para profundizar los significados del suicidio, se indaga sobre la influencia de las relaciones interpersonales, de los amigos como factor de peso para que un adolescente decida auto agredirse. Se identifica entonces en una proporción total de las opiniones de los participantes que los compañeros *son los que más influyen* y que por ende suscitan a tomar este tipo de decisiones. Los adolescentes son conscientes en este sentido del peso de las relaciones interpersonales en su etapa del ciclo vital, es entonces que a partir de las interpretaciones que un joven tiene del mundo, fácilmente otros las pueden adoptar como suyas que a su vez pueden conllevar a tomar decisiones asociadas al suicidio.

Se reconoce entre los y las adolescentes participantes la importancia de la influencia de los amigos y de los compañeros, ya que con esta relación se adoptan pensamientos particulares que la caracterizan y por lo tanto son estos significados que cobran importancia en la persona generando a su vez un comportamiento dado, el cual puede ser positivo o negativo. En el caso del suicidio, no es solo el significado que se le da al fenómeno lo que impulsa a tenerlo como opción, sino también el significado que se le otorga a la vida, el valor y a la existencia.

Se identifica además en las opiniones otorgadas que no solo la influencia de los amigos representa un elemento de importancia implícito en la toma de decisiones de los adolescentes por significaciones asociadas a procesos de identificación y de imitación propias de la edad. Los y las adolescentes infieren que la falta de amigos también es un factor relacionado con la soledad, falta de compañía y con el suicidio (adolescente 3).

Igualmente se añade que lo que hace a una persona fuerte ante las problemáticas de la vida es la educación, el aprendizaje y el ejemplo. Se asume en una tendencia mayoritaria y semejante en el pensamiento de los y las adolescentes en el cual incluyen a la familia como la principal fuente de fortaleza en la persona, por lo tanto si se tiene el acompañamiento de la misma se podrá hablar de prevención del suicidio (adolescente 3). Sin embargo una minoría de los participantes manifiestan que la fortaleza se desarrolla en los individuos desde un proceder personal, argumentan entonces, " *yo pienso que eso va en cada uno, a uno le pueden decir, sea fuerte, sea hombre... y eso no ayuda*" (adolescente 4); estas situaciones van en lo que decida cada individuo. Estos adolescentes suponen que la fortaleza también es una característica que presupone una decisión, donde cada uno asume su problemática como quiere, atendiendo a la voluntad de resolver o no las dificultades.

Para finalizar cabe tener en cuenta los pensamientos suscitados por los adolescentes participantes entorno a la lectura de dos fragmentos del libro *Lo Que no Tiene Nombre* escrito por **Piedad Bonnett**, se desarrolló el ejercicio con el fin de estimular el pensamiento dirigido a manifestar los significados valorativos otorgados por los y las adolescentes al fenómeno del suicidio (ver capítulo 2), en el ejercicio se evidencian expresiones semejantes en la totalidad de los participantes exponiendo que la muerte no significa vergüenza en ese caso el suicidio no sería la excepción, argumentan que;

"Lo que uno puede ver en un cotidiano es que al Suicidio lo ocultan, creen que es algo vergonzoso lo hacen las personas por la sociedad por evitar que el suicida y la familia sean juzgados y más aun teniendo un nivel económico alto eso mancharía el apellido, prácticamente por la sociedad por lo tanto ningún caso de muerte, suicidio es motivo de vergüenza o Ninguna enfermedad o muerte es vergonzosa"

Se evidencian significaciones variadas a lo que podrían haber asumido con anterioridad, lo anterior puede responder al hecho que el encuentro con la lectura propinó el interés de sentirse identificado con la persona que narra los fragmentos, desde su dolor y opinión. Se evidencia entonces que pueden transformarse los significados a partir del encuentro con lo emocional o con la experiencia directa. Surge de esta manera un calificativo menos severo hacia las personas que intentan suicidarse y sus familias.

Igualmente se identifica el interés de comprender el impacto de la familia de un suicida hacia lo social. Pasan de ver a la familia como el principal componente para evitar el suicidio asociada a las razones de suicidio, a interesarse por ver a la familia que tiene que asumir una pérdida por suicidio, ante lo personal y lo interpersonal. Por su parte la sociedad también puede manifestar diferentes suposiciones entorno al suicidio y lo que siente y espera la familia evitando en ocasiones la crítica por el acto (adolescente 4).

El ejercicio genera varias ópticas del fenómeno, el cual no solamente es vinculado a las razones del fenómeno y a los factores de riesgo y de protección.

Por otro lado los participantes intentan generar un entendimiento del dolor que puede sentir una madre al suceder la muerte de un hijo, específicamente de su fallecimiento a mano propia expresando; *“La madre puede sentir un dolor inmenso, es que el amor de una madre es el más grande de todos, se pierde la persona que uno más ama en el mundo, el dolor tiene que ser el más grande (adolescente 5)”* en ese sentido se evidencian un comprensión del amor de una madre que en el caso del escrito es grande y como esta madre debe afrontar una nueva condición de pérdida. En este caso la lectura posibilita que los adolescentes analicen una mirada que incluye a la madre o familia como dolientes ante la pérdida. Hasta el momento este elemento se

había pensado desde el influjo sobre la toma de decisiones. La posición del suicidio se había asumido desde el momento previo al mismo y no posterior a la acción, cómo es la actitud de la familia frente a este tipo de duelo.

Se puede decir que el tema del fenómeno del suicidio es bastante amplio, multifactorial, diferencial y estudiando desde lo objetivo y lo subjetivo. Los y las adolescentes comprenden el fenómeno desde estos ámbitos, se evidencia una visión amplia del fenómeno, por ende al hablar de prevención se argumenta el dialogo con la familia y personas cercanas, el hablar y expresar emociones y la pertinencia de tener una persona que apoye en un momento dado, por ende la compañía también desempeñaría un papel fundamental en la prevención según refieren los y las adolescentes. Por su parte una minoría del grupo participante argumenta que las decisiones adecuadas y trabajar sobre el desarrollo individual y personal es lo más importante al hablar de prevención teniendo en cuenta que las decisiones son personales (adolescente 1). Por lo tanto se continúa evidenciando en una parte de la participación de los y las adolescentes la posición individualista frente al fenómeno

Como cierre de la actividad se solicita a cada adolescente que con una palabra defina cómo se puede prevenir el suicidio en los adolescentes, a lo que responden:

Adolescente 5 “*Escuchando*”

Adolescente 6 “*Amor*”

Adolescente 2 “*Apoyo*”

Adolescente 3 “*Respeto*”

Y el adolescente 1 “*Tolerancia*”

II. Narración Interpretativa

La investigación social es una forma de conocimiento a través de la interacción entre los seres humanos y el fenómeno estudiado con el fin de profundizar en la identificación de las mismas realidades sociales, en este caso el pretexto para interpretar y reflexionar el significado y la visión del mundo es el suicidio a la luz de los pensamientos manifestados por un grupo de adolescentes en asociación con los planteamientos teóricos determinados evidenciando así una realidad construida alrededor del fenómeno en su contexto social, ético y religioso y como ellos y ellas mismos lo plantearon generando relevancia a la influencia de la familia en la interpretación los elementos expuestos

Se elabora así la triangulación interactiva originando la interpretación del ejercicio a partir de las categorías de estudio referenciadas en el capítulo metodológico; la adolescencia, el suicidio y los significados, igualmente a la luz elementos sociales relacionados con la cultura, la religión las valoraciones éticas y morales que son otorgadas y relacionadas con el acto autolesivo durante el ejercicio. Lo anterior genera como producto una recopilación de significados manifestados por los y las adolescentes al fenómeno, Esta recopilación se describe a continuación mediante tres tesis de hallazgos que dan a conocer la importación de realizar la interpretación particular del fenómeno.

La relación teórica planteada a partir de la triangulación entre los significados otorgados por los y las adolescentes durante el grupo focal y el suicidio se interpretan a la luz de la teoría de las significaciones sociales imaginarias de Cornelius Castoriadis, igualmente postulados como el individualismo sociológico, el construccionismo social y la sociedad del riesgo

propenden una interpretación congruente a los objetivos planteados en el presente estudio y por ende pertinentes a futuras intervenciones.

Se concluye durante el ejercicio interpretativo que no basta con la explicación del fenómeno del suicidio de manera aislada, la comprensión individual y social del mismo confluente en pro de garantizar acciones preventivas adicionales y significativas. Como lo plantea Gergen (2007, p.96) *“la determinación precisa de las relaciones causa-efecto entre los elementos que conforman el mundo es lo que típicamente definimos como conocimiento”*. Sin embargo, si la mente individual a su vez adquiere un conocimiento particular del mundo, y el lenguaje es el medio para expresar el contenido del pensamiento, el análisis de ese contenido puede aproximar al investigador al estudio de la realidad. Elementos presentes en el presente estudio enfatizados desde la fenomenología y el construccionismo social.

Primera tesis de hallazgo

“El suicidio asociado al fenómeno de Individualización”

La actualidad parece estar sensible al riesgo (Beck, 2002), no solo sensible, sino adaptada a este significante, para el ser humano parece ser normal y habitual que se presenten situaciones asociadas a crisis, problemas y fatalidades. Se habla entonces de que se han perdido determinaciones del pasado, pasando por unas necesidades del presente que requieren ser suplidas con inmediatez a un futuro que a veces parece ser incierto, en especial para la comunidad adolescente. En este caso no solo el futuro se modifica en deseos y proyectos como parte de un proceso histórico y cultural, sino que el presente se pierde en la búsqueda de esa felicidad material, adjudicada a unas metas personales que no hacen parte de un determinante

personal sino que están establecidos socialmente, pero que a su vez pretenden generar en el individuo algún tipo de autorrealización en la cual el bien social como consecuencia de ese meta profesional también ha perdido visión. Es entonces cuando el ser humano puede perder de vista la diferenciación entre los deseos propios y los sociales para alcanzar su anhelada felicidad. Lo anterior confluye en conflicto y en ocasiones en carencia de identidad personal.

En el discurso de los y las adolescentes se puede evidenciar esa sensibilidad al riesgo, ya se hace “normal” y común que existan este tipo de situaciones y fenómenos sociales en los cuales ellos mismos pueden estar implícitos, en ocasiones se puede ver la tendencia a naturalizarlo, ya que puede pasar a ser incluso una decisión personal si una persona se involucra o no en este tipo de problemáticas y en sus manos está la forma de solucionarlas. Según Beck (2002), algunas de estas apreciaciones podrían estar asociadas a su vez al fenómeno de la individualización “como el inicio de un *nuevo modo de sociabilización*, como un tipo de «cambio de forma» o de «cambio categorial» en la relación entre individuo y sociedad.” (p. 163) que se da a su vez como consecuencia del capitalismo que ha producido que “los seres humanos sean desprendidos de las vinculaciones tradicionales, familiares, vecinales, profesionales y culturales y son mezclados en los caminos de su vida. Se podría decir que muchos de los pensamientos que fundamentalizaban la vida en sociedad y familiar en el pasado se han visto sujetas a cambios significativos, siendo esto a su vez consecuencia del consumismo.

En un mundo en el cual el adolescente tiene todo lo que materialmente desea, donde los padres más que dedicar tiempo a la unión familiar, trabajan para obtener los objetos que son “necesidad” de ese momento histórico y contextual para sus hijos, puede ser un factor que simbólicamente le plantee al pensamiento del adolescente la idea de que la vida también es una elección, se puede decir entonces que si se tiene un objeto, la persona decide cómo utilizarlo y si

este merece ser conservado o no, de igual manera el adolescente empieza a interpretar la vida y por ende la muerte incluyendo estos elementos como parte de sus elecciones personales. Por consiguiente a partir de lo planteado por Fromm (1954) en *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*, Toda nuestra organización económica descansa sobre el principio de la producción y el consumo en masa en contraste con el pasado donde la tendencia general era a ahorrar, el sistema contemporáneo es exactamente lo contrario. Todo el mundo es incitado a comprar todo lo que puede aún antes de haber ahorrado lo suficiente para pagar sus compras. (P 95). Por ende se puede plantear la importancia que tienen los cambios económicos, culturales e históricos en el desarrollo del pensamiento de los seres humanos, y la influencia que los mismos cambios tienen en los significantes que son otorgados a la vida y a las experiencias, el cambio de significado de la familia, de la paternidad la erosión y evolución permanentes de las formas socioculturales de vida.

El mismo Beck (2002) también plantea unas nuevas condiciones sociales económicas, culturales e incluso jurídicas que se han venido presentando, evidenciando una cultura modernizada, consumida y refundida en un sistema, lo que simboliza a su vez la pérdida de las relaciones de vecindad y de amistad, que ya no se encuentra caracterizada por la predominancia del bien social y común, sino una intencionalidad orientada hacia el bien individual. En esa medida los y las adolescentes participantes en el ejercicio focal manifiestan elementos de elección personal al momento de interpretar el mundo, las experiencias y las situaciones, incluso asumen que la misma persona decide si tiene o no mecanismos para afrontar adversidades. En la expresión de pensamientos de los y las adolescentes se identifica la ausencia de necesidad de apoyar al otro o de apoyarse en el otro ya que las personas son las dueñas de su vida y de sus

decisiones. Sugieren aun así intentado apoyar el individuo finalmente éste toma su decisión. En ese mismo sentido se identificó el dialogo de la vida, la religión y la ética y la moral en torno al tema del suicidio connotando el peso de la individualización al decidir cómo creer.

Se identifica entonces que el dialogo de los últimos tiempos gira entorno a la autorrealización (de una manera forzosamente vaga), a la «búsqueda de la identidad propia» del individuo que tiene como objetivo el «desarrollo de las capacidades personales» y el «seguir en movimiento». Incluso lo relacionado anteriormente se encuentra sujeto a la individualización de la familia (Beck, 2002). Las mismas personas asumen posiciones diferentes ante los planteados por su familia, ya que al cambiar el contexto de las relaciones de este núcleo, se transforman sus necesidades como se señalaba anteriormente. *Esto se suscita a partir de lo expresado por los y las adolescentes donde señalan que un persona puede manifestar tendencia al suicidio por falta de apoyo familiar o de acompañamiento.* El cambio de connotación que ha sufrido la familia con el paso de los años ha generado diferencias en la calidad del vínculo entre sus miembros. En este caso la individualización también influye sobre lo familiar y a su vez lo familiar manifiesta influjo sobre el desarrollo personal de cada uno de sus miembros. En este sentido, individualización significa que la biografía personal queda al margen de pautas previas y queda abierta a situaciones en que cada cual ha de elegir cómo actuar. Es así como se genera una necesidad de desarrollar los autos y por ende se propinan más crisis existenciales. Sin embargo el desarrollo de los autos no genera por si solo un planteamiento a una posible prevención del riesgo en los últimos tiempos, puesto que estos autos también se pueden desencadenar en lo opuesto y en cuestionamientos que lleven al individuo a la necesidad de preguntarse por el valor que le otorga a su vida y a su identidad en una orientación negativa y devaluativa. Ahí posiblemente el individuo puede plantearse la pregunta si merece o no continuar viviendo.

Estos autos, la autorrealización como propósito en el individuo, también conllevan a que el mismo se cuestione sobre el nivel de productividad que ha tenido a lo largo de su vida a que magnifique sus errores y determine que no puede con sus problemas, asumiendo finalmente que no quiere o merece vivir. Relacionado lo anterior los adolescentes participantes planteaban en sus respuestas que la falta de amigos, de compañeros puede ser un elemento de riesgo ante la conducta suicida, la falta de apoyo y de socializar con alguien sus problemas, es por esto que el individualismo y las transformaciones entorno a esta categoría social puede tener relación en cuanto a la incidencia de la conducta suicida, así como tiene influencia en el desarrollo de significantes en torno al tema.

A partir de lo previamente enunciado y asociado a lo sugerido por Beck en la Sociedad del riesgo (2002) y la incursión del individualismo en el desenvolvimiento cultural actual ha generado una pérdida de contacto real con las demás personas y amigos, se ha reemplazado por una era tecnológica y de avance industrial, donde las relaciones sociales se han transformado en relaciones virtuales, por lo tanto los y las adolescentes piensan que uno de los factores asociados al suicidio y a los intentos autolesivos están influenciados por un intento de estas personas de llamar la atención, ya que muchas veces este tipo de conductas se publican en redes sociales, lo que suscita entre los participantes una necesidad de contacto social y de comprensión real de sus vidas y de las problemáticas.

Se evidencia entonces a partir de lo planteado anteriormente y relacionando lo señalado por Durkheim equivale a que la búsqueda del interés personal convierte al individuo moderno en un ser egoísta, donde el bien común se deriva de la persecución de los intereses individuales aspecto que conduce a la atomización, este aislamiento puede conducir incluso al suicidio (Girola, 1997). En este sentido Los y las adolescentes mencionan que la ausencia de relaciones, de

amigos también puede conducir al suicidio, es así como se está desarrollando una responsabilidad asociada a que cada persona tome sus propias decisiones, se pregunta entonces si el adolescente está en la capacidad de hacerlo dado su desarrollo integral en formación, ya que las funciones sociales que desempeña son cada vez más diferenciadas.

En este sentido no solamente el adolescente está creciendo con el significado de que debe tomar sus propias decisiones, sino que la familia así lo conduce, dado que el fenómeno de la individualización acoge también al núcleo de la sociedad, se evidencia en este sentido que dar solución a las necesidades personales, podría estar por encima de unos intereses familiares y por ende del acompañamiento que los hijos requieren. En una tendencia mayoritaria los y las adolescentes identifican la necesidad de la presencia de la familia, el acompañamiento y la base que esta misma otorga al desarrollo de un individuo, en este sentido si el contexto y la cultura ha cambiado en pro de fortalecer una cultura capitalista y consumista, los valores de unión familiar podrían estar en riesgo

La individualización no solamente es una postura por la cual se pueden comprender los significados otorgados por los adolescentes al fenómeno del suicidio, sino además a la vida, la cultura, la religión y la ética y lo moral. Los participantes manifestaban en su discurso que la religión no influye directamente en el comportamiento autolesivo, sino la forma como se interpreta esa religión, otorgando importancia a la cultura y a la familia en la creación de esos significantes. En esta caso al sentirse como sociedad individualizada el ser humano entra a decidir que posturas asume en cuanto a la religión y esa postura es la que determina o no riesgo. Ahora Beck (2002) retomando a Weber menciona cómo la pérdida del más allá transmitido eclesialmente generó en el más acá una laboriosidad infinita. En su existencia carente de Dios,

los seres humanos pasaron a una soledad infinita y por tanto fueron devueltos a sí mismos.

(Beck, 2002, p. 111). En este punto se plantea que dejar de creer en Dios o en unos mandatos es una manera de independizarse y de asumirse espiritualmente, sin embargo se plantearía ¿qué características podrían ser afines al ser humano para estar en capacidad de asumirse como ser individual?

En el sentido expuesto Durkheim describió

“en contra de las concepciones contractualistas que lo que permite que exista vida social es el conjunto de creencias, prácticas, usos y costumbres compartidos; es el conjunto de normas y convenciones vinculantes, estandarizadas y generalizadas en un grupo o sociedad, que no son siempre conscientes ni explícitas, pero que sí pueden ser observables en sus resultados y que constituyen. Pero además, ese conjunto de creencias, representaciones y prácticas consolidadas no son universales en su contenido, sino que difieren de grupo en grupo y de sociedad en sociedad”. (Girola, 1997, p. 72)

Es así como se puede decir que los adolescentes participantes no rechazan la postura por medio de la cual reafirman la importancia de la cultura y la sociedad en el establecimiento de normas y de estándares, sin embargo se reconoce la radicalidad de algunas culturas y religiones, lo que expone desde la religión musulmana y la congregación alcaeda los cuales asumen una sola verdad, sin embargo argumentan que ellos deciden creerla y ahí es donde se evidencian riesgos de suicidio. Sin embargo en contexto oriental intenta tomar la idea de individualismo y a raíz de ese discurso se continúa cayendo en “verdades” que se suponen absolutas. Se habla entonces de que existe una realidad cultural significativa, pero que igualmente está sujeta a lo que decidas hacer con ella.

Por otro lado al hablar sobre la ética con relación a la valoración que se le otorga al suicidio se suscita que no se puede calificar al acto como tal, sino las razones que impulsaron a la persona a llevarlo a cabo. En este sentido se puede decir que el sistema de valores producto de la individualización contiene también rudimentos de una nueva ética que reposa en el principio de los «deberes para consigo mismo». Esto representa una contradicción para la ética tradicional, ya que los deberes tienen necesariamente un carácter social y armonizan la actuación del individuo con el todo y la incluyen en él. (Beck, 2002, p. 127). Esa postura también hace que sea difícil definir en relación a la ética y la moralidad el suicidio, ya que la ética podría pasar de ser universal a subjetiva, en ese sentido los y las adolescentes suponen importante indagar que siente esa persona que se auto agrede y que lo llevó a tomar esa decisión, esta consideración como elemento previo para poder hablar de valoración ética. Se evidencia entonces que hablar de ética, se sale de lo universal cuando se vincula a unas necesidades personales.

De esta manera puede decirse que el liberalismo reconoce la prioridad de la individualidad y la libertad sobre la comunidad y la autoridad; los derechos individuales tienen primacía sobre el bien común, y la justicia, El bien común que pretende manifestar un adolescente participante al suponer que lo mejor sería ofrecer apoyo a otro quien decide suicidarse y el individualismo otorgado por la otra parte de los adolescentes que esperan que cada persona asuma sus problemas y decisiones son personales. Por otra parte los participantes son concedores que existe un orden social sin embargo se identifica el interés asociado a la defensa de los derechos individuales, y por ende la justicia debe proteger esa libertad, restringiéndola solamente si afecta los derechos de otros.

Es en este sentido cuando los adolescentes se ven confrontados ante la objetividad y la subjetividad de las situaciones, manifestando por un lado que no todo puede llevarse a la

subjetividad, argumentando que un pensamiento producto de la libertad de decisión que se defiende en los últimos tiempos en el individuo por ser bajo el influjo de ese consenso no quiere decir que sea la mejor, sin embargo durante el ejercicio se evidencia la prioridad a la subjetividad y el interés de darle importancia a lo que interpreta cada uno de los seres humanos con relación a sus vidas, Por consiguiente, como es planteado por Beck (2002) “se abren las compuertas para la subjetivación y la individualización de los riesgos evidenciando contradicciones socio institucionalmente”. (p. 172).

Ahora como producto de lo anterior se puede identificar el llamado “relativismo moral” derivado de la falta de no tomar una postura acerca de lo que es justo, bueno o valioso en la vida cultural elemento por el cual es criticado el construccionismo social, sin embargo cabe resaltar que según Gergen (2007), muchas de estas críticas rozan con la ausencia de sinceridad, porque no es la falta de compromiso lo que típicamente lamentan, sino la falta de compromiso con el punto de vista particular de la crítica (por ejemplo, marxista, humanista, feminista). Por lo tanto se puede decir que este relativismo moral surge de pronunciamientos posmodernos, de hecho, derivados de causas morales y políticas (Bohan & Russell, 1999; Hepburn, 2000). En este sentido como producto de la individualización que a su vez tiene sus raíces en el avance industrial se evidencia este relativismo moral en el discurso de los y las adolescentes identificado en una ambivalencia de opiniones donde las acciones suicidas y su valoración ética reposarían a través del análisis particular de los casos. Sin embargo no es errado por parte del construccionismo social estudiar estos fenómenos culturales y sociales, tal y como se presentan en la realidad.

En ese orden de ideas, el conocimiento posmoderno plantea retos significativos a los supuestos fundamentales del conocimiento individual, la objetividad y la verdad. (Gergen, 2007,

p. 93), la objetividad del pensamiento no debería ser el fin último, se trata también de conocer como estos pensamientos individuales y el estudio de los mismos conlleva a la comprensión de un proceder social y cultural. Por lo tanto el subjetivismo que los y las adolescentes le otorgan a los significados del suicidio se identifica como un medio por el cual se ha permitido conducir a la exploración de la realidad social política y cultural que permea en las decisiones y posturas de un colectivo en un contexto dado. Lo anterior a su vez se relaciona con lo planteado por Beck 2002 donde se argumenta “que la Individualización de las condiciones de vida significa, pues, que las biografías se hacen *autorreflejas*; lo que está dado socialmente se transforma en biografía producida por uno mismo y que continuará produciéndola”. (p. 171). En esta medida se hizo óptimo analizar posturas personales con relación al suicidio, dado el impacto de la individualización en los últimos tiempos.

La postura individualista que asumen los y las adolescentes en torno al tema del suicidio conlleva a interpretar el fenómeno a partir de las condiciones sociales y culturales actuales, evidenciado en el discurso de los participantes en el cual se plantea el suicidio como una elección individual, el adolescente en la actualidad asume la experiencia de la vida como una inversión en la cual se obtienen o no resultados, se afrontan o no se afrontan los problemas, esto asociado a lo que decía Fromm años atrás (1954) en *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea* “en el ser humano surge La necesidad de medir los actos de la vida por algo cuantificable donde también se manifiesta en la tendencia a preguntar si algo "vale el tiempo" que se invierte en ello” (p. 12). Esto indica que no solo se valora la vida por lo que representa según lo manifestaron los y las adolescentes en el ejercicio, *expresando que la vida lo es todo*, sino que además este significado tiende a trascender al preguntarse por el papel que desempeña cada individuo en su vida y si este considera que desea o no continuar viviendo según sus experiencias personales. En años

anteriores se definía la vida no solo como el valor máximo, sino que se veía la vida y la existencia como lo más sagrado, asociado a elementos religiosos y a la decisión de vivir o no en un ser supremo, ahora la individualización acompañado del objetivo de liberarse genera otras concepciones sobre la vida y la existencia donde la misma persona espera asumir sus responsabilidades.

En ese sentido el mismo Fromm 1954 plantea que Muchos casos de suicidio se deben al sentimiento de que "la vida ha sido un fracaso", de que "no merece la pena seguir viviendo"; el individuo se suicida exactamente como un hombre de negocios se declara en quiebra cuando las pérdidas exceden de las ganancias y cuando ha perdido la última esperanza de recuperarlas. De esta manera se contrasta el individualismo propuesto por Beck donde el ser Humano se ve en la necesidad de desarrollar su capacidad de autonomía, de autoconocerse y de responsabilizarse de sí mismo, en esa medida si este logro no se da, la persona se puede hundir ante el fracaso de no desarrollarse como ser humano, puesto que el individualismo también se manifiesta en el desarrollo psicológico de sí mismo en asociación con la evolución evidenciada en metas económicas, sociales y culturales.

Finalmente no se puede negar radicalidad de la influencia social y cultural heredada que moldea los comportamientos humanos desde lo individual y en su repercusión interpersonal, sin embargo como lo cita Gergen (2007) declarado por May (1971, p. 100) “nuestra capacidad de ser conscientes de este hecho nos libra de una determinación estricta” (p. 11) lo que sugiere que finalmente el ser humano puede estar en capacidad de desarrollar su propia postura de conocimiento y de decisiones. En conclusión es una postura que claramente tratan de develar los y las adolescentes participantes, sin embargo para que el ser humano sea realmente libre requiere desarrollar una responsabilidad personal y por ende social, el hecho que este amparado en el

ideal de liberarse, no quiere decir que sus decisiones necesariamente sean correctas, esto tomado desde lo que tratan de significar los participantes del fenómeno del suicidio.

Tesis de Hallazgo

“El suicidio es una forma de expresión de la realidad social y sociedad del riesgo”

Cuando Camus afirmó: “No hay más que un problema filosófico verdaderamente serio: el suicidio. Juzgar si la vida vale o no vale la pena vivirla es responder a la pregunta fundamental de la filosofía” (Camus, 1996, p. 9), el existencialista planteó un problema que en Schopenhauer no nos conduciría jamás a la autodestrucción, sino a la autonegación. Por muy pesimista que parezca la cosmovisión schopenhaueriana, ella jamás busca el cese inmediato, violento y autodestructivo de la vida, sino, por el contrario, un camino lento de luchas internas, donde se busca negar el querer que produce el fenómeno sufriente de la vida. En esta concepción, el suicidio es antecedido por motivos que nacen de un yo volente, marcado visiblemente por las barreras individuales propias del principium individuationis, pero que más allá del fenómeno resultan ser solo una causa infundada (Baquedado, 2007, p. 124).

“En toda sociedad las acciones, creencias, significados y valores de los individuos no son acontecimientos fortuitos, sino más bien fenómenos que siguen ciertas pautas. Los individuos no existen con anterioridad a estas formas instituidas, sino que se ajustan y son capaces de modificar las siempre dadas significaciones en las que viven” (p. 109). En este sentido citando nuevamente

a Castoriadis (p. 109) “recalca por tanto que todo lo que es parte del mundo social, desde los más ínfimos detalles de nuestra vida hasta los más abstractos significados globales, gira en torno a un conjunto de significaciones centrales básicas”.

Desde este aspecto se hace importante indagar las significaciones otorgadas por lo seres humanos desde los diferentes fenómenos implícitos en la sociedad, puesto que de ahí puede nacer una comprensión más nutrida de los mismos, y del contexto en el cual se desenvuelven las personas.

El suicidio es comprendido desde la *Organización Mundial de la salud* como “una enfermedad mental multidimensional, resultado de una interacción compleja de diversos factores, biológicos genéticos, psicológicos, sociológicos y ambientales” (p. 3). Esta definición surge de múltiples investigaciones cuantitativas desde una visión del riesgo, ya que esta situación vivenciada por el ser humano se ha posicionado a lo largo de una historia manteniendo un incremento significativo a nivel mundial. Sin embargo como se logra comprender a lo largo de esta investigación realizada a través de la metodología cualitativa, se hace importante tener en cuenta el desarrollo cultural, el contexto, la familia, la religión al momento de otorgar una valoración del suicidio o al determinar los factores que llevan a tomar esta decisión o al determinar si es indicador de “enfermedad mental”.

Teniendo en cuenta lo anterior no se puede negar la importancia de tener en cuenta que cada ser humano tiene una relación con el entorno diferente, por lo tanto le otorga significaciones a ese entorno desde sus experiencias y necesidades sociales e individuales. La interpretación de las situaciones y de las experiencias surge de significaciones que orientan un sistema emocional

y comportamental, una forma de leer el mundo, de enfrentarlo y de relacionarse con el mismo y de la misma manera sugieren una alternativa para comprender un contexto.

En ese orden de ideas, teniendo en cuenta las respuestas y discusión generada en el grupo focal los y las adolescentes ofrecen su postura y significado frente al suicidio a través de interpretaciones otorgadas con relación a la religión, la ética y la moral, y el contexto, es entonces se argumenta inicialmente *que el suicidio es como un tipo de expresión que expresa en ciertos casos hacerse notar o en otros alguna situación personal que no se puede manejar, todo esto reposa sobre la singularidad del ser humano y de sus problemas o necesidades, definen igualmente que el suicidio es una acto muy grande para una persona muy pequeña en el caso de la manifestación del fenómeno en adolescentes.* Desde allí el ejercicio deriva la expresión del suicidio y apunta hacia la pertinencia de la comprensión individual de las personas que intentan autoagredirse.

Por su parte al manifestar el pensamiento alrededor de las razones por las cuales una persona decide suicidarse, los y las adolescentes hacen especial énfasis en las “problemáticas que puede tener esa persona, no solo los problemas sino por influencias también, adjudican las causas a que se cree que estos individuos sienten que no pueden manejar un problema, aspecto que conlleva *“No solo quitarse la vida sino, decidir, creer que no puede con ella”* Como se puede ver inicialmente existe una conexión entre suicidio, riesgo y problemáticas, esto se relaciona a que la explicación del suicidio ha estado condicionada históricamente y adquiere concepciones y explicaciones determinadas según el paradigma dominante en cada modelo social prevaleciente. Es desde esta perspectiva como se ha impuesto un pensamiento médico dominante que mira al suicidio como resultado de una enfermedad mental, asociado a trastornos psiquiátricos. (Guinsberg & Martinez, 2009, p. 35).

En ese mismo sentido se pueden ver opiniones asociadas a las causas como; “*El problema es que hoy en día también lo están cogiendo como de moda*”. Se evidencia la importancia del proceso de identificación por el que pasan los y las adolescentes en esta etapa de desarrollo, buscando respuestas en común a sus sentimientos y experiencias, como se argumenta desde los significados sociales imaginarios “Cada persona ha tenido diferentes experiencias y aprendió diferentes significados sociales. La manera como una persona interprete algo dependerá de los significados de que se disponga y de cómo se aprecie una situación”. (Castoriadis, 1997, p. 33).

Otro elemento de la modernización es el desarrollo tecnológico, el cual ha inundado el contexto haciendo que el ser humano crea necesario la existencia del mismo en la vida, Actualmente los medios de comunicación y de internet proponen un nuevo tipo de relación social e interpersonal al cual cada adolescente se ha ido adaptando hasta el punto de creerlo necesario. Esta nueva situación se presta para que las personas den a conocer sus afectos y necesidades de una manera pública, buscando algún tipo de aceptación o llamado de atención ante el reconocimiento de su ser personal, como plantea Fromm (1954, p. 137) este tipo de relación interpersonal es enajenada, el que las amistades no se hagan a base de la simpatía o el atractivo individuales, sino que estén determinadas por las situaciones actuales personales y económicas con relación a las de los demás. Esto conlleva a suponer que la base de la relación no es solo la empatía, sino lo que representa cada uno económicamente, emocionalmente y como lo manifiesta por medio de las redes. Lo anterior representa la vivencia de los riesgos que presupone un *horizonte normativo* de seguridad perdida, de confianza rota. Incluso allí donde los riesgos se presentan revestidos con cifras y fórmulas (pero sin palabras), (Beck, 2002, p. 34), siendo esto una nueva forma de socializar.

De una manera similar crece el significado social y político del *saber*, y por tanto el poder sobre los medios que lo configuran (la ciencia y la investigación) y lo difunden (los medios comunicación de masas). En este sentido, la sociedad del riesgo también es la sociedad *de la ciencia, de los medios y de la información*. En ella se abren así nuevos contrastes entre quienes *producen* las definiciones del riesgo y quienes las *consumen* (Beck 2002, p. 53). *Es así como se puede decir que los medios requieren un manejo adecuado una responsabilidad precisa que deviene de la familia. Actualmente los medios de comunicación y el desarrollo tecnológico simbolizan riesgo, ya que se evidencia enajenación del individuo, manifestado en sus relaciones interpersonales y de ahí su comprensión de la vida, de la muerte y del suicidio de como una elección.*

En esta medida, los y las adolescentes también argumentan una postura cultural ante las razones del suicidio, en la cual el suicidio no es un problema sino un honor; *“Muchas veces las sociedades los obligan a eso, por ejemplo los alcaeda desde chiquitos les enseñan que esa es la verdad de la sociedad”*. Evidenciando una postura amplia sobre el fenómeno y no orientada solamente a las problemáticas, sino además a la cultura, los participantes adjudican que la cultura es muy radical y que *los problemas no se dan automáticamente, sino que la cultura los crea”*. En ese sentido se puede decir que la sociedad se autocrea, en un intento de orden social, esa auto creación que desde lo histórico tiene un orden anterior, una materia primaria (familia) que constituye la psique, determinando roles, acciones u orientaciones, que igualmente son socialmente creados, de ahí pueden surgir o no debilidades para afrontar un entorno y para pensar que la muerte puede ser una salida, una alternativa o un honor. De esta manera se puede ver *“que las significaciones sociales permiten, a la vez, el dominio, adaptación y sometimiento de los individuos sociales a un orden anterior y exterior a ellos”*. (Castoriadis, 2004, p. 3). *“En*

el caso de la sociedad, no encontramos un ensamblado de elementos preexistentes, cuya combinación podría haber producido cualidades nuevas o adicionales del todo. Los cuasi (o pseudo) “elementos” de una sociedad son creados por la sociedad misma la sociedad como auto creación” (Castoriadis, 2004, p. 5).

Desde los resultados hallados, Se manifiesta el suicidio como un acto que puede ser derivado de la intención de llamar la atención como una forma asociada a expresar una situación personal de peso significativo y social. *Se identifican entonces elementos que podrían ser determinantes además de la influencia de las relaciones interpersonales donde las percepciones de las otras personas se transforman en elementos de importante influjo para un grupo determinado. Se habla entonces de que la sociedad actual lleva al ser humano a considerar que debe valerse por sí mismo, donde las relaciones sociales serian un reflejo de las metas que como ser individual se deben alcanzar o un medio para la satisfacción de las mismas, esta demanda sobre el desarrollo de los autos personales ha llevado a la persona a sumirse en ella misma y en sus pretensiones individuales. Por otro lado ante la frustración del propósito de evolución personal surge la necesidad de manifestarla y de justificar ante el mundo su necesidad de apoyo y de atención.* En este sentido se puede ver la importancia de las interpretaciones y de las significaciones que otras personas le dan a la vida, a las situaciones o a los problemas en general y la influencia entre pares. Si bien la decisión de morir va en la persona, o la forma como reacciona ante los problemas, no se puede negar la influencia que tiene la sociedad en esta estructuración de la psique y de un camino a seguir en la vida a nivel general. Se conforma un mundo interior a través del mundo exterior, teniendo así un decir natural que fundamenta lo prohibido y lo no prohibido, lo bueno y lo malo y los caminos que se emplean para continuar la

vida. Así mismo la iniciación de la estructuración de un ser, inicialmente está en manos del núcleo de la sociedad denominado familia.

A partir de lo anterior se puede tener en cuenta lo argumentado por Castoriadis; Cuando queremos delimitar la especificidad de cada una de estas sociedades, vemos que ésta es homologa a la de un núcleo central de significaciones imaginarias de esta sociedad, mediante las cuales esta sociedad crea, construye y organiza, y al mismo paso inviste de sentido a la vez el mundo llamado "exterior", el mundo "extra social", es decir natural, y el mundo social, es decir, su propia organización. (Castoriadis, 2004, p. 2). Es así como el ser humano va siendo en el mundo a partir de los significados que ha ido construyendo de su realidad interior y exterior y son estos significados los que direccionan un actuar cotidiano y en los cuales reposan las decisiones. El pensamiento y las significaciones que se le otorgan a la experiencia y a la realidad son un elemento trascendental en la consolidación de una cultura y sociedad.

Para entender la complejidad de los significados que se le otorgan los y las adolescentes al suicidio y por lo tanto el proceder con el tema, es esencial preguntarse por el significado que se le da a la vida y a la muerte, aludiendo imposibilidad al responder por un sentido de muerte dado el desconocimiento del tema asociado a su vez a que no se ha experimentado directamente, *según Castoriadis*, la muerte puede ser un intento de preservar algo y ese algo es lo único cierto de ese individuo, dado que hay un triunfador de su inconsciente sobre la realidad, morir por una convicción personal o morir en el intento de preservar una imagen ante lo social de un ser que se considera el real, este planteamiento se puede asociar a su vez con el suicidio y con la

intencionalidad, no solamente de dar final a la vida, sino de preservar una imagen y no llevarlo a lo que supondría esa persona, a la pérdida. Por otra parte se puede ver la tonalidad anímica que le otorgamos a la pérdida, a la muerte depende del significado que tengamos de la vida, de su sobrevaloración y el significado que tenemos de la muerte. Los adolescentes participantes interpretan la vida como “lo máspreciado, como todo”.

Como se puede ver en el dialogo con los y las adolescentes participantes se identifica facilidad para definir la vida, se puede decir entonces que es valorada a gran escala, cuando hablan de la muerte hablan de un fin, y de algo totalmente desconocido. Se evidencia neutralidad en esta última definición. Es así como al dirigirse a los significados sociales imaginarios se encuentra que se continua argumentando que la muerte y el suicidio responden a la intencionalidad de preservar algo, una imagen de si para el mundo o una imagen del mundo para sí. Pero ese algo que quiere salvarse es totalmente enigmático: la imagen de sí para un momento en que el sí ya no estará ahí para tener imágenes. Vemos que sería abusivo hablar aquí de funcionalidad en el sentido habitual: “hay simplemente para cada instancia psíquica, y para la psique en su conjunto, trabajo para preservar su mundo, del cual evidentemente su propia imagen es una parte central” (Castoriadis, 2004, p. 83). En este sentido se puede añadir ¿Por qué este valor supremo de la preservación de la imagen de sí, que supera el valor de la preservación del ser real? Esto es la consecuencia de otro rasgo transversal del psiquismo humano: la dominación del placer representativo sobre el placer de órgano. Lo esencial para el psiquismo humano es el placer obtenido por cierto estado de la representación, y no el obtenido en el nivel del órgano mismo”. (Castoriadis, 2004, p. 83), el ser humano en este sentido valoraría más lo que representa el ante la sociedad y a su vez el imaginario y significado que ha obtenido de su contexto, antes de medir la importancia de su desarrollo biológico. Es este orden de ideas,

cuando una persona decide morir puede estar representando por medio de su proceder una realidad observada e interpretada a nivel social.

Otra postura que sugiere una comprensión de lo social desde los significados del suicidio es hablar de religión en asociación con el fenómeno planteado. Los y las adolescentes sugieren que la forma de interpretar la religión procede a es lo que determina el influjo de la misma en el pensamiento y comportamiento de las personas, en este sentido Castoriadis expone una propuesta conceptual donde se habla de una “comunidad de los creyentes” los cuales tienen una visión del mundo, una energía y unas imágenes en común. Es el “verse como” de Paul Ricoeur comentado por Sánchez Capdequí, o el “imaginarse como” de las “comunidades imaginadas” (cfr. Anderson 1983). Una representación de sí mismos como sujetos definibles y definidos que constituye el núcleo de lo que para una sociedad será aceptable e imaginable. Por ello, las significaciones sociales que constituyen la identidad colectiva son “significados aceptados e incuestionables” por una sociedad, más aún son la “matriz” de esos significados, en este sentido se infiere que esta comunidad aporta planeamientos que definen un orden social y que por lo tanto tienen gran fuerza en el establecimiento de un pensamiento y de unas creencias que a su vez direccionan comportamientos individuales y grupales. Es así como se puede decir que la influencia de estas comunidades en el fenómeno del suicidio como factor de riesgo o protector se deriva de los planteamientos que caracterizan a cada comunidad manifestados en rituales y creencias sumado a la interpretación que la misma le otorga a sus mandatos.

Dentro de las connotaciones entre suicidio y religión y en discusión en torno al último punto se define la “*religión como manipuladora*”, “*Para mí la religión es un insulto... porque llevan a las personas a hacer cosas que no quieren de verdad, uno tiene que ser uno*” sin embargo se expresa; “*Si, la religión es muy manipuladora, pero se necesita, digamos el no*

matar, si no existiera el mandamiento de no matar uno puede andar matando a todo el mundo si eso es lo que quiero hacer". Sin embargo los y las adolescentes en su mayoría señalan que no es necesario la religión para definir los actos como buenos y malos, no se deja ese deber en manos de un mandato o de un ser sobrenatural, simplemente la cultura y la sociedad lo crea, sin embargo esa podría ser la verdad de muchas personas, ya que todo depende de la interpretación otorgada a la religión" las funciones descritas se articulan entorno al orden y el cambio social como posibilidades, relativamente consientes y racionales, de existencia colectiva desde un nosotros entendido como realidad presente y esperanza de realización. Todo esto como consecuencia del paso de un monoteísmo religioso medieval a un monoteísmo racionalista moderno. (Cabrera, (S.F) p. 4)

Si la sociedad es la institución de un mundo de significaciones imaginarias sociales, esto supone un juego entre las significaciones de los individuos y las de la sociedad. "Juego" que no es sólo causalidad porque en la sociedad y en la historia existe lo no causal como un momento importante. Se plantea entonces, cambios radicales vinculados a la interpretación de la religión asociados a la posmodernidad, donde la religión pasaba a ser concebida desde pensamientos caracterizados por la racionalidad, desde este aspecto se puede comprender la intención de los y las adolescentes de manifestar que la religión manipula, los participantes ya se ven influenciados a desarrollar la tarea de otorgar una postura racional ante la religión. De esta manera no se desliga la concepción de que la religión es un factor asociado a riesgo o a protección a partir de la interpretación que se le otorga a la misma. En este sentido el cambio manifestado en la sociedad a partir de la modernización transformación de los caracteres sociales y de las biografías normales, de los estilos de vida y de las formas de amar, de las estructuras de

influencia y de poder, de las formas políticas de opresión y de participación, de las concepciones de la realidad y de las normas cognoscitivas. (Beck, 2002, p. 25)

Es importante señalar que los y las adolescentes asumen que las interpretaciones que los seres humanos le otorgan a la religión y al suicidio tienen una influencia significativa en la forma como en la infancia en el desarrollo individual y la familia comparte e interioriza una visión particular del mundo, en ese sentido la familia es crucial para hablar de los factores de riesgo suicida o de prevención suicida. Ahora, situando a la familia en la realidad actual y contextual se convierte en un malabarismo continuo con las ambiciones contradictorias entre las exigencias del trabajo, los imperativos de la educación, las obligaciones de los niños y la monotonía del trabajo doméstico. Surge el tipo de la «familia negociada a plazo», en la que las situaciones individuales independizadas entran en una contradictoria alianza con el fin de intercambiar las emociones de una manera reglada y hasta nuevo aviso. (Beck, 2002, p. 97). Los cambios anteriormente manifestados dan cuenta de factores de riesgo o de consecuencias de las transformaciones en la significación de la familia, no solo marcado por el fenómeno de la individualización, sino que las necesidades de este núcleo pasaron de ser grupales, emocionales y políticas a ser económicas, caracterizadas por el consumismo. Eso a su vez hace que la familia no se dedique el tiempo significativo que debe primar, sino cumplir unas metas de exigencia social y económico que el contexto actual exige es entonces como la elevación del estándar material de vida es sólo una de las muchas posibilidades de cambiar las condiciones de vida de la gente habiendo desigualdades constantes que desprenden a los seres humanos de las vinculaciones tradicionales de clase y los hace (en nombre de su supervivencia material) actores del curso de su propia vida, mediado en el mercado de trabajo. (Beck, 2002, p. 103)

En este sentido cuando se habla de razones del suicidio se pueden asociar causas de externos e internos con relación al mundo de la persona, sin embargo esos factores internos siempre dependerán de los externos y de los objetos que elegimos desde una identificación e interiorización de los mismos. Siempre, parece ser, que las razones del suicidio son causales y responden a una interacción que posteriormente conformará nuestra psique. Inicialmente la Familia por ser la primera institución de socialización del Individuo representa y otorga gran protagonismo en esta conformación, las relaciones entre los miembros y su forma de solucionar problemas. Es así como se argumenta desde las significaciones imaginarias sociales; “Existen restricciones “internas”, que provienen de la “materia primera” a partir de la cual la sociedad se crea a sí misma, es decir, la psique. La psique debe ser socializada, y para ello debe abandonarse más o menos a su mundo propio, sus objetos de investidura, aquello que para ella hace sentido, a investir objetos, orientaciones, acciones, roles, etc., socialmente creados y valorados”.

(Castoriadis, 1997, p. 6)

Se puede decir entonces que por medio del estudio de las significaciones del suicidio, se ha llegado a la interpretación de una reorganización social que como consecuencia agudiza el fenómeno por la enajenación en la cual ha podido caer el individuo, producto del desarrollo industrial y tecnológico que trae consigo el replanteamiento de la familia, la religión, la ética y la vida. Es importante mencionar que las transformaciones que han sufrido estos elementos en el contexto, no es comprendido o calificado como negativo, se propone esencialmente una forma de adaptación que conduzca a minimizar el alejamiento que ha sufrido el individuo como participe de la construcción social y cultural y que conlleve a su vez al desarrollo integral y personal. Ya que como lo ha propuesto Fromm (1954) “El hombre, tal como aparece en cualquiera cultura dada, es siempre una manifestación de la naturaleza humana, pero una manifestación que en su

forma específica está determinada por la organización social en que vive” (p. 19). Por lo tanto el fenómeno no tendría que estudiarse por sí solo, ya que está expuesto en una realidad social dada. El crecimiento y el vertimiento de nuevas líneas culturales generan transformaciones, en este caso el suicidio a lo largo de la historia ha podido ser una expresión de estos cambios de pensamientos y comportamientos grupales y hoy se manifiesta con significados alrededor de la sociedad del riesgo.

Tesis de Hallazgo

“el suicidio es una elección, Una persona que decide Suicidarse no puede ser juzgada, tiene que ser comprendida”.

Como se argumentaba anteriormente en la actualidad se ha venido evidenciando con más frecuencia la sociedad de la carencia y del riesgo, a su vez asociado al fenómeno de la modernización esta última con la pretensión de abrir con las llaves del desarrollo científico-técnico a las puertas de las fuentes ocultas de la riqueza social. (Beck, 2002, p. 26), en este sentido se ha puntualizado la relación entre la modernización y los riesgos y los fenómenos que se han mantenido a lo largo de la historia, en especial el suicidio que llega a la actualidad con más fuerza. Actualmente parece que el suicidio se comporta en el pensamiento de las personas como una elección ante la decisión de que la vida no tiene sentido, valor, ganancia continuar experimentándola y se evidencian además temores ante la idea de afrontarla. Como menciona Fromm (1954) donde se plantea cual es la relación del hombre consigo mismo y la describe

como una "orientación mercantil". En esta orientación el hombre se siente a sí mismo como una cosa para ser empleada con éxito en el mercado. (p. 122)

En los últimos tiempos los cambios evidenciados a la luz del avance científico han generado transformaciones en temas asociados con la religión, la cultura, la ética y la moral, los roles han sufrido transformaciones mencionado por Beck (2002). Buena parte de las mujeres han abandonado el estatus híbrido de «ayudantes pagadas» y (en relación al matrimonio) se han hecho «autónomas» mediante el trabajo asalariado. (Beck, 2002, p. 105). El «dinero ganado por uno mismo» tiene un valor no sólo material, sino también social y simbólico, este elemento a su vez cambia las relaciones entre los géneros femenino y masculino y transforma la idea de familia, este último elemento siendo muy tomado en cuenta por los y las adolescentes participantes de la investigación. La familia ya no asume como labor esencial en tendencia mayoritaria transferir de generación en generación valores humanos, asociados a la unión familiar, esto pasa a ser reemplazado por necesidades monetarias y económicas sociales evidenciadas en un estatus social. Lo anteriormente mencionado afecta directamente el sistema de valores, los valores en si se muestran no como universalmente establecido, sino que se replantea una mirada hacia la comprensión particular de la situaciones, en este aspecto se puede decir que los y las adolescentes vinculan su pensamiento evidenciando que no se juzga a través de la moralidad el acto como tal, sino las circunstancias que llevaron a las personas a cometerlo.

Con el suicidio, se niega el individuo, precisamente a esto remite la raíz latina *sui del suicaedere* (matar a uno mismo), es decir, se destruye el yo en particular, pero no se niega la voluntad ni por lo tanto la especie. En otras palabras, la destrucción *voluntaria* del cuerpo es la destrucción aparente y fenoménica de la objetivación más directa de la voluntad, mientras que ella, la cosa en sí, al no ser negada, permanece intacta (Baquedano, 2007, p. 118)

En este sentido se puede decir “Solo el alma sabe cuan tolerable es este o aquel dolor, y no es uno quien “decide” cuando la necesidad de la nada se ha tornado más vital que la vida misma (Baquedano, 2007, p. 118), lo anterior es tomado de la misma manera por los y las adolescentes entrevistados en esta medida algunos suponen *“Yo creo que eso es ya una decisión muy personal porque puede que ni uno, ni los papas ni la abuela pueda cambiar esa decisión,* se identifica el suicidio como una elección ante la no superación de dificultades, si una persona decide que no puede con la vida o que no quiere vivirla es respetable. Es así como lo argumenta Baquedano (2007), El suicida a su vez, detesta el sufrimiento, a diferencia del renunciante que detesta los goces de la vida. El primero afirma la voluntad de vivir suprimiendo el fenómeno de la vida. El segundo, en cambio, niega la esencia de ella, es decir, niega el querer vivir.

Cuando se habla de la valoración que se le otorga al suicidio y como respuesta a uno de los objetivos específicos del presente estudio, se puede ver que los y las adolescentes pasan de designar el suicidio como importante intentar comprender al suicida y se manifiesta como respetable la decisión de morir. Ahora bien, llevando el tema a una connotación ética, como conducta adecuada o inadecuada los adolescentes siguen manifestando una posición poco inquisidora frente al fenómeno, teniendo en cuenta la subjetividad de las personas en la decisión; manifestado en opiniones como; *“Yo pienso que no hay manera de calificar un suicidio porque hay muchas circunstancias, motivos que llevan a que una persona lo haga ... “No hay como estereotipar o como ponerle categorías a las personas en el suicidio o independientemente de porque se haya hecho, no hay manera”*. Igualmente se manifiesta que se opina que no se puede calificar el suicidio y tampoco categorizar, al igual que juzgar. Es así como años atrás lo expone Fromm (1954) donde se enuncia que existe un patrón de conformidad en la actualidad que produce una moral nueva, un tipo nuevo de súper-ego. Pero la moral nueva no es la conciencia

de la tradición humanística ni el nuevo súper-ego que se forma a imagen de un padre autoritario, por lo tanto La virtud esta en adaptarse y en ser como los demás. Ser diferente es el vicio (p. 135), por tal razón la moral y el interés de interpretarla ya no responde a los elemento planteados de universalidad, sino a adaptarse a una nueva forma de expresarla en conjunto a lo que los demás exponen. El nuevo súper - Ego, que direcciona una conciencia crítica ante las valoraciones, la determina la misma sociedad.

De esta manera se puede decir que los y las adolescentes tienden a comprender lo que ha definido Castoriadis en su teoría argumentando que “La mayoría de los significados están instituidos, son pautas de conducta familiares o establecidas que se aceptan como parte estructuradora de una cultura. Siempre que se usan unos significados que dan forma a creencias o prácticas, no se está operando tan sólo en una esfera pequeña de acción, sino en el ámbito de lo social, en todo: en esta sociedad. Son significados que dan unidad a la sociedad en su conjunto. Junto a los vocabularios particulares de los diferentes modos de vida, hay otros significados y prácticas sociales que subyacen a los demás. (Arribas, 2008, p. 106). Este aspecto determina el accionar de las personas, escapando de la posibilidad de las razones de las conductas suicidas. Lo anterior nos lleva además a la primera tesis de hallazgo, existen elementos internos y externos que consolidan a una persona y su ser social, por lo tanto esto constituye una serie de creencias y valores en doble sentido, tanto para la persona que vivencia un fenómeno como para la que es simple espectadora del mismo.

En línea a lo anterior Todas las prácticas, significados y valores están inmersos en el amplio entramado de las significaciones sociales imaginarias. Son los valores que se dan por sentado y que, se discuta o no, gobiernan un entorno y un actuar: convirtiéndose en una directriz que consciente o inconscientemente es tenida en cuenta al momento de proceder, pensar u opinar

frente a las acciones humanas. En este sentido se puede ver una utilización sutil y prudente por parte de los y las adolescentes de su opinión frente a la valoración ética del acto suicida, lo que supondría un avance ante la necesidad de desarrollar otra mirada interventora alrededor de este fenómeno, incluso los mismos adolescentes comprenden que la sociedad busca categorizar a las personas. Es así como cabe señalar la pertinencia de *desarrollar una pedagogía de la muerte que no naturalice el suicidio, pero que si busque alianzas en la sociedad para prevenirlo.*

Cuando los adolescentes hablan de la influencia del contexto y de la sociedad, Igualmente, le otorgan importancia a la sociedad opinando que en la sociedad *“si influye la religión en los intentos de suicidio, porque por medio de esta La sociedad lo estipula que es lo bueno y que es lo malo”* se vinculan para los y las adolescentes lo que es religión y ética, así se supondría que se interioriza desde la primera institución que es la familia y que posteriormente puede ser influenciada además por el contexto. Se puede ver con las respuestas de los y las adolescentes que cuando es llevado el significado por el lado de la religión se prioriza el apoyo, la ayuda y el cambio de opinión sobre la vida y la muerte, en el caso de este ejercicio, mientras que cuando no se relaciona con la religión, se habla de un proceder más libre, que no requiere intermediarios, pero que sin embargo no se obvia el apoyo y la ayuda, pero la última decisión la tiene la persona. Como ejemplo a este tipo de opiniones se puede tener en cuenta siguiente respuesta *“Es algo de cada persona, la ética y la moral es simplemente criticada por la sociedad que tiene un prospecto de una persona ética y moral, pero en sí, cada caso es particular y no debe verse de la misma manera, uno no puede ver en un ámbito general a una persona que tiene problemas diferentes a los que tienen otras personas en la sociedad”* en si La conducta ética se basa en la facultad de hacer juicios de valor fundados en la razón; significa decidir entre el bien y el mal, y obrar de acuerdo con la decisión según lo descrito por Fromm (1954, p. 147), sin embargo

parece que el ser humano tiende a valorar el comportamiento moral a partir de la emoción, y de la compasión que las personas pueden despertar según sus necesidades particulares.

Además al argumentar la posición que tienen los y las adolescentes sobre la influencia de la religión en las valoraciones éticas o actuaciones suicidas se puede comprender que estos suponen que “la religión monoteísta o la del humanismo secular, se basan en el principio de que ninguna institución ni cosa es más elevada que cualquier individuo humano, que el fin de la vida es desenvolver el amor y la razón del hombre, y que todas las otras actividades humanas tienen que subordinarse a ese fin (Fromm, 1954, p. 147), por lo tanto los participantes confieren especial interés sobre las causas y las razones que llevaron a una persona a cometer el acto suicida por encima de lo que esta instituido religiosa o éticamente establecido.

Se puede observar además que se respalda la individualidad y el respeto por las decisiones personales obedeciendo a una mirada individualista de la vida, determinada por unas necesidades particulares.

Para concluir como elemento importante hacia la descripción de la valoración que le otorga el y la adolescente al fenómeno del suicidio a partir de la propuesta a una reflexión de fragmento del libro *Lo Que No Tiene Nombre* de Piedad Bonnet, los adolescentes continúan respondiendo, en este caso, en una sola voz que el suicidio no puede ser un acto de vergüenza y que puede producir el mismo dolor que cualquier otro tipo de muerte en los familiares de la persona que así lo definió. Se puede ver a través de este ejercicio que se pone al suicidio como un fenómeno social que carga muchos significados y connotaciones, incluso es un acto que por su representatividad en ocasiones sería preferible para la familia ocultarlo como causal de muerte igualmente se argumenta que ningún tipo de muerte debe de ser vergonzosa

Así mismo se añade la percepción de la familia frente al dolor de una pérdida y de una pérdida por suicidio, sin embargo no se otorgan responsabilidades al núcleo familiar a partir de la lectura. La familia puede sentir el dolor más grande, en el caso de la madre, pero también la culpa que el caso le puede representar

Lo anterior responde a que si bien la sociedad actual ha estado expuesta a varios cambios, el hecho de comprender los valores como situados histórica y culturalmente, garantizar una mejor preparación para involucrarse en el tipo de diálogos a partir de los cuales pueden surgir nuevas y más viables constelaciones de significado (Gergen, 2007, p. 104), esto se da por el peso de lo individual en lo social y el valor de lo social en los pensamientos y comportamientos particulares, se entiende a través de la lectura que existen unas tradiciones sociales que pueden dar a entender algún tipo de limitación para reconocer el suicidio, por ser un tema de difícil digestión para algunos niveles sociales, sin embargo se evidencia a través de las voces de los y las adolescentes el interés de indagar en la situación específica familiar y en las emociones que de allí y del mismo acto se despiertan como medio orientado a comprender el suicidio y sus dimensiones.

A partir del ejercicio realizado se puede evidenciar lo argumentado previamente por Gergen (2007), donde señala que en la tradición moderna se ha aprendido a aceptar las órdenes personales de movilización de la realidad y a observar el mundo por lo que es y reportarlo consecuentemente. Dando como resultado lo que el mismo autor señala exponiendo que el mundo sirve de progenitor último de nuestras palabras. De esta manera se puede observar que los adolescentes no escapan a la realidad actual, no son ajenos a los procesos de modernización y tampoco a la influencia que tiene un contexto y una sociedad en el desarrollo de un pensamiento suicida.

Es ese sentido, cabe señalar que tanto por los y las adolescentes que participaron del grupo focal, así como las personas que estos en su ejercicio interpretaron como autores de suicidio que los significados que están instituidos, influenciados por la familia y aceptados a nivel social, estos aspectos estructuran un forma interpretar, crear los valores, un sistema de valores, usándose en forma de prácticas y de creencias, si bien hay actos que son muy personales, estos son derivados de un sistema social o viceversa cuando crecemos con los valores particulares de una familia, también la sociedad u otras instituciones pueden modificar este sistema de valores anteriormente creado. Las creencias que parten de lo social hacen que se oriente una conducta produciendo sentimientos en las personas que impulsan a apoyar a las personas o no., tratando de satisfacer a una cultura y sociedad.

Por su parte Cornelius Castoriadis propone que; todas las prácticas, significados y valores están inmersos en el amplio entramado de las significaciones sociales imaginarias. Son los valores que damos por sentado y que, lo queramos o no, gobiernan nuestras vidas: cuando los seguimos inconsciente o indiferentemente, cuando estamos de acuerdo con ellos, cuando sufrimos porque nos afectan, o cuando los ponemos en cuestión. Hacer caso omiso del hecho de que fueron creados y están por ello sujetos a recreación es rechazar deliberadamente su origen histórico contingente; más aún, es aceptar con resignación las instituciones sociales como si fueran independientes o estuvieran separadas de nuestras vidas cotidianas (p. 109)

Finalmente cabe señalar lo expuesto por Fromm 1954 donde expone que “Exactamente como el hombre transforma el mundo que lo rodea, se transforma a sí mismo en el proceso de la historia. El hombre es su propia creación, por decirlo así.” (p. 19). De allí se concluye la importancia de esta segunda tesis de hallazgo.

CAPITULO V

Consideraciones Finales

“El suicidio de un joven es un grito de ayuda: si se oye, lo que se escucha es ¡vean mi dolor! Cuando se le pregunta a un joven afligido cómo pudiera ayudar a algún familiar u otra persona, a menudo contesta “sólo escuchar”.” (Fleming, 2008)

Al realizar un estudio que pretende indagar sobre los significados que le otorgan los y las adolescentes al fenómeno del suicidio, se puede decir que es adentrarse en un tema extenso, no solo multifactorial, sino también multidireccional, ya que son innumerables las percepciones que se pueden encontrar en torno al tema

Es entonces ahondar en solo una parte de significaciones que se pueden dar, y sin duda abre interrogantes y nuevas consideraciones que emergen y pueden ser estudiadas y profundizadas a la luz del mismo enfoque investigativo y de estudio.

Sin duda alguna, surge el cuestionamiento al intento de naturalización que le sugieren los y las adolescentes a algunos fenómenos, en este caso al suicidio, será que en un mundo en el cual todo es una elección, la vida también entra a jugar ese papel, como lo diría Fromm ¿si merece o no ser vivida?, o simplemente entramos en una era de individualismo, donde no cabe preguntarse por la vida y la existencia del otro, sino por nuestras propias necesidades, así como lo plantea Guinsberg y Martínez, exponiendo que:

“la sociedad posmoderna al acentuar el individualismo y modificar su carácter por la lógica narcisista, ha multiplicado las tendencias a la autodestrucción aunque solo fuera transformando su intensidad, la era narcisista es más suicidógena aún que la era

autoritaria”. Este proceso conduce a una mayor fragmentación, “construyendo sociedades cada vez más individualizadas porque aísla y separa, impidiendo la interacción entre individuos y grupos sociales” (p. 36)

Se sugiere entonces, que no solamente se habla del individualismo de la persona que opina acerca del suicidio y lo pretende naturalizar, sino de la persona que en si comete el acto, que se impide a si mismo salir de su esfera. Como discutía previamente, son elementos que abren otras exploraciones o indagaciones.

Surge en esta línea consideraciones, no solo entorno al estudio del suicidio, sino al estudio de la vida, las significaciones de la vida que son siendo otorgadas actualmente por los y las adolescentes, quizás si hablamos de vida y no de muerte estaríamos estimulando una mirada más aguda de la misma, en ese sentido y lo interesante de este ejercicio es continuar preguntándose por estos temas y en el caso de la muerte, tratar de comprenderla y ahondar en una pedagogía de la muerte.

La muerte como los mismos adolescentes lo mencionaban es un tema lejano, evitado, oscuro que genera miedo. Comprender la muerte implica intentar afrontar los miedos más profundos de la vida.

Profundizar en los significados del suicidio corrobora también una aproximación a la comprensión del desarrollo de pensamiento de los sujetos de estudio, las capacidades de análisis y de ir desarrollando su propia percepción de las cosas, sin dejar de lado la influencia a nivel social de sus compañeros y compañeras.

Por su parte resulta útil mencionar que en las tesis de hallazgo relacionadas en el estudio, podemos ver que los análisis y opiniones referenciadas por los y las adolescentes se dirigen más

hacia la comprensión de las razones por las cuales una persona toma la decisión de suicidarse, en este grupo se puede ver el interés de conocer ese por qué, más allá de juzgar o criticar el fenómeno

Surge entonces el interés de comprender mas no de juzgar, tampoco es un acto que amerite vergüenzas por parte de la familia, en algún momento en su discurso, se habló sobre “es una muerte como otra”

Igualmente, es tener en cuenta que en el discurso de los y las adolescentes inicialmente se hablaba de los casos en los cuales se referencia los actos parasuicidas, en los cuales ellos mismos son conocedores de que el objetivo final no es quitarse la vida. También asocian esto a un llamado de atención, sin embargo el hecho de que sea un llamado de atención, no es solo dejar el mensaje de ser vistos, sino, llamar la atención de personas ausentes como la familia

Finalmente los y las adolescentes comprenden que la importancia de ver los casos desde su particularidad, sin entrar a generalizar, por lo cual no creen en temas u opiniones en los cuales se juzga a una persona que se suicida. Igualmente identifican que las razones del suicidio son multifactoriales y que trascienden a una problemática, que incluso pueden ser de índole religiosa y cultural como lo mencionaban con la religión Musulmana.

La utilidad de la investigación radica en la comprensión que el estudio nos ha brindado con relación a la organización social y a la autocreación del ser humano dentro de su contexto, por lo tanto esta investigación otorga cuestionamientos relacionados con el individualismo y con ese que sugiere el desarrollo de una personalidad madura plenamente evolucionada , cabe entonces preguntarse que si con estas condiciones la persona si podría hacer un uso fructífero de la libertad; y que pasaría si el ser humano no desarrolla estas capacidades personales para afrontar

la responsabilidad de su libertad y de la individualidad, (Fromm, 1954) es por lo anterior que se puede continuar sugiriendo este tipo de investigaciones, de corte cualitativo que se enfoquen en el fenómeno desde la perspectiva de imaginarios sociales teniendo en cuenta que el peso del suicidio y sus posibles riesgos están asociados a factores individuales y sociales.

Por lo tanto se dio a conocer la pertinencia del enfoque cualitativo y del construccionismo social en el desarrollo de la investigación, ya que como lo plantea Gergen (2007)

“Si nuestra intención es comprender la vida social de la manera en que ocurre naturalmente, debemos ser más sensibles a las confusas bases psicológicas de la mayoría de los actos sociales. Parece claro que éstos están típicamente influenciados por varios factores psicológicos que ocurren simultáneamente. En este sentido, cualquier acto social dado puede ser visto como “el común camino final” para una confluencia de estados psicológicos que interactúan” (p. 37)

Las mismas diferencias psicológicas y emocionales complejizan los resultados con referencia a las tendencias epidemiológicas, no se evidencian como datos valiosos si no se complementan con la comprensión de la realidad a la luz de la particularidad del ser humano. Las personas no son solamente seres individuales subordinados por motivos psicológicos, son parte a su vez de un contexto que debe comprenderse por medio de la investigación, de allí también radica la importancia para la Maestría de evaluación e intervención del desarrollo infantil y adolescente, el aprendizaje y la consolidación en los roles profesionales de tener en cuenta el desarrollo particular del individuo y su desenvolvimiento con el contexto, esto permitiría comprender el ser humano tal y como es, tal y como piensa y ese pensamiento se convierte a su vez en una aproximación hacia el estudio de los fenómenos sociales. Por lo tanto se señala que “El lenguaje

no manifiesta hechos individuales sino voces sociales y culturales en una inmersión de relaciones” (Gergen, 2007, p. 218)

En la misma línea de aporte al desarrollo de la Maestría se evidencia una reflexión entorna a la importancia del lenguaje, del pensamiento, manifestado en significaciones en cuanto al tema del suicidio y de los demás fenómenos implícitos en las diferentes etapas de la vida, los profesionales manifestamos una tendencia a buscar el riesgo y el problema, sin previamente comprender la realidad el mismo discurso del déficit y del problema, nos puede envolver en el mismo manifestando ataduras para establecer diferentes alternativas, por consiguiente se otorga una reflexión hacia los fenómenos, hacia el suicidio y hacia el mismo desarrollo

Finalmente se propone continuar proporcionando estudios de corte cualitativo, social, y de significados teniendo en cuenta que los individuos pueden llevar a cabo acciones que tradicionalmente se categorizan como “pensamiento” o “sentimiento”; sin embargo, estas acciones pueden verse propiamente como formas relacionales llevadas a cabo en el sitio del individuo (Gergen, 2007, p. 218), es entonces como la descripción de estas acciones y la comprensión de las mismas pueden ofrecer muchas otras posibilidades de estudio, de evaluación y de intervención del desarrollo infantil y adolescente.

Es importante como contribución a la Política Publica de atención a la prevención del suicidio compartir la siguiente información

Línea de atención en salud mental y prevención del suicidio: 01 8000 113 113

Página web con chat www.unaopcionenlinea.gov.co para brindar atención oportuna a quienes padecen esta clase de conductas

LISTA DE REFERENCIAS

- Areiza, Y. A.; Carmona, J. A.; Jaramillo, J. C. & Tobón, F. (2010). El suicidio en la Pubertad y La adolescencia. Un Abordaje desde la Psicología Social. Fondo Editorial Fundación Universitaria Luis Amigó; Universidad de San Buenaventura. Medellín, Colombia.
- Arribas, S. (2008). Cornelius Castoriadis y el Imaginario Político revista Foro Interno Numero, 8, paginas 105-132: recuperado en <http://revistas.ucm.es/index.php/FOIN/article/viewFile/FOIN0808110105A/7870>
- Barón O. P. (2000). Adolescencia y Suicidio: Psicología desde el Caribe. Universidad del Norte, Colombia. No. 6, p. 48-69, recuperado en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=21300605>
- Baptista, P.; Fernández, C. & Hernández, R. (2010). Metodología de la Investigación. Quinta Edición. Editorial Mc Graw Hill. Mexico DF
- Baquedano, S. (2007). *¿Voluntad de Vivir o Voluntad de Morir? El Suicidio En Schopenhauer y Mainländer*. Revista de Filosofía Volumen 63, p. 117-126
- Bareño J.; Berbesí, D. Y.; Montoya L. P. & Torres de Galvis Y. (2010). (Grupo de investigación en salud mental – Universidad CES). *Situación de salud mental del adolescente Estudio Nacional de Salud Mental Colombia*. Ministerio de Salud y de protección social, Oficina de Naciones Unidas. Universidad CES. P. 24 - 149. Recuperado el 2 de enero en: http://www.onsm.gov.co/images/stories/estudios/Salud_mental_adolescente_pdf_2a%20_actualizacion.pdf

- Bautista N. (2011). *Proceso de la Investigación Cualitativa, epistemología, metodología y aplicaciones. Manual moderno.* Colombia
- Beck, U. (2006). *La sociedad del Riesgo, Hacia una nueva modernidad.* Editorial Paidós Iberica. España.
- Berger, K. (2007). *Psicología del desarrollo infancia y adolescencia. Séptima adición.* Editorial Médica Panamericana, Madrid, España
- Bertolote, J. M. Organización Mundial de la Salud (2001). *Prevención del suicidio, Documento para Docentes y demás Personal Institucional.* Pgs. 4 - 14. Ginebra. Recuperado el 20 de enero del 2013 en: http://www.onsm.gov.co/images/stories/documentos-salas/suicidio/Docentes_sucidio.pdf,
- Bonett, P. (2013). *Lo que no Tiene Nombre.* Alfaguara. Colombia
- Borges G.; Gómez C. & González, C. (S.F). *Los problemas psicosociales y el suicidio en jóvenes. Estado actual y perspectivas*
- Cáceres, H.; Guzmán, Y. & Sánchez, R. (2005). *Estudio de la imitación como factor de riesgo para ideación suicida en estudiantes universitarios adolescentes.* *Revista Colombiana de Psiquiatría.* Vol 34. No 1. P. 14 - 21.
- Cabrera, Daniel H (S.F). *Imaginario Social, comunicación e Identidad Colectiva.* Universidad de Navarra. P. 1 – 15, recuperado en http://www.portalcomunicacion.com/diale/paper/pdf/143_cabrera.pdf

Campo, G; López, L.; Pérez, Á.; Piraguata, C.; Ramírez, C.; Roa, J. A. & Salazar, O. (2012).

Intento de Suicidio en Niños menores de 14 años Atendidos En El hospital Universitario del Valle, Cali. Colombia Médica: vol. 34. P. 9 – 16, recuperado en

<http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=28334103&iCveNum=0>,

Cardus, S. & Etruch, J. (1982). Los Suicidios. Editorial Herder. Barcelona.

Castoriadis, C. (1997). El Imaginario Social Instituyente, revista Zona erógena; No. 35;

Recuperado en:

<http://www.ubiobio.cl/miweb/webfile/media/267/Castoriadis%20Cornelius%20-%20El%20Imaginario%20Social%20Instituyente.pdf>

Castoriadis, C. (2004). Sujeto y Verdad en el Mundo Histórico-Social. Fondo de Cultura Económica. Argentina

Castoriadis, C. (2008). El Campo de lo social histórico. Recuperado en

<http://raularagon.com.ar/biblioteca/libros/Castoriadis/Castoriadis,%20C%20-%20El%20campo%20de%20lo%20social%20hist%F3rico.pdf>

Chica, H. (2010). La respuesta de muchos, la experiencia de la vida: el suicidio. Instituto

nacional de medicina legal y ciencias forenses. Colombia. Recuperado el 20 de Abril de 2015 de

<https://www.medicinalegal.gov.co/documents/10180/34438/6+SUICIDIO.pdf/3904b04a-4a47-40f6-8359-9a4d83709125>

Cifuentes, S. (2013). Comportamiento del suicidio. Instituto Nacional de Medicina Legal y

Ciencias Forenses. Colombia

- Coleman, J. & Hendry, L. (2003). *Psicología de la Adolescencia*. Cuarta Edición. Editorial Morata. España.
- De Zubiría, M. (2007). *Mil Motivos y Tres Causas del Suicidio Juvenil*. Tesis Psicológica. No. 02. P. 13 -34. Recuperado el 30 de noviembre del 2012 en:
<http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=139012670003&iCveNum=0> .
- Durkheim, E. (2008). *El Suicidio*. Vol.1. Ediciones Akal. S. A. Madrid España
- Fernández, J. P. (2005). Tesis Doctoral, Seguridad Humana. Cap. 1, P. 23-26. Universidad Autónoma de Barcelona, recuperado el 15 de Octubre de 2012 en:
www.iidh.ed.cr/multic/WebServices/Files.ashx?fileID=6437
- Fleming, R. A. (2008). Reflexiones sobre la Muerte: el Duelo Infantil y el Suicidio Juvenil, *Psicología Iberoamericana*, No 1, Vol. 16; P. 8 – 14, recuperado 30 de Noviembre del 2012 en:
<http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=133915922002&iCveNum=0>
- Fondo de las Naciones Unidas Para la Infancia. (2011). *La adolescencia: una época de oportunidades*. Estado Mundial de la Infancia. UNICEF. USA. Recuperado el 20 de Octubre de 2012 en: http://www.unicef.org/spanish/sowc2011/pdfs/SOWC-2011-Main-Report_SP_02092011.pdf
- Fromm, E. (1956). *Psicoanálisis de la Sociedad Contemporánea*. Edición Fondo de Cultura Económica. USA

- Gaitán, L. (2010). Sociedad, infancia y adolescencia, ¿de quién es la dificultad? *Pedagogía Social*, vol. 17; p. 29 – 42. Recuperado el 19 de Octubre de 2012 en:
<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=135013577003>
- García, J. E.; Morfín, T.; Quintanilla, R. & Sánchez, L. M. (2011). Consenso Cultural sobre el Intento de Suicidio en Adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, No. 2, Vol. 20 p. 167 – 179. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=80421265002>
- Gergen, K. (2007). *Construccionismo Social. Aportes Para el Debate y la Práctica*. 1ra Ed. Pg. 5. Ediciones Uniandes. Colombia. Recuperado el 20 octubre del 2012 en:
http://publicacionesfaciso.uniandes.edu.co/psi/construccionismo_social.pdf
- Giddens, A. (2007). *Un Mundo Desbocado, Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Editorial Taurus. México
- Girola, L. (1997) El Individualismo según Durkheim. *Rev Sociológica*, año 12, número 14 P. 69 – 88 recuperada el 16 de diciembre del 2014 en
<http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/3404.pdf>
- González, M. J. & Rivero, J. J. (S.F). *Desarrollo del adolescente. Aspectos físicos, psicológicos y sociales*, Unidad de Medicina del Adolescente. Servicio de Pediatría. Hospital de Móstoles, Madrid. Recuperado el 30 de Noviembre del 2012 en:
[http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/puericultura/desarrollo_adolescente\(2\).pdf](http://www.sld.cu/galerias/pdf/sitios/puericultura/desarrollo_adolescente(2).pdf)
- Guinsberg, E. & Martínez, Á. (2009). Investigación Cualitativa Al Estudio Del Intento De Suicidio En Jóvenes De Tabasco, *Vinculo – Revista de la facultad Nacional de salud*

Pública. No, 1, Vol. 27. P. 32 – 38, Recuperado en:

<http://www.redalyc.org/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=12027106&iCveNum=0>

Huelva, E. (S.F). La Teoría de los Actos de Habla de W. P. Alston como fundamento para el desarrollo de una semántica del diálogo. Recuperado en

http://repositorio.unb.br/bitstream/10482/9596/1/ARTIGO_TeoriaActosHabla.pdf

Isais, M. Á. (S.F). Del homicidio voluntario a la monomanía suicida: perspectivas históricas y explicativas de un mismo fenómeno. Estudios Sociales. No.1. Departamento de estudio de la cultura regional. México. Recuperado en:

http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/estsoc/pdf/estsoc_07/estsoc07_133-164.pdf

Jaramillo, L. (2007). Concepciones de infancia, Zona Próxima, Vol. 08, p. 108 – 123 recuperado el 17 de Octubre de 2012 en:

<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=85300809>

Jimenez, M. Á.; Migote, A. J.; Osorio, R. & Palomo, T. (2009). Suicidio, Asistencia Clínica. Ediciones Díaz de Santos S.A. España.

Kaplan, H. & Sadock, B. (2008). Sinopsis de Psiquiatría: Ciencias de la conducta psiquiátrica clínica. Editorial wolters kluwer. España

Laplanche, J. & Pontalis J. B. (1996). Diccionario de Psicoanálisis. Editorial Paidós. España.

Macana, N. L. (2011). Comportamiento del suicidio en Colombia. Forensis. P. 243 – 265.

Recuperado el 15 de Enero del 2013 en:

<http://www.medicinalegal.gov.co/images/stories/root/FORENSIS/2011/6-F-11-Suicidio.pdf>

Manzo, G. (2005). El Suicidio desde una Perspectiva Sociológica cultural. Cuicuilco. Vol. 12. Núm. 33. P. 153-171, recuperado el 14 de febrero del 2014 en <http://www.redalyc.org/pdf/351/35103309.pdf>

Martínez, J. (2011). Métodos de investigación cualitativa. Silogismos de Investigación. No. 8. P. 1- 43. Recuperado el 17 de Octubre del 2012 en: <http://www.cide.edu.co/ojs/index.php/silogismo/article/view/64/53>

Ministerio de Salud y Protección Social. (2013). Boletín de Prensa No. 296 *Colombia Trabaja para reducir Incidencia de Conducta Suicida Entre Jóvenes*. Recuperado el 9 de Septiembre del 2013 en: <https://www.minsalud.gov.co/Paginas/MinSalud-trabaja-reducir-incidencia-conducta-suicida-entre-j%C3%B3venes.aspx> Moreno, A. (2007). La Adolescencia. 1ra ed. Editorial UOC. España.

Muelas, V. & Ochoa, M. (2007). Consideraciones sobre el suicidio: Una perspectiva histórica. Recuperado el 20 de Octubre del 2012 en: <http://www.psiquiatria.com/revistas/index.php/psiquiatriacom/article/viewFile/235/220/>

Nizama, M. (S.F). *Suicidio*. Revista Peruana de Epidemiología, vol. 15, No. 2, abril, 2011, p. 81-85, Sociedad Peruana de Epidemiología Perú Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=203122516002>

Organización Mundial de la Salud. (2001). Prevención Del Suicidio Un Instrumento Para Docentes Y Demás Personal Institucional - Trastornos Mentales y Cerebrales

Departamento de Salud Mental y Toxicomanías. Ginebra recuperado en:

http://www.who.int/mental_health/media/en/63.pdf?ua=1

Organización Mundial de la Salud (2012). Prevención del Suicidio: un Imperativo Global.

Recuperado en: http://www.who.int/mental_health/suicide-prevention/exe_summary_spanish.pdf

Organización Panamericana de la Salud. (2007).Capítulo 2.Condiciones de salud y sus

tendencias. La Salud en las Américas. Recuperado en:

[file:///C:/Users/Audiovisuales/Downloads/SEA_Regional_SPA_Cap2%20\(1\).pdf](file:///C:/Users/Audiovisuales/Downloads/SEA_Regional_SPA_Cap2%20(1).pdf)

Organización Panamericana de la Salud & Organización Mundial de la Salud. (2014).

Prevención del suicidio, Un imperativo Global. Resumen Ejecutivo Oficina Regional de las Américas

Palacio, A. F. (2010). La Comprensión Clásica del suicidio. De Emile Durkheim a nuestros días. *Affectio Societatis*. No 12. P. 1-12, recuperado en

<http://antares.udea.edu.co/~psicoan/affectio12.html>

Quintanar, F. (2007). Comportamiento Suicida, Perfil Psicológico Y Posibilidades De

Tratamiento. 1ed. Editorial PAX Mexico, Mexico.

Robert, A. & Suelves, J. (2012). La conducta suicida: una mirada desde la salud pública.

Revista Española de Medicina Legal. Vol. 38, No. 4. Recuperado el 20 de febrero 2016 en: <http://www.elsevier.es/es-revista-revista-esp%C3%B1ola-medicina-legal-285-articulo-la-conducta-suicida-una-mirada-salud-publica-90167634>

Ruiz, J. I. (S.F). Metodología de la investigación Cualitativa. Quinta edición. Editorial Deusto.

Bilbao.

San Martín, J. (1986). La estructura del método Fenomenológico. Universidad Nacional de educación a Distancia. Madrid

Villardón, L. (1993). El pensamiento de suicidio en la adolescencia. Universidad de Deusto. España